

**MUJERES HILANDO HISTORIA: UNA APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO
POLÍTICO DE LAS MUJERES EN EL M-19**



ANA MARÍA VÉLEZ MORALES

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN HISTORIA
CALI – VALLE DEL CAUCA
2017**

**MUJERES HILANDO HISTORIA: UNA APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO
POLÍTICO DE LAS MUJERES EN EL M-19**

ANA MARÍA VÉLEZ MORALES

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Historia

**Director:
Mario Diego Romero
Profesor Departamento de Historia**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN HISTORIA
CALI – VALLE DEL CAUCA
2017**

Agradecimientos

Al iniciar este camino encontré muchos tropiezos que nublaban la posibilidad de culminar este estudio; agradezco a cada una de las personas que hicieron lo posible y se atrevieron a reconstruir un fragmento de esta historia de mujeres que forjaron un nuevo país, de aquellas luchadoras incansables que lo dieron todo por sus sueños y anhelos por un país diferente, con justicia y dignidad.

Al profesor Mario Diego Romero quien confió en mí y me guió en este proceso, gracias a sus aportes aprendí que la historia no solo tiene una cara, sino que hay diversas formas de reescribirla y es precisamente estas nuevas formas del que hacer historiográfico las que debemos emprender los estudiantes de Historia y Licenciatura en Historia.

Agradezco inmensamente al profesor Jaime Perea quien tuvo toda la disponibilidad para resolver mis inquietudes, por su confianza, su tiempo y dedicación para el desarrollo de este estudio, por realizar la conexión con estas maravillosas mujeres que aún tenían reservados en sus memorias esta parte de la historia de nuestro país que aún desconocía; gracias por hacer este puente maravilloso con estas guerreras a las que dejaron el todo por el todo y aún en la actualidad siguen luchando por la construcción de un país diferente.

Gracias a todas estas mujeres aguerridas con las que pude compartir más que una experiencia de vida: Adíela Osorio Duque, *Juana, La tía, Micaela, Sara Lucía, Fanny Gómez, María, Patricia, Rocío, moño Y a Sara*, gracias por cada minuto que estuvieron dispuestas a hacer escuchar sus voces a través de cada palabra contenida en este trabajo, gracias por permitirse soñar y por permitirnos creer que se pueden alcanzar esos sueños; como lo planteó el escritor Eduardo Galeano: a pesar de que la utopía se aleje cada vez más pasos es indispensable seguirla caminando, es importante seguir labrando caminos alternativos de dignidad, amor y alegría.

A mi madre, quien fue la primera mujer a la cual admiré por su tenacidad y capacidad de luchar por las personas que más quiere, por la nobleza de sus actos, de su responsabilidad y amor dedicado a cada actividad diaria. Gracias también, a mis familiares quienes estuvieron en los momentos más difíciles, a mis amigos y compañeros de vida con los que compartimos sueños de mundos imposibles y hermosos, con los que construimos espacios alternativos en los que esos mundos se materializaron e hicieron crecer nuestras esperanzas de que todo puede llevarse a la realidad.

A mis amigas de la infancia que aún seguimos acompañando nuestros pasos y etapas de la vida, Paola Andrea Quintana y Lizeth Natalia Sinisterra, a ella le agradezco profundamente por su tiempo, dedicación y asesoría durante la elaboración de este estudio.

A mi compañero de vida, cómplice y amante agradezco cada espacio y tiempo que la vida nos ha permitido compartir, los largos debates, las noches junto a amaneceres de sueños cumplidos y por cumplir.

A la profesora Lorena Rojas, de la cual aprendí la importancia de asumir nuestros roles como profesores desde una posición política y comprometida con una mejor sociedad, a desaprender las viejas costumbres de una escuela repetitiva y amañada. A la profesora Rosangela Valencia y Eduardo Mejía de quienes no solo aprendí habilidades propias de nuestra carrera sino la importancia de practicar con el ejemplo el humanismo desde el quehacer diario.

Finalmente, a la Universidad del Valle, al Departamento de Historia por cada uno de sus valiosos aprendizajes, porque en este espacio me formé no sólo como profesional sino también como persona.

Contenido

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO I	21
DEL ESPACIO PRIVADO AL ESPACIO PÚBLICO: UNA APROXIMACIÓN A LAS LUCHAS DE LAS MUJERES EN COLOMBIA A MEDIADOS DEL SIGLO XX	21
1.1 No las rompe ni el diablo.....	22
1.2 Flor del trabajo	25
1.3 La Violencia toca a la puerta ¡mucho cuidado que es daltónica!.....	28
1.4 La bandera nacional bajo la promesa de paz:	31
1.5 Mujeres insurrectas: una aproximación a la incursión de la mujer en la guerrilla.	36
CAPÍTULO II	48
LAS VOCES DE LAS MUJERES: PENSAMIENTOS E HISTORIAS EN SU PASO POR EL M-19	48
2.1 De comadrona a madre asistida: el parto de un movimiento político y militar.....	49
2.2 ¡Macondo Noticias! Aparece una guerrilla urbana	55
2.3 ¡Todo ciudadano debe armarse como pueda! Y nosotros lo hicimos	64
2.4 Del Robín Hood al Che Guevara, la guerra contra la oligarquía	76
2.5 Con los fierros al hombro tras un sueño de paz truncados: la nueva fuerza de Antioquia primer intento de la unidad guerrillera.....	84
2.6 “–Hola compañera, usted ¿Qué piensa de la paz?– ¿paz? y eso ¿qué es?”	92
CONCLUSIÓN	104
BIBLIOGRAFÍA.....	108

INTRODUCCIÓN

El estudio sobre la incursión de las mujeres en el escenario político en Colombia como en América latina se ha centrado en destacar solo un ámbito de esta categoría: su participación en un contexto de política formal, en cargos de dirección estatal o en partidos políticos, limitando así la panorámica que un tema como este requiere. Por otro lado, el ámbito de su accionar político desde movimientos sociales o movimientos armados siguen siendo un campo que es necesario abordar desde la historiografía, donde se logre explicar la incidencia que proponen estas incursiones en la realidad colombiana.

En este sentido para nosotros es pertinente abordar estas problemáticas que nos permite reconocer escenarios alternos en donde las mujeres lograron empoderarse y transgredieron los roles en los cuales habían sido estereotipadas, mediante los cuales configuraron nuevos espacios políticos en los que habían sido vedadas. Latinoamérica en el siglo XX presenta un escenario de grandes cambios económicos, políticos y sociales que no fueron ajenos a los hechos más trascendentales de la historia mundial como fueron las luchas expansionistas e ideológicas que causaron la I, la II Guerra Mundial y la Guerra Fría; en ese mismo orden, fueron apareciendo nuevas influencias que dieron pie a la formación de diferentes grupos guerrilleros que buscaron acceder al poder político y militar por vía armada.

De esta manera, estas guerrillas Latinoamericanas que irrumpieron en los diferentes escenarios nacionales tuvieron mayor auge durante la segunda mitad del siglo XX, en su mayoría inspirados por el triunfo de revoluciones exitosas como la vietnamita o la cubana, esta última como un proceso más cercano a su realidad geográfica y política que marcaron la historia de cada una de estas naciones; así mismo se presentó un fenómeno particular que mostró a diversas mujeres participando como militantes en estos grupos armados y desde esos lugares irrumpieron en dos escenarios a los que no habían sido visualizadas: la guerra y la política.

Colombia no fue ajena a estos acontecimientos, nuestro país ha sufrido a lo largo de su historia procesos de violencia enmarcados en la lucha por el control del poder político y económico: desde las guerras de la independencia, las guerras civiles del siglo XIX y los conflictos armados que han permanecido hasta nuestros días, hechos que han configurado los diferentes escenarios que han sido

protagonistas de diversas investigaciones de tipo históricos, sociales, periodísticos y económicos. A pesar de ello, existen grandes vacíos históricos que No nos permiten comprender esta dimensión política de la mujer desde estos escenarios de guerra, en su participación directa como militante.

De esta manera, nuestro interés se centró en el estudio sobre algunas de estas mujeres que junto a otros hombres buscaron de una manera no convencional irrumpir el escenario político nacional, por lo tanto, surgieron las siguientes preguntas alrededor de esta temática: ¿por qué hacer política desde la vía armada? ¿Cuáles eran los pensamientos e intereses que las motivaron a incursionar en escenarios políticos-militares? ¿Lograron incidir realmente en el ámbito político desde su accionar militar? ¿Fueron valoradas en sus movimientos como sujetas políticas en el transcurso de su militancia? Estas preguntas fueron perfilando nuestro estudio.

En medio de esta búsqueda fue pertinente hacer un rastreo de bibliografía acerca de los diferentes grupos armados que han permeado la historia reciente de nuestro país, tal es el caso de Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL), El Movimiento Quintín Lame y el Movimiento 19 de Abril (M-19), este último llamó nuestra particular atención porque en el encontramos mayor participación femenina en comparación con sus homólogos contemporáneos, e incrementó nuestro interés sobre el análisis de esa participación. Adicionalmente, el Movimiento presentó una repercusión social y política en época de gran magnitud, parte de ella se reflejó en los acuerdos de paz que presentaron a finales de la década de los 80 con el gobierno de Virgilio Barco donde finalmente se accedió a darle participación política al grupo y su posterior incidencia en la construcción de la actual Constitución Política (creada en 1991).

Por lo tanto, en nuestra búsqueda de esas mujeres encontramos algunas militantes del M-19 que asumieron desde esta forma de accionar colectivo, transformar la historia política del país. De esta manera, nuestro estudio intenta hacer hincapié en la posibilidad de que aquellas militantes transgredieron espacios antes vedados para ellas y marcaron la diferencia en su accionar, dejando atrás los roles programados para ellas como amas de casa, compañeras amorosas/ madres; y ahondar en sus formas de pensamiento colectivo en el ejercicio militar y político en la que se enmarcaron en un grupo guerrillero. En este sentido, nuestra hipótesis es: Las mujeres militantes del Movimiento 19 de Abril se configuraron como sujetas políticas partir de su irrupción en espacios donde

participaron políticamente. Ello favorecido en buena parte por la flexibilidad que presentó el grupo que no configuró un militante homogéneo, sino heterogéneo entre las décadas de 1970 y 1980.

A través de las historias de vida de 10 mujeres que fueron entrevistadas para este estudio, se pretende hacer una aproximación de esa participación política de las mujeres en el Movimiento, las cuales provenían de diferentes espacios geográficos, económicos, políticos y sociales, no obstante, a pesar de sus diferencias lograron ser parte de una acción colectiva tras un objetivo común. Con base en lo que plantea el sociólogo Mario Luna: “la acción colectiva crea esquemas de identificación, con pretensiones normativas, en función de los intercambios políticos. Este perfil puede subordinar otras aristas de identificación sociocultural presentes en la biografía de esos partícipes. En el caso del M-19, el asunto es específico: el grupo no impulsó la creación de un tipo de militante orgánico, homogeneizado por una ideología y una política. En las condiciones históricas particulares de Colombia, como indicaremos, fue abierto y flexible, hecho que va a suponer relaciones diversas entre sus militantes y la acción colectiva buscada”¹

A pesar de la característica heterogénea del M-19, lograron un accionar colectivo el cual se podrá notar en cada uno de los casos expuestos. Por otro lado, el concepto de sujeta² política lo retomamos de lo planteado por el sociólogo francés Alain Touraine referente al sujeto político el cual “... integra identidad y técnicas, construyéndose como actor capaz de modificar su medio ambiente y de hacer de sus experiencias de vida pruebas de libertad”³ esta definición integra a su vez tres elementos que lo constituyen, la capacidad de transformar su entorno, de afirmar su libertad y evidenciar la decisión de luchar contra la dominación; elementos que se buscaran en cada una de los casos estudiados en donde se integren como sujetas.

¹ Luna Benítez, Mario. El reconocimiento de sí mismo en los militantes del M-19: Centro de Investigaciones -CIDSE- de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle, 2007, página 45, [en línea] <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:aKuGmy3gJgEJ:sociedadyeconomia.univalle.edu.co/index.php/sye/article/download/142/150+&cd=4&hl=es&ct=clink&gl=co> [citado en 16 de marzo de 2016]

² Se utilizará el concepto de sujetas políticas en esta investigación debido a que, la variable de estudio son las mujeres.

³ Touraine, Alain. ¿Qué es la democracia? México: Fondo de Cultura Económica, 2006, 182 p.

En este estudio se pretende resaltar ese rol político de las mujeres que hicieron parte del Movimiento M-19 a través del análisis de estudios de caso, el cual es una alternativa muy utilizada en la investigación cualitativa y que como lo expone Robert K Yin⁴ hace referencia al estudio de un fenómeno dentro de su contexto de la vida real, no obstante para Edgar Castro⁵, los estudios de caso no constituyen una muestra de una población o de un universo completo, por esa razón no se puede generalizar estadísticamente a partir de ellos. Sin embargo, a partir de estudio de caso se puede comprender y entender la interacción entre las distintas partes de un sistema y las características relevantes de este, de tal forma que, el análisis realizado puede ser aplicado de manera genérica en situaciones similares.

En este sentido, se expone el planteamiento de la trasgresión de roles estereotipados de las mujeres, los cuales son uno de los elementos que las constituyen en su transformación como sujetas políticas. Con base a lo expuesto por María Eugenia Ibarra Melo quien propone la dimensión política de la mujer desde la lucha armada⁶ y no sólo desde la política formal que es la que generalmente se propone para este tipo de estudios (desde el partido político, en puestos gubernamentales, etc.), a su vez, estos dos elementos propuestos en este caso: la lucha armada como participación política y la trasgresión de roles estereotipados se apoyarán en lecturas de la antropóloga colombiana Patricia Madariaga⁷ y en las autoras latinoamericanas Tamara Vidaurrázaga Aránguiz⁸,

⁴ Yin, Robert K. Case study research: design and methods, Thousand Oaks, CA: SAGE publications, 1994.

⁵ Castro, Edgar. El estudio de casos como metodología de investigación y su importancia en la dirección y administración de empresas. En: Revista Nacional de Administración, Vol. 1, No 2, p. 31- 54.

⁶Melo Ibarra, Mujeres e Insurrección en Colombia, reconfiguración de la identidad femenina en la guerrilla. Colombia, Santiago de Cali: Pontificia Universidad Javeriana, Departamento de Ciencia Jurídica y Política, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, 79 p.

⁷ Madariaga, Patricia. 'Yo estaba perdida y en el EME me encontré'. Apuntes sobre comunidad, identidad y género en el M-19. En: Controversia. Diciembre 2006. No. 187, Bogotá, p. 114 - 133. [en línea]

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cinep/20100920093601/art05emeControversia187.pdf> [Citado 20 abr.,. 2016]

⁸ Vidaurrázaga Aránguiz, Tamara. Subjetividades sexo genéricas en mujeres militantes de organizaciones político-militares de izquierda en el cono sur. En: Revista estudios de género. La Ventana. Enero-junio de 2015. No. 41, p. 14, ISSN 1405-9436. [en línea] <http://biblat.unam.mx/es/revista/la-ventana/articulo/subjetividades-sexo-genericas-en-mujeres-militantes-de-organizaciones-politico-militares-de-izquierda-en-el-cono-sur> [Citado 16 ene. 2017].

Beatriz garrido y Alejandra Giselle Schwartz⁹ en dónde se pueden evidenciar estas características generales en mujeres combatientes de la décadas de los 70 y 80 en otros movimientos armados, tal es el caso de Los Montoneros en Argentina, el Movimiento de Izquierda revolucionario (MIR) en Chile y los Tupamaros en Uruguay.

La temporalidad que se propone en este estudio se adapta a la idea de tratar de presentar la historia de vida de 10 mujeres que a través de sus voces dan cuenta de cada momento de su trayecto por el Movimiento 19 de Abril, desde su fundación en el año de 1974, hasta los acuerdos de paz con el gobierno de Virgilio Barco firmado en marzo de 1990. Se pretende realizar una aproximación de la participación política de las mujeres en el Movimiento-19 de Abril, mujeres militantes que estuvieron a lo largo de este proyecto político-militar. Adicionalmente, cada una de las mujeres entrevistadas estuvieron presentes en cada una de las diferentes fases que presentó el Movimiento, las cuales se podrán apreciar con cada una de las historias de vida que se presentarán en el segundo capítulo.

La historiografía que tiene como temática el M-19 se pueden encontrar alrededor de 96 publicaciones expuestas de manera extensa y rigurosa por Miguel Ángel Reyes y Jorge Holguín Pedroza en su tesis de pregrado¹⁰ las cuales clasificaron de acuerdo al tipo y contenidos como: escritos publicados por el M-19 y sus integrantes (10), entrevistas a sus dirigentes en coyunturas específicas (11), crónicas históricas sobre una parte o toda la trayectoria del M-19 (4), crónicas sobre las acciones de mayor popularidad (3), el caso del holocausto del Palacio de Justicia (18), biografías y testimonios de vida de militantes del M-19 (11), estudios académicos publicados sobre el M-19 (13), Tesis de pregrado sobre el M-19(17) y tesis de posgrado sobre el M-19 (12)¹¹. Se puede observar que respecto a la participación política de la mujer como tema de análisis en el Movimiento, existe

⁹ Garrido, Beatriz y Schwartz, Giselle. Las mujeres en las organizaciones armadas de los 70: Montoneros. En: Revista del Centro de Estudios Históricos e Interdisciplinario Sobre las Mujeres. Facultad de Filosofía y letras Universidad Nacional de Tucumán. Septiembre de 2005. No 2, [en línea] http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:t4q9ga04rOoJ:filo.unt.edu.ar/wp-content/uploads/2015/11/t2_web_art_garrido_mujeres_organizaciones_armadas.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=co [Citado 4, feb.,2017]

¹⁰ Holguín Pedroza, Jorge Albeiro y Reyes Sanabria Miguel Ángel. Militancia urbana y accionar colectivo del m-19 en Cali, 1974-1985. Un enfoque teóricamente situado. Tesis de pregrado Licenciatura en Historia. Cali: Universidad del Valle, Cali. Facultad de Humanidades, 2014.

¹¹ *Ibíd.*, p 280 - 284. Ver anexos.

una carencia historiográfica, tan solo haciendo una referencia al análisis de la bibliografía propuesta por estos dos historiadores en los cuales encontramos solo 6 textos académicos¹² que hacen referencia en la reflexión del papel de la mujer en el Movimiento y a la identidad de género, más la reflexión de su participación política sigue siendo un elemento al que debe proponerse desde el campo de las ciencias sociales.

Con respecto a esto, realizamos una revisión bibliográfica que fuese pertinente para el desarrollo de este estudio; en el cual resaltaremos algunos de ellos: Sobre las acciones del M-19 revisamos una serie de textos que muestran las formas y estrategias usadas para realizarlas, por ejemplo, en el caso de la toma a la embajada en la que fue protagonista a nivel internacional una mujer que representaba al grupo, Carmenza Londoño “la Chiqui” por su papel intermediario en los diálogos de negociación para el fin de la toma entre el grupo y el gobierno.

El texto es escrito por Rosemberg Pabón “comandante uno” tiene en sus páginas algunas partes del diario de Carmenza Londoño, en donde se puede apreciar sus pensamientos y decisiones frente a la acción que estaban ejecutando:

Nosotros escogimos para representarnos una compañera, porque pensábamos que a esta burguesía machista lo que más le dolía era que le mandáramos a una mujer, seguíamos rompiendo sus esquemas, imponiéndoles los nuestros. Reivindicábamos la lucha de la mujer, pero también utilizábamos la concepción machista del enemigo... decíamos: mandémosle a una persona dura, que les grite, que pelee con ellos, pero también sensitiva, capaz de desarmarlos, alguien firme, pero flexible. Mandemos a la mujer para que vean con quien se van a encontrar.¹³

Inicialmente, para nosotros era muy importante este tipo de temáticas que planteaban abiertamente la participación femenina desde diversos aspectos como fundamental en el desarrollo de las acciones y crecimiento del grupo, aunque era necesario ahondar más en estas cuestiones para poder obtener una conclusión más acercada en ámbito académico que nos compete en este momento.

Así mismo, encontramos diversos textos sobre la acción del palacio de justicia, los cuales han tenido diversas dimensiones que van desde lo periodístico, la novela, académicos, informes desde el gobierno nacional y testimonios brindados por las

¹² Hacemos referencia a las tres últimas categorías de clasificación: textos académicos, tesis de grado y pregrado.

¹³ Pabón, Rosemberg Así nos tomamos la embajada. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, S.A, 1985, p 60-61.

víctimas, entre otros, pero en este caso resaltaremos la novela de Olga Behar¹⁴ que narra la historia de “Clara” una militante que hizo parte del operativo de la toma del Palacio de Justicia en 1986, en donde se cuenta la forma en que conoce y se interesa en integrarse al grupo del M-19, sus vivencias entre la dualidad de su vida legal e ilegal bajo su militancia, sus amores y formas en las que se desempeñaba en la acción más catastrófica en la vida política y militar del M-19.

A pesar de que es una novela, y que la autora advierte en leerla como tal, se hallan algunas similitudes de su historia con algunos acontecimientos de la vida diaria del grupo, por ejemplo, la manera en que compartimentaban la información¹⁵ para llevar a cabo las acciones, el manejo de las relaciones amorosas entre militantes, la forma en que debían actuar para adquirir diferentes personalidades y camuflarse entre la población civil, entre otros que son elementos que nos permitirán evaluar el accionar de algunas de estas mujeres en el desarrollo de su militancia. Que son aspectos importantes para abordar este estudio.

A su vez, el profesor Humberto Vélez y Adolfo León Atehortúa Cruz ofrecen en su libro *¿Qué pasó en el Palacio de Justicia*¹⁶? Un relato objetivo que pretende aclarar muchas preguntas que existen alrededor de este suceso, por ejemplo, a cerca de la posible alianza del narcotráfico con el M-19, la cantidad de armas empleadas para la operación, entre otras que, nos ayudan a comprender varios factores que se involucraron en este momento crucial en la historia nacional, que permiten hacer un cruce de fuentes sobre textos como el de Behar mencionado anteriormente.

Otra de las acciones efectuadas por el grupo la encontramos narrada en el texto de Germán Castro Caycedo¹⁷, la cual nos muestra un momento crítico del Movimiento:, en medio de una propuesta de diálogo nacional, entablada por Bateman surge la posibilidad de la compra de unas armas en el extranjero, que posteriormente serán traídas en un barco (el Karina) con el fin de abastecer al movimiento armado del Caquetá, sin embargo, en esta operación surgen varios imprevistos que deberán ser subsanados en medio del camino, motivo por el cual el plan original es modificado dejando al final un barco hundido, la mitad de las

¹⁴ Behar, Olga. Noches de humo: cómo se planeó y ejecutó la toma del Palacio de Justicia. Bogotá: Planeta. 1988.

¹⁵ La “compartimentación” se refiere a la seguridad con la que se lleva la información sobre el grupo, militantes o acciones del mismo, es saber que como militante debe saber solamente lo necesario y en el momento justo, para evitar la filtración de la información.

¹⁶ Atehortúa Cruz, Adolfo León y Vélez Ramírez, Humberto. *¿Qué pasó en el Palacio de Justicia?* 1ed. Cali: Editorial Región, 2005.

¹⁷ Castro Caycedo, Germán. *El Karina*. Bogotá: Plaza & Janés Editores, 1985.

armas estancadas en la Guajira y posteriormente un avión que fue tomado por parte del grupo para transportar las armas hasta el Caquetá.

En esta última acción participan dos militantes del grupo que hacían parte del comando urbano, las cuales tiene el seudónimo de Carmen y Patricia, que se encargaron de garantizar la logística de introducir las armas al avión, que luego serán usadas para reducir a la tripulación del mismo y así lograr conducir las armas estancadas en la Guajira hacia el Caquetá. De este texto podemos resaltar el papel de la mujer como participe y determinante a la hora de desarrollar acciones de alto nivel de riesgo con igual número de responsabilidades y consecuencias a la de sus comandos superiores, atendiendo en todo momento a posturas políticas propias, asumiendo compromisos autónomamente adquiridos, con lo cual, se disponen a entregar su propia existencia en la búsqueda de un objetivo común para el grupo.

Por otro lado, encontramos textos biográficos y narrados bajo modelos de entrevistas que nos muestran no sólo el accionar individual de sus protagonistas en el Movimiento, sino parte de esas historias nacionales que se han quedado en la memoria de sus participantes, tal es el caso de *“La espada de Bolívar”*¹⁸. el cual se ha formado a través de una entrevista obtenida con Yamel Riaño, dirigente del grupo. En este podemos apreciar algunas anécdotas sobre la conformación y accionar del M-19 durante su militancia, en la cual se destacan aspectos como los planteamientos del grupo para la vida política de la nación, algunos de sus logros y fracasos en la voz de uno de sus protagonistas, que también nos brinda alusión sobre su ideario político y militar a nivel general.

Entre los trabajos biográficos encontrados dos textos que narran la vida y pensamiento de Jaime Bateman Cayón¹⁹ máximo dirigente del movimiento. A su vez destaca diferentes aspectos generales y políticos del M19, como es el caso de la amnistía en los primeros acercamientos de los diálogos para la paz a mediados de los 80, el aspecto diverso que caracterizó al grupo: abierto y flexible frente a los diferentes aportes de sus militantes en pro del desarrollo del mismo. Este tipo de texto nos llevó a reflexionar y a plantear que sus militantes, tanto hombres como mujeres, podían aportar desde su individualidad en los aspectos militares o políticos del grupo; aproximaciones que nos permitieron seguir adelante con la

¹⁸ Jaramillo, Jaime. *La espada de Bolívar*. El M-19 narrado por José Yamel Riaño en conversación con Jaime Jaramillo Panesso. Medellín: ITM, 2007.

¹⁹ Ariza, Patricia; Keilland, Peggy Ann y Romero Bateman Clara. *Bateman, Testimonio múltiple sobre Jaime Bateman Cayón. Político, guerrillero, caminante*. Colombia: Editorial Planeta Colombiana S.A, 1992. Ver también: Villamizar Darío. *Comp. Jaime Bateman: profeta de la paz* Bogotá: Centro de Documentación para la Paz, 1995.

investigación, teniendo en cuenta que, era solo el inicio de este arduo camino por el que apenas empezamos a andar.

Entre los libros en la categoría de testimonios de vida, fueron fundamentales: “*Escrito para no morir*”²⁰ de María Eugenia Vásquez Perdomo y “*Razones de Vida*”²¹ de Vera Grave. Las dos presentan el desarrollo de su vida como militantes, aspectos de la vida cotidiana: algunas técnicas que se tenían en cuenta a la hora de incorporar nuevos integrantes al grupo, su desempeño como militante, acciones desempeñadas, códigos de comunicación hábitos de conducta según las actividades planeadas por ejemplo en el momento de hacer inteligencia y/o recolectar información, su posición como mujer frente a un grupo guerrillero, entre otras que le dan un valor amplio entre esas líneas el accionar político y militar que queremos resaltar en este trabajo y la reflexión sobre la misma.

Adicionalmente estas dos mujeres fueron muy importantes en desarrollo el Movimiento, llegando a ocupar uno de los puestos más importantes en la estructura del grupo: en el Comando Superior y la Dirección Nacional. Sus textos fueron de gran utilidad para el análisis de este estudio, la irrupción desde su participación en espacios masculinizados y la triangulación con las fuentes primarias

Estos fueron algunos de los textos revisados inicialmente que nos ayudaron a consolidar nuestro estudio y su importancia en el aporte de la historiografía, a su vez, fueron complementados con lecturas académicas que señalan algunos aspectos importantes de la vida de este grupo con relación a la historia de nuestro país, estudios que van desde enfoques sociológicos, psicológicos, de género, políticos, historiográficos entre otros, que nos permitieron acercarnos teóricamente desde diferentes enfoques que nos sirvieron de base a la investigación.

La mayoría de este material provino de centros de documentación de la Universidad del Valle, como el CIDSE de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle, del Centro de Documentación del Departamento de Historia, esis que se encuentran en la Biblioteca Mario Carvajal y otros documentos disponibles en la web como de la red de bibliotecas digitales de la CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), de la Pontificia Universidad Javeriana sede Bogotá y la UNAL (Universidad Nacional).

²⁰ Vásquez, María Eugenia. *Escrito para no morir*, bitácora de una militancia. Colombia: Ministerio de Cultura, 2000.

²¹ Grave Vera, *Razones de Vida*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, S.A, Septiembre 2000.

En este sentido, referente al tema, era imprescindible consultar a Eduardo Pizarro Leongómez, quien es uno de los investigadores en nuestro país que más ha trabajado sobre las guerrillas en nuestro país (incluyendo al M-19), de esta manera en su ensayo “*Elementos para una sociología de la guerrilla en Colombia*”²², encontramos algunas de las caracterizaciones de los grupos insurgentes en nuestro país”, frente a procesos insurgentes latinoamericanos como Cuba y Nicaragua que lograron llevar a cabo su lucha guerrillera y toma del poder político, de esta manera, brinda una serie de tipologías para los mismos. El autor se enfoca a que ninguno de los grupos insurgentes en nuestro país logra consolidarse como un factor de poder alternativo como ocurrió en Cuba o Nicaragua, por el contrario se convierten en una serie de “insurgencia crónica”²³ que ahonda más en la violencia política del país.

Más adelante publica su libro “*Insurgencia sin revolución*”²⁴, donde logra exponer más ampliamente algunos de los puntos trabajados en su ensayo. En este texto reafirma su postura frente a los grupos insurgentes de Colombia quienes según el autor no tuvieron y/o desarrollaron todas las condiciones necesarias para consolidar sus proyectos revolucionarios, lo que los llevó a una serie de fracaso. Retoma la sociología de la guerrilla en Colombia, el cual es uno de los primeros intentos de realizar una tipología de estos movimientos en nuestro país: guerrilla militar, guerrilla de partido, guerrilla societal. Sin embargo, al contrastar con lo expuesto por el profesor Mario Luna nos brindaron una serie de debates que nos ayudaron en el análisis de la información y posterior desarrollo del estudio.

En su artículo “*El M-19 en el contexto de las guerrillas en Colombia*”²⁵, aborda una serie de críticas acerca del texto de Pizarro, en donde resalta algunos aspectos generales y posteriormente sobre su “sociología de las guerrillas” destacando que, cada guerrilla en Colombia responde a diversos contextos históricos, políticos y sociales los cuales se deben tener muy presentes en la elaboración de tipologías

²² Pizarro Leongómez, Eduardo. Elementos para una sociología de la guerrilla en Colombia. En: Análisis Político. instituto de estudios políticos y relaciones internacionales (IEPRI) Universidad Nacional de Colombia. Enero- abril, 1991. No. 12, p 4- 23. [En línea] biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisis12.pd [citado 28 oct. 2016]

²³ *Ibid.*, Página 4. Más adelante en su libro “*Insurgencia sin Revolución, la guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*” lo define así: “entendemos que se trata de un movimiento o un conjunto de movimientos insurgentes que, habiendo sobrepasado el estadio inicial de surgimiento, logran expandirse y consolidarse, sin que ello signifique una capacidad real para derrocar el poder instituido y construir un nuevo régimen”.

²⁴ Pizarro Leongómez, Eduardo. *Insurgencia sin Revolución, la guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*. Colombia: TM Editores, 1996, p. 210.

²⁵ Luna, Mario. El M-19 en el contexto de las guerrillas en Colombia. En: Revista sociedad y economía. Número 10, abril de 2006, página 157 a 188.

que sugieren el estudio de cada uno, en este sentido deja a un lado la idea de que supone son continuadores de la violencia política del país:

Donde (Pizarro) reedita factores generales nosotros percibimos vacíos de análisis empíricos. Donde anota el juego de las ideologías, señalamos la importancia de los procesos antropológicos, sociológicos y culturales, y al mismo tiempo hacemos énfasis en darle lugar a nociones que colocan el acento en procesos de interacción social e histórica, como los contextos de violencia del país, alejándonos justamente de referencias latinoamericanistas unificadoras de los sentidos de las resistencias nacionales. Ello no quiere decir que, a propósito de cualquier grupo, no encontremos formas de apropiación singular de la experiencia guerrillera universal o latinoamericana, pero ello no puede ser el eje central de su análisis.²⁶

Adicionalmente, Luna esboza los rasgos esenciales del M-19, indispensables para este estudio, en donde analiza las diversas fases que atraviesa el grupo desde 1974 que lo convierten en un caso particular como guerrilla en Colombia, desde su carácter urbano, el tipo de acciones que realizaron, la diversidad de sus militantes, entre otros, que nos permiten ubicarlos en un terreno político que va más allá de la “como continuadores de la violencia” como lo planteó Pizarro:

Las características señaladas en el M-19 tienen el significado de intensificar la ruptura con las Lógicas de la *Violencia* y de colocar en un nuevo terreno la posición radical en Colombia, el de la demanda de una democracia participativa moderna.²⁷

En su artículo “*El reconocimiento de sí mismo en los militantes del m-19*” Luna señala como factor determinante el hecho de que el grupo no impulsó la creación de un militante homogeneizado, hecho que va a ser terreno propicio para el surgimiento constante de nuevas ideas y accionar político individual, apoyado en un ejercicio de análisis del discursos de alguno de su dirigentes y militantes de base entrevistados. Cabe rescatar la definición que aporta del grupo como un actor político, en la medida en que este se presenta acciones orientadas a la participación del régimen democrático colombiano, apoyado en discusiones con autores como Charles Tilly, Della Porta, Marco Palacios y Jesús Antonio Bejarano. Para Luna, a pesar de que el M-19 presentó varias fases que modificaron su estructura, ha sido uno de los más coherentes en su accionar que

²⁶ *Ibid.*, 166 pp.

²⁷ *Ibid.*, 185.

siempre apuntó a los escenarios políticos del país: “El M-19 es un actor político por su pretensión de generar una acción colectiva de oposición orientada a ampliar la participación en el régimen democrático colombiano”²⁸.

Por otro lado, el artículo de Patricia Madariaga “*Estaba perdida y en el eme me encontré*”²⁹, tomamos algunos de los elementos expuestos por la autora a cerca de los procesos de configuración individual, colectiva, de género y política de la organización. Madariaga aborda el tema de género dentro del Movimiento 19 de Abril como una trasgresión de la idea preconcebida culturalmente del cómo debe ser el comportamiento de las mujeres, trasgresión que marca su horizonte político como militante.

Señala la democratización en el grupo en todos sus niveles (jerarquización) como una parte indispensable en la política del mismo, es decir que, al asumir una propuesta política, incluyente y amplia (elemento que también señala Luna y que mencionamos anteriormente), sumado a otros elementos propios del Movimiento como la cadena de afectos, la revolución como una fiesta y la concepción de un sancocho nacional; permite que se integren cada una de las individualidades de sus militantes en una sola pieza. Y es precisamente esta particularidad la que consolida un ambiente interno participativo e incluyente. Madariaga se apoya en testimonios de ex militantes como Vera Grabe y María Eugenia Vásquez.

El presente trabajo de estudio está organizado en dos capítulos con sus respectivos apartados: en el primer capítulo, denominado: *Del espacio privado al espacio público: una aproximación a las luchas de las mujeres en Colombia a mediados del siglo XX*, se abordan diversas historias de mujeres que emprendieron luchas sociales a lo largo del siglo XX, a partir de estas historias se pretende acercar al lector con el contexto histórico, político y social de nuestro país que fue cuna del surgimiento del Movimiento 19 de Abril, al mismo tiempo se trabajan diferentes perspectivas que explican la manera en que estas mujeres empezaron a trasgredir los roles estereotipados en los que estaban encasilladas culturalmente, finalmente se realiza un acercamiento a la incursión de las mujeres en la guerrilla, en donde se expondrán también algunos casos latinoamericanos.

En el segundo capítulo, titulado: *Las voces de las mujeres: pensamientos e historias en su paso por el M-19*, se relatan las historias de vida de 10 mujeres que fueron militantes del Movimiento, a través de ellas se pretende exponer los

²⁸ *Ibíd.*, 46.

²⁹ Madariaga. Op. Cit.

diferentes escenarios donde actuaron algunas de las mujeres del M-19 y mediante esto realizar un acercamiento a su desarrollo como sujeta política dentro del movimiento. A su vez, cada una de las historias refleja un momento crucial en el desarrollo de la actividad política-militar del grupo en el cual se puede vislumbrar una reconstrucción de la historia del movimiento que nos permite acercarnos a cada una de las etapas que en él vivieron algunas mujeres que contribuyó al fortalecimiento del grupo en sus aspectos político-militar.

De acuerdo a esto, es para nosotros un aporte importante esta investigación ya que a través de las mismas voces de las mujeres que militaron en el M-19 se pretende abordar la participación política de ellas en los movimientos armados, un elemento importante para nuestra historia que ha sido protagonista de largos episodios de violencia y limitados accesos a la participación política formal durante todo el siglo XX y que ha tenido repercusiones hasta nuestros días; adicionalmente, se pretende abrir campo a futuros estudios que tengan en cuenta otras variables en este tipo de problemáticas tan comunes en nuestra historia reciente.

Finalmente, para el análisis y desarrollo de estas problemáticas, se utilizaron fuentes documentales que están conformadas por fuentes primarias y secundarias. Dentro de las fuentes primarias encontramos: entrevistas a ex militantes del Movimiento 19 de Abril, algunas de las cuales aparecen con el seudónimo que usaron durante su participación en el grupo para salvaguardar sus identidades, entre ellas están Adíela Osorio Duque “Ana María”, “La Tía”, “Sara Lucía”, Fanny Gómez, “María”, “Juana”, “Sara”, “Moño”, “Rocío”, y “Patricia”. Contamos también con el testimonio del profesor Jaime Perea quién fue una ficha clave para el desarrollo de este trabajo como anclaje con las mujeres entrevistadas y nos ofreció un análisis de cada uno de los momentos cruciales del Movimiento, que se verá reflejado en la secuencia que tienen cada uno de los apartados del segundo capítulo.

De las 11 entrevistas realizadas, 8 cuentan con registro de audio, las 3 restantes se manejaron registros escritos a partir del desarrollo de la entrevista por petición de las mismas; se usó un tipo de entrevista flexible con preguntas abiertas, las cuales buscaron no limitar ni coaccionar las respuestas ni las opiniones de quienes hicieron este aporte oral; la consulta hemerográfica se basó en la revisión de dos diarios: El País (a nivel nacional) y el Caleño (local), los cuales apoyaron en la construcción del contexto político nacional del periodo propuesto para la investigación, además que contribuyó en la triangulación de la información aportada por los militantes entrevistados.

En cuanto a las fuentes secundarias, se realizó una revisión bibliográfica para articular y darle sustento a las fuentes primarias, en donde se hizo alusión a autores como: Mario Luna, Alain Touraine, María Eugenia Ibarra Melo, Mauricio Archila, Patricia Madariaga, entre otros. Los testimonios escritos de algunos ex militantes como María Eugenia Vázquez y Vera Grave fueron indispensables para realizar contrastes y triangulación de algunas reflexiones aportadas por las entrevistadas; el uso de algunos archivos aportados por una de las entrevistadas de los encuentros realizados por la Red Nacional de Mujeres Excombatientes de la Insurgencia que permitieron realizar análisis con base a las experiencias y comparaciones que ellas mismas han abordado, fueron contrapuestos y considerados dentro de este estudio.

Es importante señalar que en internet se encontró material importante en formato audio-video sobre el M-19, en el canal de You Tube se encuentran una serie de videos aportados por el Centro de Documentación y Cultura para la Paz³⁰ en donde se pueden apreciar las opiniones de algunas mujeres y hombres en el momento de dejar las armas, testimonios y reflexiones de algunos de ellos en la actualidad, entre otras que hacen parte de la memoria fílmica que ha recuperado y mantenido este centro documental.

Por otro lado, en este canal encontramos algunas canciones que hacen parte del imaginario de las mujeres entrevistadas en el momento de su militancia, tal es el caso de Patricia, quien en la entrevista nos cantó un fragmento de una de las canciones que le gustaba entonar:

Hace tiempos que me llegó una carta,
Que me mandó el M-19,
Y me dicen en forma de amenaza,
Que quieren llevarse a mi morena,
Ellos buscan mujeres valerosas
Que puedan meterse a guerrilleras
Por eso ellas buscan las celosas
Que son atractiva' y peligrosa.

Canción que encontramos disponible en este canal con el nombre de “*La Guerrillera*” por la agrupación los Cañaguateros³¹, otros vallenatos como “*La ley*

³⁰ Centro de Documentación y Cultura para la Paz. Colombia: Canal de You Tube [en línea] https://www.youtube.com/channel/UCb748-C4WAyC6S6UAzcE-YA/videos?view=0&sort=dd&shelf_id=0 [Citado 12 dic. 2016]

³¹ Colombia: Canal de You Tube. Los Cañaguateros. La guerrillera [en línea] https://www.youtube.com/watch?v=ihU3_1ncwiE [Citado 03 dic. 2016]

*del embudo*³² de Los Betos, el himno del Movimiento y “la certeza del amor”³³ junto a otros vallenatos y canciones sociales que siguen siendo parte de sus imaginarios individuales y colectivos que les recuerda emociones y pensamiento de su paso por el Movimiento. Sobre esta última canción cabe anotar que, en entrevista con Micaela, una de las ex militantes, nos narra que la compuso estando en Nicaragua tras el accidente de Jaime Bateman, y la construye retomando algunas de sus palabras referentes a lo que él llamaba “cadena de los afectos”:

Esa cadena de afectos
Lo defiende de la muerte,
Lo defiende del peligro,
Lo vuelve casi inmortal,
O por lo menos impide
Él lo maten a uno
De repente así no más.

³² Colombia: Canal de You Tube. Los Betos. La ley del embudo. [en línea] <https://www.youtube.com/watch?v=COnnrQ9STpQ> [Citado 18 nov. 2016]

³³ Colombia: Canal de You Tube. 19983 [en línea] <https://www.youtube.com/watch?v=gcoDPbs-LM0> [Citado 12 mayo. 2016]

CAPÍTULO I.

DEL ESPACIO PRIVADO AL ESPACIO PÚBLICO: UNA APROXIMACIÓN A LAS LUCHAS DE LAS MUJERES EN COLOMBIA A MEDIADOS DEL SIGLO XX

En un intento por realizar una aproximación histórica de la situación social y política de las mujeres en Colombia a mediados del XX, en este capítulo se pretende exponer a través de pequeñas historias de algunas mujeres que nos permitirán acercarnos a esas realidades que se dieron en un momento coyuntural, de esas luchas que lograron transformar escenarios políticos y sociales en los cuales habían estado excluidas. En ese sentido, este capítulo está dividido en cuatro partes, en la primera parte se abordará la participación de las mujeres en la Compañía Antioqueña de Tejidos en Bello Antioquia, este contexto nos permite comprender un poco la situación que enfrentaron muchas mujeres a inicios del siglo XX; durante este periodo se presenció una transgresión de las mujeres que estaban confinadas a espacios privados (el hogar, la familia, la iglesia) pero a través de su incursión en el proceso de industrialización que se estaba llevando a cabo en el país, lograron ir incursionando a espacios públicos que antes eran consagrados a los hombres.

En la segunda parte del capítulo se abordará aspectos generales de la historia de “la flor del trabajo” nombre con el que se dio a conocer María Cano, quién logró llevar la bandera de las mujeres con conciencia política y social, apoyando la lucha de diversos grupos de obreros y obreras a nivel nacional, en donde resaltaron una aclamación por el reconocimiento de los derechos laborales que, les permitió asumir nuevas condiciones dignas en su entorno; un discurso que la puso en un escenario hostil frente a un gobierno de políticas enmarcadas en los partidos Liberal y Conservador, y proponer alternativas a la política tradicional.

Con esta perspectiva iniciamos la “Violencia”, una cruenta escala en nuestro tiempo histórico nacional, en donde se agudizaron por completo el panorama político que se instalaron en cada rincón del país, convirtiendo la vida cotidiana de muchos campesinos en la lucha diaria por sobrevivir, lucha, que se fue transformando en las primeras guerrillas de mitad de siglo XX que llegaron a acuerdos bajo el gobierno del General Rojas Pinilla.

La amenaza latente de la pérdida del poder por parte de los partidos tradicionales, inició una nueva guerra silenciosa que se hizo pública desde el sabotaje por parte de diversos gremios al gobierno de Rojas que lo llevó a su renuncia. El mutuo

acuerdo entre estas dos partes conocida como “El Frente Nacional” nos devuelve a un panorama inestable, que a pesar de apaciguar las confrontaciones bélicas entre estos dos partidos, dejó a un lado la posibilidad de la realización de la democracia en el ejercicio del poder y de la posibilidad de que nuevos actores protagonizaran ese escenario político.

Para finalizar, se realiza una aproximación de la inmersión de mujeres en la guerrilla, se pretende dar un breve contexto que nos permitirá acercarnos a las realidades de estas mujeres que optaron por participar en el escenario colombiano desde una dimensión de lucha política-militar mediante el cual rompieron estereotipos de mujeres frágiles y/o débiles; asumiendo otros roles que la enmarcan en una figura fuerte, contrario a lo que socialmente había estado configurada; a su vez, se expondrá algunos procesos latinoamericanos que servirán de referente para nuestro caso de estudio.

1.1 No las rompe ni el diablo

Emilio Restrepo Callejas es reconocido en nuestra historia empresarial gracias a que con tesón impulsó la industria textilera en nuestro país a través de la Compañía de Tejidos de Medellín; una Compañía de la cual su familia se convirtió en socia mayoritaria tras el fracaso de su antecesora “Compañía Antioqueña de Tejidos en Bello, fundada en 1904 por Eduardo Vásquez y Pedro Nel Ospina (Jaramillo, 1995, p.393); con un eslogan fuerte: “no las rompe ni el diablo” quería acercarse de manera innovadora a una sociedad muy creyente, pero con una visión que pretendía trascender los linderos de la patria, poniendo en boca de todos la imagen y marca de sus productos, los cuales inicialmente ofrecían un surtido de “telas ordinarias, mantas, costales de cabuya y ruanas”³⁴ pero que gozaban de ostentar un sello nacional. Este empresario textil se incorporaba a esas nuevas visiones comerciales que se promulgaban desde el gobierno de Rafael Reyes, quien intentaba impulsar un aire “modernizador” a este país en medio de un contexto difícil en aspectos políticos, sociales y económicos, tras la finalización de una de las guerras civiles que marcó nuestra historia “la guerra de los mil días

³⁴ Jaramillo, Ana María. *Industria, proletariado, mujeres y religión. Mujeres obreras, empresarios e industrias en la primera mitad del siglo XX en Antioquia. En: Velásquez Toro, Magdala (Coord.). Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo II, Mujeres y sociedad. Consejería presidencial para la sociedad. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1995. p. 393*

(1899-1902), la pérdida de Panamá (1903), la crisis económica consecuencia de la misma guerra y del ciclo recesivo mundial”³⁵

Colombia bajo el mandato de Reyes (1904-1909) vivió uno de los proyectos modernizadores más ambiciosos que se habían presentado hasta el momento, intentando fortalecer la industria nacional a través de subsidios, proteccionismo arancelario, y el incentivo a la actividad manufacturera³⁶ entre otras políticas que fortificaron esa parte de la economía nacional, claro está que la historia nos ha demostrado que el quinquenio de Reyes no fue suficiente para “curar” al país de todas esas problemáticas que la aquejaban a principio de siglo, pero si fue el inicio de una nueva etapa que buscaba posicionar a Colombia en una nueva era modernizadora que lograría trascender un poco más allá su economía y políticas que estaban aún muy amarradas a prácticas colonialistas. Otro de los cambios que favorecieron este auge fue el fortalecimiento de vías internas y el inicio del uso del automóvil, con miras a incentivar la inversión extranjera, especialmente la estadounidense, prácticas de proteccionismo estatal que ayudó a consolidar un auge de industria nacional.

De esta manera, hasta el año de 1930, los gobiernos Conservadores intentaron iniciar la economía nacional en un ámbito modernizador pero que distaba mucho ese discurso –de transformación y cambio- en el pensamiento y condiciones sociales y culturales, sobre todo de sectores populares, esto se puede apreciar mejor en algunos sucesos que hicieron parte del acontecer cotidiano de esta época, con las industrias y manufactureras estaba la “creación” de un nuevo grupo social que aunque no era mayoritaria, si presentaba unos ambientes de reivindicaciones laborales que más adelante –y tras muchas luchas- se fueron transformando en políticas públicas:

Según cálculos aproximados, para 1918, en una población total de 5.856.000 de habitantes, la Población Económicamente Activa (PEA) era del orden de 1.200.000... cerca del 55% se concentraba en actividades agropecuarias, un 15% en transporte y comercio; un 5% en actividades extractivas y el resto en artesanía e industria.³⁷

Estas nascentes industrias necesitaron mano de obra para sus labores, pero esta debía tener una condición para poder generar grandes ganancias, que fuese

³⁵ Archila, Mauricio. Colombia 1900-1930: La búsqueda de la modernización. En: Velásquez Toro, Magdala (Coord.). Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo II, Mujeres y sociedad. Consejería presidencial para la sociedad. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1995, p, 323.

³⁶ *Ibíd.* P. 325.

³⁷ *Ibíd.* P. 333

barata, que dedicara un buen rendimiento de horas diarias y sobre todo que no cuestionaran las reglas establecidas. Las mujeres en la época fueron unas de las principales fuerzas de trabajo en las industrias textiles, especialmente en Antioquia, que era uno de los departamentos de mayor influencia industrial de la época el cual alcanzó, por ejemplo, en el año de 1916 un número de 2056 trabajadoras, no sólo en los textiles sino también en las trilladoras, fábricas de cigarrillos, fósforos, alimentos y bebidas³⁸ esto no quiere decir que los hombres quedaron aislados de esta parte de la economía, sino que, queremos resaltar el aporte y la importancia en este desarrollo económico del papel femenino, que al igual que en la política y otras formas de participación social, estaba muy relegado frente a un país de corte muy machista, como lo menciona Jaramillo, a principios de siglo no se tenía la noción de “obrero” sino la existencia de “obreros” y para completar esta visión, las mujeres eran consideradas como “dóciles” y su pago era mucho menor³⁹ razón por la cual fue preferida en estas nuevas industrias, generando aún más ganancias.

Acorde a esta nueva visión empresarial, Don Emilio Restrepo no dudó en incluir a muchas mujeres (niñas y jóvenes) a su gran empresa, que ostentaba de ser un ícono de la economía Antioqueña y uno de los pilares de la industrialización en Colombia, recordemos que el personal femenino era mayoritario (cerca del 80%, frente al personal masculino que laboraban en esta empresa). Adicionalmente, la iglesia avalaba estas formas de trabajo en las mujeres, ya que en ellas terminarían de concluir su formación moral de servicio y entrega total:

Las mujeres y las niñas que se incorporan a las fábricas parecen ingresar despojadas de toda dignidad, conocimiento o habilidad propios: más que “aportar” a las fábricas, parecen “recibir”. Las empresas exaltan su labor educativa y salvadora: son escuelas que forman y moralizan⁴⁰

En medio de este panorama, el 10 de febrero de 1920 las mujeres que laboraban en esta empresa, protagonizaron un suceso que marcaría un hito en nuestra historia por los derechos laborales, en la cual exigían un trato justo e igualitario frente al trabajo desempeñado por los barones, que en ese momento tenían mejor remuneración salarial frente al de ellas, de esta manera mujeres como Betsabé

³⁸ Jaramillo. Op. Cit., p 397

³⁹ Ibíd. P. 396

⁴⁰ Arango Acota, Luz Ángela. Industria textil y saberes femeninos. Historia Crítica 9. citada por Garcés Hurtado, Juan David. La mano de obra femenina en la industria de Medellín (1900-1925). En: Revista Pensar Historia. Núm. 3. Julio-Diciembre del 2013, P 28. [En línea] <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/pensarh/article/viewFile/18387/15814> [citado 20 Ene. 2017]

Espinal junto a Trina Tamayo, Adelina González, Carmen Agudelo y Teresa Piedrahita encabezaron esta lucha. Los reclamos y exigencias iban en torno a que: se les aumentara un 40% el salario recibido, se mermaran las horas laborales diarias de 12 a 10 horas, no se les descontaran los días no laborados por cuestión de enfermedad, se redujeran las multas injustas (que reducían aún más su remuneración salarial), poder asistir calzadas a sus trabajos (ya que la humedad y ciertas características del piso aumentaban los riesgos de accidentalidad y enfermedad para ellas) y el fin del acoso sexual al que eran sometidas por algunos de los capataces:

Algunas ganan 1 peso y 50 centavos semanalmente, otras ganan –según la productividad y cargo– 3 pesos y 50 centavos, y las más pobres ganan sólo 40 o 60 centavos a la semana. Además de esto se les cobra una multa a las obreras si se rompe un telar o se daña una lanzadera o si su tarea resulta con algún desperfecto. Si se enferman un día les cuesta 10 centavos”. La elevación del jornal en un 40% y su nivel con el de los varones, inspiró la consigna que exclamaba “a igual trabajo, igual salario”. De esta manera la desigualdad en la jerarquía laboral y la nimia valoración del oficio que realizaban las mujeres en la fábrica exhortaban estas demandas.⁴¹

Tras varias semanas de iniciada esta huelga, finalizó en buenos términos para las mujeres que las encabezaron, pues lograron que sus demandas fuesen escuchadas y atendidas en su totalidad; representó un esfuerzo de tenacidad puesto que no contaban inicialmente con el apoyo masculino de los trabajadores que eran sus compañeros, haciendo a un lado esa imagen paternalista, delicada y sumisa en las que todavía se consagraban, demostraron que al igual que las telas de Don Emilio, a ellas tampoco “no las rompía ni el diablo”.

1.2 Flor del trabajo

“Usted acusa de conspiradores a mis amigos del PSR (Partido Socialista Revolucionario) y me quiere excluir a mí de tal responsabilidad porque supuestamente estoy llevada y convencida por ellos, o sea, no me otorga la posibilidad de criterio personal. En este país donde la mujer habla es a través de cura, del marido o del padre, hay esa costumbre. Pero ese

⁴¹ Ibíd. P. 32.

debate no se lo voy a hacer. La gente sabe quién soy y cuál es mi criterio”.
María Cano⁴²

María Cano fue una mujer que logró trasgredir los límites políticos, literarios, sociales y económicos de las mujeres de su época, los cuales las enmarcaban en roles sumisos, sin derechos políticos y económicos actitudes propias de un país donde todavía se lograba enmarcar la figura femenina bajo la mirada moral de la iglesia católica, que continuaba ejerciendo control y poder en la estructura social - moral de la población. Esta frase con la que iniciamos el texto logra mostrar un poco esa realidad en donde, las mujeres aún no podían (a nivel social y político) asumir su propio criterio sino estaban bajo la sombra de un modelo patriarcal que la asumiera y la dirigiera, no tenía garantías legales ni para dirigir su propio destino.

A pesar que las mujeres a principio del siglo XX logran transgredir la esfera privada del hogar a la esfera pública a través de la incorporación al trabajo fabril, sus roles sociales no se transformaron de igual manera, las empresas prefieren incorporar a las mujeres solteras y muy jóvenes para que los hogares no fueran abandonados en su totalidad⁴³, pues la mujer sigue configurada como “el bello sexo” que se encarga de la formación de la familia en la “buena moral”.

Extraño pero lógico porque ya la mujer no estaba solamente en la casa, en el pequeño taller y en el campo de cultivo, sino también en las grandes fábricas, en el amplio comercio, en oficinas e instituciones. ¿No es lógico igualmente que la mujer esté, con los mismos derechos del hombre, en todos los frentes de la actividad económica, social y política de la, nación?⁴⁴

Sus ingresos en comparación con el de los varones eran inferiores con jornadas laborales extenuantes, largas, sin condiciones dignas para su desempeño, sin mencionar la falta de derechos económicos y civiles sobre los ingresos que ellas mismas generaban, ya que estos quedaban a supervisión de los hombres que “las controlaran” (padres, hermanos o marido), Sólo hasta 1932 bajo la ley 28, las mujeres logran acceder a unos de sus primeros derechos estatales económicos, obteniendo así la capacidad civil (solo para las mujeres casadas) de administrar

⁴² Fragmento de la carta enviada por María Cano al Secretario General del Partido Comunista a fines de la década de los 20. En: Rivas, Luis Miguel y Rosado Duque, Juan Bernardo. María Cano una voz de mujer les grita. Medellín: Escuela Nacional Sindical, 2007, p, 27. [En línea] <http://www.bdigital.unal.edu.co/47749/>. [citado en 15 ene. 2017]

⁴³ Jaramillo. Op. Cit., p. 396.

⁴⁴ Escuela Nacional Sindical. Op. Cit., p, 43.

sus bienes, sus ingresos y celebrar contratos independientemente del marido, ya que su situación frente al matrimonio era desigual al quedar relegada a las decisiones de su conyugue.⁴⁵

En este orden se ha resaltado la figura de María Cano que se adelantó a su época ganando participación política desde el acompañamiento y la promulgación de los sindicatos, rescatando los derechos de los obreros independientemente de su género; su lucha trataba de lograr una justicia social con los menos favorecidos, que en este caso fue en su acercamiento con obreros, labor que acompañó en a lo largo y ancho del territorio nacional, desde los mineros en Segovia Antioquia, con los obreros de la Oil Company en Barrancabermeja, realizó charlas entre los obreros de ciudades como Cali, Bogotá, Buenaventura, Santa Marta... no había lugar donde su trabajo no fuese reconocido, ni faltaba quien la recibiera con aprecio y agrado, aunque para los gobiernos de la época no fuese tan grata su labor.

Las primeras décadas del siglo XX en nuestro país fueron acompañadas por una oleada de reclamos por derechos laborales, huelgas, paros y agrupaciones de trabajadores en reclamo de ciertas exigencias fueron parte de la realidad social y política; la modernización que estaba tocando la puerta no resolvió las necesidades de los sectores más vulnerables de la población, por el contrario, grandes empresarios se aprovecharon de esas necesidades para poder empoderar sus producciones que les generaban mayores ganancias, a costa de condiciones inhumanas e insalubres a los que muchos obreros y obreras se tuvieron que enfrentar, tan solo entre la década de los 20 se registraron alrededor de “141 conflictos huelguísticos” incluyendo las huelgas petroleras de 1924, 1927 y la Masacre de las Bananeras⁴⁶, esta última que ha pasado a la historia como un suceso trágico que demuestra el poco interés que se tenía desde el gobierno en cuanto políticas sociales y defensa de los derechos de los trabajadores.

“La Flor del Trabajo”, como fue bautizada María Cano, realizó una importante labor de luchas sindicales, destacó y resaltó su lucha desde su perspectiva de género, participó en la creación del Partido Socialista Revolucionario “y por primera vez en la historia del país una mujer ocupa un puesto directivo en una

⁴⁵ Para mayor información sobre este tema: Gómez Molina, Paola Marcela. Régimen patrimonial del matrimonio: contexto histórico que rodeó la promulgación de la Ley 28 de 1932. En: Estudios Socio-Jurídicos, 17(1), 2015, 41-76. [En línea]. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/sociojuridicos/article/view/3162/2628> [Citado 4 feb. 2017]

⁴⁶ Archila. Op. Cit., p. 352.

organización política. Los dirigentes de este partido fueron perseguidos y llevados a la cárcel, más adelante tomará el nombre de Partido Comunista de Colombia, el cual desarrolló actividades de manera clandestina en medio de la disputa bipartidista entre Liberales y Conservadores.

1.3 La Violencia toca a la puerta ¡mucho cuidado que es daltónica!

Adíela Osorio Duque⁴⁷ nos cuenta, que en sus recuerdos de Infancia tiene muy presente hechos en los que la Violencia tocó su puerta, en las primeras ocasiones, era ya común para ellas en ciudades como Pereira, observar carros tipo Jeeps bajar repletos de cuerpos sin vida tras enfrentamientos entre liberales y conservadores, pero que fue más tenaz el encuentro directo en Sevilla valle, cuando casi queda atrapada en fuego cruzado estando de visita en una finca de una vecina suya:

Nos trasladamos a Sevilla (Valle); allí nos quedamos un año larguito, tiempo en el que la realidad de la violencia la viví de frente, no solo porque diariamente veíamos pasar vehículos con campesinos asesinados, sino porque una vez salimos mi hermana mayor y yo de paseo a una finca con una amiga de mi mamá y allí de un momento a otro, se armó la balacera; los bandidos buscaban el hijo de esta señora para asesinarlo; estábamos muy asustadas y nos refugiamos en una bodega de café, nunca había vivido algo de tal magnitud y como pudo, la señora nos sacó de allí hasta la vía y nos escondió en un registro de agua de la carretera; cuando amaneció y se calmó la balacera, pudimos volver a casa.⁴⁸

Este tipo de recuerdos son parte de la memoria que acompaña a las generaciones de nuestros abuelos (as) y padres, que de alguna manera alcanzaron a vivir esta oleada de Violencia que se agudizó en los años de 1946 a 1957⁴⁹ periodo en el cual la intolerancia política se trasladó a todos los rincones del país,

⁴⁷ Testimonio oral. Entrevista realizada a Adíela Osorio Duque el 13 de Marzo del 2016.

⁴⁸ *Ibíd.* Fragmento.

⁴⁹ Acevedo Darío. La Colombia Contemporánea, 1930-1990 *En*: Velásquez Toro, Magdala (Coord.). Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo II, Mujeres y sociedad. Consejería presidencial para la sociedad. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1995, p 457. Acevedo nos aclara que este es periodo en el que muchos historiadores han logrado establecer el recrudecimiento de acciones violentas a raíz de la intolerancia política de la época, no quiere decir que solo en este periodo se presentaron hechos “violentos” sino que es un periodo de la historiografía ha catalogado en base a “un incremento de los enfrentamientos de bandas y grupos militantes, hechos que degeneran en muertes, heridos, éxodos y amenazas”.

especialmente en la zonas rurales que era donde estaba concentrada la mayor parte de la población⁵⁰. La hegemonía liberal iniciada con Enrique Olaya Herrera en 1930 no acarrió mayor problemática entre los intereses de ambos partidos, las alianzas al interior de los mismos fue frecuente en un intento por mantener acceso al poder y control político de ambas partes, pacto conocido con el nombre de “Concentración Nacional” otorgando la mitad de los ministerios al Conservatismo y preservando las riendas de la “moralidad” encabezada por la iglesia católica. Pero los roces no se hicieron esperar, las apariciones focalizadas de actos violentos fueron parte de mediados de los 30, en donde se concentraron de nuevo las desconfianzas de principios de siglo:

...Muchos de estos acontecimientos violentos tuvieron origen en el hecho de que para concejos municipales y otros organismos locales de mayoría conservadora, era muy difícil aceptar la autoridad de los nuevos alcaldes Liberales.⁵¹

Poco a poco sus posiciones sectarias se fueron radicalizando y materializando en acciones que ambos partidos tomarían como ofensas y traiciones a los acuerdos pactados: en el caso de los Conservadores, el aislamiento de Laureano Gómez en las pugnas presidenciales de 1934, y de los liberales, a través de unas series de reformas que intervenían la participación de la iglesia con el estado (estado laico), en la educación, y en cuestiones sociales (reconocimiento de algunos derechos sindicales y para las mujeres), Una serie de innovaciones que trataban de orientar el país en un ámbito modernizador que estaba inconcluso pero que para sus opositores fue un atentado directo a las prácticas morales y culturales de los colombianos, a quienes señalaban de ateos y comunistas:

En Colombia se habla todavía del partido liberal para designar una masa amorfa, informe y contradictoria que sólo puede compararse o calificarse como creación imaginaria de épocas pretéritas: el basilisco. El basilisco era un monstruo que reproducía la cabeza de una especie animal, de otra la cara, de una distinta los brazos y los pies de otra cosa deforme, para formar un ser amedrentador y terrible del cual se decía que mataba con la mirada. Nuestro basilisco camina con pies de confusión y de ingenuidad, con piernas de atropello y de violencia, con un inmenso estomago oligárquico,

⁵⁰ “En 1938 en 70 % de la población residía en el campo y sólo el 15 % en núcleos de más de 10.000 habitantes...” Rueda Plata, José Olinto. *El campo y la ciudad. Colombia*, de país rural a país urbano. En: Revista Credencial Historia. Bogotá, Noviembre de 1999. Núm. 119. [En línea] <http://www.banrepcultural.org/node/32860> [Citado en 23 Ene. 2017]

⁵¹ Acevedo. Op. Cit., p, 459.

con un pecho de ira, con brazos masónicos y con una diminuta pequeña cabeza comunista, pero que es la cabeza; y así tenemos que el fenómeno mayor que ha ocurrido en los últimos tiempos, el 9 de abril, fue un fenómeno típicamente comunista ejecutado por el basilisco, la cabeza pequeña e imperceptible lo dispuso y el cuerpo lo llevo a cabo para vergüenza nacional.⁵²

Poco a poco estas acciones se convirtieron en acciones violentas, que tuvieron mayor hincapié tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en la década de los 40, en donde no existieron garantías políticas en el ejercicio de expresar puntos de vista diferentes para el desarrollo nacional. De esta manera vuelve a quedar en mano del conservatismo el control gubernamental que arremetió fuertemente cualquier forma de pensamiento diferente a las establecidas en los ideales que ellos promulgaban, parte de esta historia queda viva en los relatos de “Juana”, quien a diferencia de Adíela no presencié la violencia bipartidista en carne propia, pero sí estuvo viva en la memorias de su padre, quien relataba constantemente el sin sabor de esta época:

La época de la Violencia en Colombia la llevo marcada en mis recuerdos, en medio de las historias que contaban mis padres, de aquellas vivencias que los marcaron y determinaron sus vidas, del miedo y el sin saber de lo que vendrá tras el desplazamiento forzado que ofrecía la guerra, pero guerreros firmes que afrontaron el porvenir y que continuaron existiendo a pesar de las probabilidades que intentaron llevarse más que sus vidas. Conocí esa desesperación y miedo que recorría a la gente como ellos que, les tocaba meterse debajo de las camas cuando venían los “Chulavitas”⁵³ a molestar; les tocaba salir de sus cosas y desplazarse a otros sitios – corriendo- para que no los fueran a matar⁵⁴...

En el campo la violencia se fue transformando, en la lucha por la supervivencia, más que por los ideales políticos que representaban los dos partidos políticos, las familias campesinas ahondaban entre pocas posibilidades: el destierro, la muerte, las violaciones a todo tipo de derechos humanos, la venganza, el atrincheramiento... dando lugar a conformaciones de grupos de autodefensas

⁵² Gómez Castro, Laureano. Discurso plaza de Berrio (25 de junio de 1949). Citado por Ayala, Diago, César. Laureano Gómez. *En: Revista Credencial Historia*. Enero de 1999. No. 109. [En línea] <http://www.banrepcultural.org/node/32497> [Citado 28 ene.2017]

⁵³ Grupos armados que defendían los intereses conservadores a mitad del siglo XX en Colombia, también se les puede encontrar como “pájaros” nombres que les asignaba la población campesina que era arrasada por estas olas violentas.

⁵⁴ Testimonio oral. Entrevista realizada a “Juana”. 29 de Marzo del 2016.

campesinas que más tarde irán tomando otras connotaciones en el escenario político y militar del país.

El padre de Adíela era un conservador acérrimo, la familia del padre de “Juana” liberales, no importaba cuál de los dos colores estuviesen de turno en el poder, la violencia llegó a las puertas de todos los Colombianos que asistieron a este periodo cruento, los campesinos fueron quienes más saldos en muertes y desplazamientos dejaron, las tierras cambiaron de dueños, las injusticias y los reclamos sociales incrementaban, la exclusión era evidente, ahora ya no se valía pensar más allá del rojo o el azul que coloreaban la política estatal.

1.4 La bandera nacional bajo la promesa de paz:

En 1.953 asume la presidencia el General Gustavo Rojas Pinilla. Yo estaba haciendo primaria y las profesoras nos mandaron a hacer unas banderitas de Colombia para formar una calle de honor en su visita a la ciudad de Pereira; recuerdo que iba acompañado de su hija María Eugenia, vestido de militar en una camioneta destapada y no tenía mucha seguridad para la figura pública que era en el momento⁵⁵.

Un golpe militar del General Rojas Pinilla devuelve un poco la tranquilidad de la población que esperaba que se apaciguaran los enfrentamientos violentos, una figura que establecía una esperanza de paz en la población tras el indulto a varios guerrilleros de los llanos orientales tales como Dummar Aljure y Guadalupe Salcedo entregaron sus armas y regresaron a la vida civil. Por otro lado, en cuanto a políticas públicas, por primera vez se otorga el derecho político a la mujer de participación en los comicios electorales a través del voto en 1954. Cabe resaltar que Colombia fue uno de los últimos países Latinoamericanos en donde la mujer por fin tuvo acceso a este derecho tras haber sido excluida legalmente de la participación política, pero a la que no fueron ajenas en su totalidad, pues como observamos en las historias de vida hasta ahora mencionadas, muchas mujeres irrumpieron en la historia nacional en búsqueda de su participación política en el desarrollo de nuevas legislaciones que permitieran un avance en cuestión de derechos y conquistas sociales de grupos excluidos (mujeres, obreros, indígenas, campesinos...).

País	Año de Obtención
-------------	-------------------------

⁵⁵ Fragmento de la entrevista realizada Adíela Osorio Duque.

Ecuador	1929
Uruguay	1932
Brasil	1932
Cuba	1934
República Dominicana	1942
Guatemala	1945
Panamá	1946
Argentina	1947
Venezuela	1947
Chile	1949
Costa Rica	1949
El Salvador	1950
Bolivia	1952
México	1953
Colombia	1954
Perú	1955
Honduras	1955
Nicaragua	1955
Paraguay	1961

Fuente: Mujeres Latinoamericanas en cifras, Flacso⁵⁶

Estas conquistas a su vez son el resultado de varias luchas emprendidas por las mujeres que venían exigiendo y reclamando sus derechos como sujetas políticas que podían incidir en el desarrollo de las naciones, antecedidas por movimientos como el de las “sufragistas” que tuvo gran eco en países como Inglaterra (1928) y la participación de mujeres en congresos donde podían realizar debates y reflexiones sobre sus derechos y pensamientos políticos. Tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, y la preocupación de la declaración de derechos Humanos Universales, se incluyeron algunos de estos pensamientos que dio reconocimiento a la mujer como “sujetas de derechos” que dará paso a su figura como “sujetas políticas”, ampliando esta gama de garantías para la vida tras los desastres dejados por los enfrentamientos bélicos más grandes de la historia; incluyendo de esta manera a sectores antes excluidos como era el caso femenino.

⁵⁶ Citado en Ortega Magda, Zabala, Nadiesda. Documento elaborado para el Diplomado Mujeres, paz y seguridad. Destejiendo la guerra, tejiendo la paz. Escuela de Estudios de Género Universidad nacional-FOKUS, 2011, PP 147 a 158

En Colombia hubo manifestaciones de mujeres en búsqueda de la exigencia de sus derechos y el de otros sectores sociales, pero estos finalmente se ven “aplazados” en medio de la violencia y los intereses particulares de sectores políticos bipartidistas y la fuerte influencia de la iglesia católica que marcaron la época.

Las aspiraciones políticas de Rojas Pinilla en el poder fueron creciendo, las represiones y censuras hacia la prensa fueron repercutiendo en la sociedad y en los representantes de los partidos tradicionales que se vieron aislados del poder, de nuevo las acciones violentas y aniquilamientos de los guerrilleros amnistiados generaron una ola de terror que parecía no tener fin.

En el año de 1957. Me encontraba en la escuela en la ciudad de Medellín, la cual quedaba muy cerca de la antigua Universidad de Antioquia; era media mañana, llegaron unos muchachos tocando puertas y ventanas gritando “muchachas salgan” y me ganó el movimiento de masas y de una salté por una ventana para acompañarlos a una marcha; ese día los estudiantes de la universidad andaban diciendo que habían tumbado de la presidencia a Rojas Pinilla y cantaban arengas contra el general, a mí la verdad eso me parecía la verraquera, andaba de gancho con ellos y cantando... ese día recibí mi primera andanada de gas lacrimógeno y mi primer enfrentamiento con la fuerza pública, pero eso quedó ahí, la verdad estaba muy pequeña y no volví a tener relación con aquellos jóvenes.⁵⁷

Las acciones en contra de Rojas Pinilla no se tardaron en aparecer, a nivel nacional se presentaron acciones de desobediencia civil protagonizada por estudiantes universitarios, paros cívicos, entre otros llevaron a la renuncia de Rojas y dando fin a este gobierno.

En sucesión quedó una Junta Militar, antecesora de un nuevo pacto entre Liberales y Conservadores conocida como “El Frente Nacional” periodo en el cual se comprometían a turnarse un lugar en el asiento político para evitar las confrontaciones partidistas. La ausencia de los partidos tradicionales en el poder durante el gobierno de Rojas promovió una gran reflexión entre los mismos que se negaban a renunciar a sus posiciones políticas desde la dirigencia nacional, impidiendo así el fortalecimiento de nuevas planteamientos desde organizaciones diferentes a las ya establecidas, lo que generó un deterioro en el desarrollo de la democracia y en la implementación de la fuerza del estado como medio represor a

⁵⁷ Fragmento de entrevista Adíela Osorio Duque.

estas expresiones auspiciado por el “Estado de Sitio” que generó el fortalecimiento de nuevos grupos (legales e ilegales) que creían en la necesidad de cambio y de intervención política para el desarrollo de nuevas propuestas.

Humberto Vélez⁵⁸ frente a este nuevo fenómeno plantea la falta de una proyección en la culminación del desarrollo del Estado- Nación, en donde la propuesta queda inconclusa y no permitió que las dinámicas en cuanto a “reordenamiento territorial”, la “formación territorial”, y la inserción del país en mundo” genera una necesidad histórica evidenciada en la gestación de violencias y movimientos al interior del país como es el caso de las guerrillas. Cada gobierno ejerce su poder bajo intereses particulares sin proyectar más allá. La inestabilidad política, las ansias de poder de los partidos tradicionales que coexistieron en el poder bajo diferentes alianzas, abandonaron el desarrollo social de los diferentes sectores que adicional a este problema político, tenía que librar su lucha por las desigualdades económicas y mecanismos de exclusión a los que fueron sometidos. Recordemos que solo hasta la carta política de 1991 fueron establecidos derechos a sectores como las comunidades Afrocolombianas e Indígenas que tuvieron que seguir asumiendo sus roles en un mundo que no les reconocía sus derechos ni costumbres.

El sin sabor de una alianza política que muestra desinterés en relación a lo social y económico: la pérdida de tierras, los desplazamientos, entre otros, propicia la creación de organizaciones sociales y armadas de distintas índoles (la Disidencia de los Liberales (MRL) Movimiento Revolucionario Liberal, la ANAPO (Alianza Nacional Popular), grupos de izquierda que se fortalecían con los proyectos revolucionarios de Cuba, China, la guerra de Vietnam, entre otros que mostraban el descontento en cuanto a representación social y política en los partidos tradicionalistas “El Frente nacional anuló, pues, la competencia política, estimuló el clientelismo a niveles alarmantes e impidió la ampliación del espectro político al negar y entorpecer los derechos de los nuevos grupos y movimientos”⁵⁹.

Estos hechos se agudizaron y se evidenciaron en las elecciones presidenciales de abril en el año de 1970, en donde se enfrentaban los candidatos Misael Pastrana (representante del Frente nacional) y Rojas Píllilla (candidato de la ANAPO). Los comicios fueron envueltos en un aparente fraude, en el que resultó ganador Misael

⁵⁸ Vélez Ramírez, Humberto. El conflicto político armado en Colombia. Negociación o guerra. Santiago de Cali: Editorial Universidad del Valle, mayo de 1998, p, 75 -93.

⁵⁹ Acevedo. Op. Cit., p, 470.

Pastrana, descontento que se generó a partir de una serie de irregularidades frente al conteo de votos y entregas de informes de los mismos: en los primeros informes la radio y en la prensa⁶⁰ el triunfo inevitable era de Rojas, pero finalmente el gobierno hizo unas prohibiciones a los medios públicos para seguir dando esos informes y al día siguiente el ganador anunciado fue Pastrana.

Las plazas principales de las ciudades se habían llenado de gente que promulgaba su descontento popular por la falla electoral, en algunas se hicieron saqueos a establecimientos comerciales y pedreas hacia la fuerza policial mandada por el gobierno para reprimir a las masas alteradas, los disturbios se prolongaron varios días luego del 19 de abril, el gobierno decretó el toque de queda y militarizó las calles principales de las ciudades, finalmente se establecieron censuras a los medios de comunicación que no deberían publicar nada que pudiera de nuevo alterar a la gente y que todo artículo que se hiciera público debería de ser primero analizado por una comisión encargada⁶¹; en palabras de Yamel Riaño: “Las mujeres votaron por la mañana, los hombres por la tarde y el gobierno en la noche”⁶²

En este sentido, se planteaba una crisis de la democracia en el intento de los partidos tradicionales de mantener el poder, la participación de otras formas de organización social se evidencia en este último hecho que confirma a la sociedad las pocas posibilidades de acceder a las instancias políticas y a que otros sectores se vieran reconocidos desde el poder estatal.

De esta manera como pudimos observar, el país presenció durante el siglo XX numerosas luchas entre diferentes sectores sociales, entre ellos, obreros, movimientos estudiantiles, y el caso que nos compete el de las mujeres; algunas mujeres iniciaron una campaña que pretendió reconocerlas como sujetas de derechos y sujetas políticas capaces de incidir y transformar la historia nacional; luchas que fueron evolucionando a través del tiempo, (como fue el caso de poder acceder al voto y el reconocimiento de los derechos económicos de las mujeres), aun así poco a poco estas victorias fueron empañándose por los intereses bipartidistas que irrumpieron en la participación democrática de la nación, negando

⁶⁰ Ayala Diago, César Augusto. Las elecciones del 19 de abril de 1970 y sus significaciones. *En*: El Populismo Atrapado, la memoria y el miedo, el caso de las elecciones de 1970. Medellín: La Carreta Editores, Universidad Nacional de Colombia, p. 201-234. [En línea] <http://www.bdigital.unal.edu.co/1319/11/09CAPI08.pdf> [Citado 05 mar. 2017]

⁶¹ Riaño. Op. Cit., p, 219.

⁶² *Ibíd.* P, 204

la acción de otras formas de pensamiento en su miedo por el desarraigo del poder. En ese sentido, se inició la lucha de algunas mujeres que por cuestiones políticas, sociales, económicas o desde su misma condición como mujer (estudiante, obrera, campesina, etc.) decidieron optar por el camino de las armas, vislumbrando de esta manera, un accionar que irrumpió en este escenario político de los últimos 30 años del siglo XX.

1.5 Mujeres insurrectas: una aproximación a la incursión de la mujer en la guerrilla.

“Las Juanas” es calificativo con el que el historiador Carlos Eduardo Jaramillo⁶³ nombra a aquellas mujeres que fueron partícipes en la Guerra de los Mil Días de principios del siglo XX, conflicto librado entre un ejército gubernamental conservador y una guerrilla irregular liberal; enfrentamiento en el que algunas mujeres desarrollaron diferentes roles en las que Jaramillo a designado para su estudio dos modalidades de participación *Como elemento de apoyo logístico* y *Como Combatientes*. La primera modalidad recoge la mayor participación femenina en esa pugna, en la cual se desatacaron actividades tales como, portadoras de mensajes, noticias para quienes estaban enfrentándose en batalla, en las que se valían de su astucia para no ser detectadas y llevar a cabo la misión, transporte de alimentos, materiales bélicos, espías, de inteligencia militar, aspectos de sanidad como, la atención a heridos en combates, enfermos, en los que aportaron todos sus conocimientos en medicinas tradicionales para esta labor:

... sólo dimos con la cama caliente en la que había pernoctado Benito Ulloa y con una carta en la que una señora le dice que un conservador importante le ha dicho en confianza que esa noche o el día siguiente irán fuerzas del gobierno a perseguirlo y capturarlo. En esto y en las demás indicaciones de los amigos comprendimos que estamos entre verdaderos Judas...⁶⁴

⁶³ Jaramillo Castillo, Carlos Eduardo. Las juanas de la revolución. El papel de las mujeres y los niños en la guerra de los mil días. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, número 15, 1987, p, 212. [En línea]: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/issue/view/3399>. [Citado 26 mar. 2017]

⁶⁴ Telegrama enviado por el oficial conservador, Moisés Gómez, al Ministro de Guerra. Citado por Jaramillo Castillo, *ibíd.*, p, 216.

Este fragmento nos deja entrever la importancia del trabajo de esas mujeres en cuanto a sus funciones como espías y mensajeras, en medio de esta guerra de principio de siglo, las cuales aportaban sin distinción de clases o posición económica sus conocimientos para el apoyo de las tropas, otro de los casos citados por Jaramillo es de las señoras en Ibagué, que en cabeza de Ascensión Guzmán, recolectaban elementos para la guerra de las tropas liberales, en contraste, las mujeres de la zona rural, recogían las vainillas y cascarones para que fueran recalzadas por los liberales, funciones que de igual manea fueron fundamentales para las tropas de guerrillas liberales en medio de la escasez de recursos que se encontraban en el desarrollo de estas contiendas.

Por otro lado, también se encontraron mujeres que apoyaron la lucha desde el combate, es decir, participaron como combatientes durante las batallas que enfrentaron contra las tropas conservadoras, sobre estas mujeres Jaramillo destaca algunos nombres de estas mujeres: “Ana María Veléncia, abanderada del batallón Pamplona, muerta en Palonegro; Inés Melgar, segundo jefe del batallón Gaitán de Panamá; Carmen Bernal, corneta de órdenes el general Hermógenes Gallo; y Mila Arellano, quien siendo hija de un general ecuatoriano, fue jefe de la columna Parra que operó en la zona fronteriza con este país”⁶⁵ este grupo de mujeres las destaca como aquellas que asumieron como oficiales en la conducción de las tropas de los liberales “Ejército Restaurador”⁶⁶ así mismo, señala algunas mujeres que estuvieron en la línea del combate sin ningún cargo de mando pero de igual manera afrontaron la contienda como guerrilleras liberales:

Natalia Galindo, Ercilia Zorrillo, Luisa Guzmán, Rosa Vera, María Luisa, Mónica y Saturnina Higuera, Eulogia Chaparro, Carmen Galindo, Ramona Mendoza, Virginia Alonso, la seca Lucinda, la negra Liboria, Carmen Santana, Rosaura Rodríguez y Diogracias Charcas, entre cientos de otros nombres que nadie se ocupó de conservar.⁶⁷

De esta manera, Jaramillo intenta rescatar el papel y participación de las mujeres en estas primeras filas guerrilleras, de este modo, podemos entrever las primera incursiones femeninas a las luchas irregulares guerrilleras a principios del siglo

⁶⁵ Jaramillo Castillo, Carlos Eduardo. Mujeres en Guerra. En: Velásquez Toro, Magdala (Coord.). Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo II, Mujeres y sociedad. Consejería presidencial para la sociedad. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1995, p, 376.

⁶⁶ *Ibíd.* P, 376.

⁶⁷ *Ibíd.* P, 376.

XX, una época que en nuestra historia nacional ha sido característica de enfrentamientos constantes entre diferentes grupos que intentaron ganar el poder por medio de una estructura armada.

Así mismo, estas mujeres tuvieron que enfrentar el castigo por osar a salir del molde del orden establecido culturalmente por la Iglesia católica y por un gobierno conservador que quiso perpetuar sus ideas en el poder: las excomulgaciones, azotes, castigos, encierros y golpizas fueron parte de la cotidianidad para aquellas que caían en manos del enemigo y se les reconocía su participación o simpatía con la ideología contraria (liberal o conservador). Otro aspecto que es importante señalar, es que, innegablemente no se puede desdibujar el aporte que de igual manera efectuaron las mujeres conservadoras en el desarrollo de esta lucha ideológica y militar, en cuanto a su participación directa respecto a la de las mujeres liberales fue en menor proporción; esta idea la consolida este autor en carácter irregular del ejército liberal, que no tenía cánones impuestos sobre sus ejércitos, lo cual permitió el ingreso y la participación de las mujeres con más intensidad que en el conservador

El carácter irregular de la mayor parte de las fuerzas liberales facilitó la vinculación de las mujeres a los cuerpos de combate, siendo el caso opuesto de los conservadores, quienes, con una estructura regular y constituidas sus fuerzas por el Ejército Nacional –que por disposiciones vigentes no permitía la conscripción de mujeres, ni su presencia en los cargos de oficialidad-, relegaron a la excepción a la presencia femenina.⁶⁸

Es decir que, la flexibilidad que proporcionó en un principio las tropas liberales que no estaban condicionadas a las reglas gubernamentales (en este caso conservadoras) permitió que la participación de mujeres hiciera parte y trabajaran en sus tropas ya sea en las labores de logística o de combate, un espacio que fue aprovechado por ellas y que les en donde pudieron de alguna forma (independientemente de los motivos con los que ingresaron) trasgredir los roles que se les había impuesto desde la oficialidad y explorar desde este espacio la construcción de nuevos valores para la sociedad.

Con esto no queremos afirmar que fue este el primer escenario de guerra en el que incursionaron las mujeres en la historia nacional, por el contrario, aunque es muy difícil de rastrear, cabe anotar que las mujeres han sido partícipes de los diferentes procesos históricos que han marcado la historia de Colombia. Referente

⁶⁸ *Ibíd.* P, 376.

a esto, logramos vislumbrar algunos nombres y hazañas en las que ellas participaron no solo como actoras pasivas (espectadoras o víctimas de la guerra) sino activas, como aquellas que fueron partícipes en estos hechos que marcaron y construyeron historia, ejemplo de ello lo propone María Eugenia Ibarra Melo, citando a Evelyn Cherpak para afirmar que la existencia de registros que prueban la presencia de mujeres en la Batalla de Boyacá en 1819, un hecho ignorado por la historia de Colombia”⁶⁹, que nos da cuenta de la participación de muchas mujeres que por diferentes razones estuvieron presentes en estas luchas, dejando a un lado los estereotipos que sobre ellas, la sociedad había impuesto.

Con relación a eso, es un poco difícil rastrear la historiografía de aquellas mujeres que participaron vehementemente en los diferentes espacios de guerra en los que se ha hecho la historia de esta nación, los roles estereotipados y asignados a lo masculino y femenino, ha propiciado que culturalmente se encasille en labores diferentes a cada uno en actividades “propias de su sexo”, a las mujeres se les ha considerado débiles e incumbidas con labores domésticas a diferencia de los hombres que se relacionan con actividades propias de fuerza, rudeza, racionalidad y valentía, con base a esto, lo femenino se ha desligado de las actividades propias de la guerra, tanto en las acciones que involucren violencia como en la toma de decisiones; estos efectos de una cultura patriarcal ha desdibujado las historias y los nombres de aquellas que se salieron de ese molde y consolidaron desde sus espacios la construcción de nuestra historia.

Los nombres de muchas de estas mujeres que hicieron y cimentaron nuestra historia fueron sepultados bajo las historiografías de los nombres de grandes hombres que por su condición tradicional patriarcal hecha de fuerza y valor se negaron a resaltar la valentía y fuerza que sobresalía desde estos cuerpos de mujeres que se negaron a cargar con ese peso de su bello sexo, los hombres fueron relacionados con la esfera pública y a las mujeres con la esfera privada “para dirigir un estado mayor como para propiciar una guerra se exigen las características que concuerden con los atributos masculinos, rapidez en la toma de decisiones, racionalidad, frialdad, fuerza, valentía y arrojo; que se contraponen a los estereotipos femeninos, pasividad, indecisión, irracionalidad, sentimentalismo, debilidad y cobardía”⁷⁰.

⁶⁹ Ibarra Melo. Op. Cit., p 62.

⁷⁰ *Ibíd.* P, 50.

De tal forma que, desde diferentes perspectivas tanto culturales como históricas⁷¹, las mujeres han sido subvaloradas y excluidas de actividades que se opongan a los roles e identidades programados, María Eugenia Ibarra Melo, intenta resaltar que es importante el estudio de género en cuanto nos ayuda a reconstruir nuevamente las identidades de los individuos desligadas de su sexo en las que se les permita desarrollar diferentes posibilidades de participación e interacción con la sociedad, en el caso que nos compete, el ámbito político y de la guerra como vehículo para el desarrollo de su construcción como sujetas políticas, es preciso tener en cuenta estas anotaciones para su análisis ya que, en el caso de nuestra historia nacional, las mujeres no han sido ajenas a este escenario estereotipado.

La cultura patriarcal homogeneizadora, legado de la colonia logró acentuarse en nuestra sociedad tras la independencia de la corona española, incluso, como expone Isabel Cristina Bermúdez⁷², la conceptualización sobre el ideal de mujer enmarcadas en “el bello sexo” o “el ángel del hogar” el cual “pretendía abarcar a toda la población femenina y homogeneizarla en un prototipo publicitario...ligado a la construcción del ideal de la mujer buena que despierta virtud, sentimientos bellos y moralización”⁷³ el cual se acomoda a lo que plantea Ibarra Melo sobre el modelo implantado de los roles y cualidades de las mujeres en sociedades occidentales. Más adelante a fines del siglo XIX una mujer Soledad Acosta de Samper, irrumpe en el escenario literario como escritora –oficio que era poco aceptado en la esfera pública para las mujeres- aún sin dejar de lado sus pensamientos arraigados a esa idea conservadora y tradicionalista de esos modelos de mujer: “su casa, su hogar, su marido y sus hijos: eso es lo único que hay en el mundo para la mujer virtuosa. Es preciso que te convenzas que eso no es así para los maridos. Ellos tienen muchas cosas en qué fijarse: la política, los negocios, los amigos”⁷⁴

⁷¹ Sobre este tema se puede consultar: *Ibíd.* P, 49 - 69.

⁷² Bermúdez, Isabel Cristina, *El ángel del hogar: una aplicación de la semántica liberal a las mujeres en el siglo XIX andino.* Artículo de desarrollo de la investigación para optar el título de doctor en Historia. Apoyo de COLCIENCIAS. Universidad del Valle, departamento de Historia. [En línea] <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co:8000/handle/10893/1011> [Citado 28 ene. 2017]

⁷³ *Ibíd.* P, 3.

⁷⁴ Soledad Acosta de Samper. *Cartas a una recién casada.* *En:* *El domingo de la familia cristiana.* No 12, Bogotá, junio 9 de 1989, p, 223 Citada por Patricia Londoño. *El ideal femenino del siglo XIX en Colombia.* Velásquez Toro, Magdala (Coord.). *Las mujeres en la historia de Colombia.* Tomo III, *Mujeres y cultura.* Consejería presidencial para la sociedad. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1995, p, 319.

A pesar de que esas figuras se impusieran en nuestra sociedad, reiteramos que, en las páginas de la historia se han colado nombres y figuras femeninas que se negaron a amoldarse y transgredieron las diferentes esferas sociales, políticas económicas, culturales y militares; se han rastreado participación de las mujeres desde las luchas independentistas en diversos roles, por ejemplo, en labores domésticas como la elaboración de comida de las tropas, prestando servicios como enfermeras, de espías y en menor medida en el frente de batalla⁷⁵.

Así mismo, a mitad de siglo, en medio de la “violencia” que se desarrolló en nuestro país, hubo presencia femenina en las guerrillas liberales como en los bando oficiales conservadores, de igual manera sus labores en estas guerrillas eran diversas, desde labores domésticas hasta el campo de batalla, una de las mujeres que sobresalieron por su carácter fuerte y rudo a la hora de dar el combate era conocida como “Cabo Matacho”⁷⁶ guerrillera liberal del norte de Tolima:

...Era una mujer gorda, bajita, no era muy alta, gruesa, muy formal. A ella le tocó meterse al movimiento, a la guerrilla, porque le mataron el esposo, por allá en el norte del Tolima. Entonces tomó venganza. Según versiones, mató por ahí a unos y le tocó buscar los movimientos. Ella no se diferenciaba de los hombres, era uniformada como un soldado...⁷⁷

Aquí podemos observar de nuevo que, la mujer que se involucraba en este aspecto de la guerra y de batalla era señalada de “parecer a un hombre”, es decir, se sigue encasillando los roles y comportamientos femeninos y masculinos, ese modelo de mujer enmarcado en el bello sexo en contraposición a la violencia, socialmente se juzgó y señaló a algunas de las mujeres que salieron del molde establecido y, como se mencionó anteriormente, muchas fueron sancionadas de diferentes formas, tanto en agresiones físicas o el rechazo social.

Sobre la incursión de las mujeres en estas guerrillas liberales, también cabe anotar que, dentro de las guerrillas, muchas de ellas continúan reproduciendo esos roles en la estructura armada en el desempeño como: costureras,

⁷⁵ Cherpak, Evelyn. Las mujeres en la independencia. En: Velásquez Toro, Magdala (Coord.). Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo III, Mujeres y cultura. Consejería presidencial para la sociedad. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1995. Citada por Ibarra Melo. Op. Cit., p, 62.

⁷⁶ Marulanda Álvarez, Elsy. Mujeres y violencia, años 50. En: Velásquez Toro, Magdala (Coord.). Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo II, Mujeres y cultura. Consejería presidencial para la sociedad. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1995, p, 491.

⁷⁷ *Ibíd.*

lavanderas, enfermería, entre otros. Las exigencias de la guerra comprometieron a que se liberara del apoyo logístico al campo de batalla como combatiente, como protagonista de la acción violenta, encontrando un contraste claro con lo que se había explorado al inicio de este apartado, en segundo lugar, se percibe que las mujeres han entrado a este escenario por diferentes motivos que no se centran en la voluntad política, sino que se ha visto obligada por las circunstancias de ese contexto como lo plantea Elsy Marulanda Álvarez, estas mujeres (de origen campesino) libraban estas batallas motivadas por la necesidad de “salvar la vida e integridad de la familia, más que por la lucha por la tierra y haberes, mucho menos por la defensa de banderas partidistas”⁷⁸ aun así ellas avanzaban en el camino de las mujeres en espacios masculinizados, comprometiéndolas como sujetos de transformación de la historia.

De este mismo modo, en el escenario latinoamericano, se pudieron presenciar mujeres que incursionaron en estos escenarios de guerra irregular en los diferentes grupos guerrilleros que hicieron su aparición en la primera y segunda década del siglo XX, en este sentido, es preciso resaltar que, durante esta época, a nivel general Latinoamérica fue escenario de diferentes dinámicas propias para el surgimientos de estos grupos que por medio de las armas pretendían alcanzar el poder político, en parte, como forma de respuesta a las políticas⁷⁹ globales imperialistas estadounidenses y al escenario de posguerra⁸⁰ polarizado por las ideas de dos superpotencias que dividieron al mundo durante la Guerra Fría.

De esta manera, mencionaremos algunos de los movimientos guerrilleros que tuvieron presencia femenina durante este siglo en América Latina, el cual nos sirve de referencia en nuestro estudio enfocado en la participación política de las mujeres en Movimiento 19 de Abril, vislumbrando el accionar de otras mujeres en un escenario semejante que es el de su posición como militantes de un grupo guerrillero que, como lo mencionamos anteriormente iba ligado a la idea de masculinidad pero que a su vez fue un escenario donde ellas lograron reconfigurar su rol impuesto e incursionar como sujetas políticas:

⁷⁸ *Ibíd.*, página 482

⁷⁹ En el caso latinoamericano: “Política de buen vecino” plateada por el gobierno de Franklin D. Roosevelt o su predecesora “Alianza para el progreso”.

⁸⁰ Con referencia al fin de la I y II Guerra Mundial.

En el caso de Nicaragua, frente a la dictadura de Atanasio Somoza García surgió el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en el año de 1961⁸¹, una de las pocas guerrillas latinoamericanas que logró su objetivo de la toma del poder por medio del desarrollo de sus tácticas políticas - militares en escenarios rurales y urbanos. En iniciativa de la conformación de este Frente se reconocen los nombres de Carlos Fonseca, Tomás Borge, Silvio Mayorga y el coronel Santos López⁸², pero en voz de una de sus ex militantes, Mónica Baltodano⁸³, se reconocen algunas mujeres que hicieron partícipes del grupo guerrillero desde fundación, como es el caso de Rosi López Huelva, Michele Najli y Olga Avilés. Se reconoce la participación de las mujeres en este escenario como una forma de trasgresiones de los espacios privados a los públicos⁸⁴ un imaginario que va muy ligado al caso nacional, donde los roles femeninos y masculinos se encontraban estereotipados frente a los roles que cada uno debía desempeñar, adicionalmente se puede anotar que, la participación de las mujeres en este grupo estuvo orientado por diferentes motivaciones, en sus filas marcharon mujeres de diferentes condiciones sociales y de nivel de escolaridad, las cuales fueron parte fundamental de su triunfo tras el desempeño que cada uno tuvo en los escenarios de combate y actividad política (rurales y urbanos).

Para el caso de Argentina, también se encontró el desarrollo de varios grupos guerrilleros que tuvieron su accionar a partir de la segunda mitad del siglo XX, aunque hubo presencia de alrededor de 5 grupos diferentes, nos centraremos en dos que fueron los que más influencia generaron al Movimiento 19 de Abril en Colombia, tal es el caso del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) y los Montoneros. Las apariciones de estas guerrillas se dan entre las décadas de o 60 y 70, influenciadas a su vez por la situación global de ideas antiimperialistas frente

⁸¹ Gonzáles Arana, Roberto. Nicaragua, dictadura y revolución. En: Memorias. año 6. No. 10. Barranquilla. Uninorte, Julio del 2009, ISSN 1794-8886, página 239. [En línea] <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:aobakbJvnBAJ:rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/viewArticle/474+&cd=4&hl=es&ct=clnk&gl=co> [Citado 2 abr. 2017]

⁸² Ibíd. Página 238.

⁸³ Baltodano, Mónica. Memorias de la lucha sandinista. Managua: Fundación Roxa Luxemburgo, Tomo III: El camino a la unidad y al triunfo: Chinandega, Frente Sur, Masaya y la toma del Búnker, Primera Edición 2010, p, 1 – 35. [En línea] <https://memoriasdelaluchasandinista.org/media/books/62.stories.pdf> [Citada 10 abr. 2017]

⁸⁴ Palazón Sáez, Gema D. Antes, durante, después de la revolución...la lucha continúa, movimiento feminista en Nicaragua. En: lectora, No.13, 2007395-1995, 2007, página 115. [En línea] <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:RNGIBk9qUtUJ:revistes.ub.edu/index.php/lectora/article/view/7404+&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=co> [Citado 18 abr. 2017].

a las políticas Estadounidenses, la revolución cubana, el inicio de revueltas latinoamericanas y del mundo, sin dejar a un lado su contexto político que se marca en un antes y un después del Peronismo⁸⁵ que incitó el surgimiento de movimientos políticos y sociales como el PRT (Partido Revolucionario del Pueblo) que fue cuna del ERP.

El ERP tuvo gran participación femenina, cerca del 40%⁸⁶ del total de sus militantes para el año de 1975 eran mujeres “Es importante señalar que a principios de la década del sesenta pareciera que había escasas mujeres en el PRT, y la mayoría de ellas se encontraban en el movimiento estudiantil. Sin embargo, después de 1969 el reclutamiento de mujeres, de todos los sectores sociales, parece haber aumentado notablemente anota Pablo Pozzi que, su participación mayor, en cuanto a la estructura, estuvieron en los sectores medios de organización y en menor medida desde el Comité Central.

En el caso de las mujeres montoneras, movimiento que tiene sus orígenes en los movimientos Peronistas de este periodo, consolida su accionar armado en la década de los 70, su participación también fue masiva como en el caso de las mujeres del ERP, el discurso igualitario, la toma del poder por medio de la acción armada eran parte de los ideales que tenían en su agrupación. A pesar de que no tenían un planteamiento feminista, el ideario político de muchas de ellas de irrumpir en este escenario por medio de esta vía armada fue trascendental, lo que posibilitó las fracturas de los moldes de la sociedad patriarcal impuestos⁸⁷.

El Movimiento de Liberación Nacional –Tupamaros (MLN-P) hizo su aparición en el país uruguayo, frente a una coyuntura democrática de corte conservadora que tenía una fuerte clausura política⁸⁸ surgió en el escenario público en la década de los 60, y, en las filas de sus militantes encontramos –al igual que en caso de las guerrillas en Nicaragua y Argentina- mujeres que, junto a otros compañeros, desempeñaron diferentes labores en el Movimiento.

⁸⁵ Se trata del derrocamiento de Juan Domingo Perón en 1955.

⁸⁶ Pozzi, Pablo. Una mujer en la guerrilla argentina: “Nadie me tenía en cuenta”. En: Experimentar en la izquierda: historias de militancia en América Latina, 1950-1990 / Pablo Pozzi... [et.al.]; coordinado por Patricia Pensado Leglise. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2013, p, 21.

⁸⁷ Garrido y Schwartz. Op. Cit., p, 9.

⁸⁸ Nercesian, Inés. La política en armas y las armas de la política, Brasil, Chile y Uruguay, 1950 – 1970. Buenos Aires: Instituto de Estudios de América latina y el Caribe, 2013, 195.

Respecto a esto, en Las actas Tupamaras podemos encontrar que, se reivindicaba las luchas de las mujeres en igualdad de condiciones, las cuales aportaban al óptimo desempeño del grupo: "...la mujer es una combatiente más con todas las posibilidades de aporte y desarrollo al proceso revolucionario en marcha. No sin lucha, el MLN-T ofrece hoy un lugar de militancia las mujeres sin prejuicios, y sólo en función de lograr lo mejor para la revolución"⁸⁹ en este sentido, desde la estructura se promulgaba un trato igualitario y sin distinción de sexos que permitió de alguna manera a estas mujeres romper los estereotipos y sueños de las mujeres de la época⁹⁰ (ser esposas, tener hijos, una vida en la tranquilidad del hogar) e incursionar en un espacio masculinizado del quehacer político-militar.

A pesar de estas condiciones, en los relatos de algunas de sus ex combatientes se denota insatisfacción sobre este aspecto en donde no se sintieron en todos los sentidos en "igualdad de condiciones" frente a sus compañeros, pues muchas se sintieron excluidas de cargos de alta relevancia en el grupo o que el reconocimiento por su militancia se vio opacado por sus compañeros, tanto al interior del grupo como en la prensa local, la cual, adicionalmente las señalaba de mujeres "promiscuas" o "soldados sin sexo"⁹¹ esto, en contraposición que, ellas estaban dando frente a la trasgresión de los valores sociales impuestos a hombres y mujeres. Referente al caso Chileno, de las mujeres en el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) se puede evidenciar que, referente a su accionar como militantes, tienen una aceptación en el grupo y participan de igual medida en las diferentes acciones que desarrollaban, en este sentido, una de sus ex militantes afirma: "Se nos exigía igual, íbamos a la misma escuela de cuadros, teníamos la misma formación militar, había mujeres que tenían cargos militares igual que los hombres o que en esos ámbitos eran mucho mejores que los hombres".

De vuelta en el plano nacional, En años posteriores a la década de los 50, se presenció la incursión de mujeres en las guerrillas, en grupos como las FARC⁹² (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), el ELN (Ejército de Liberación Nacional), EPL (Ejército popular de Liberación), entre otros; desde sus inicios como guerrillas, es difícil establecer cuantitativamente la participación de las mujeres en sus filas, aunque se reconoce que por su origen campesino y el

⁸⁹ Actas Tupamaras. Una experiencia de guerrilla urbana. Madrid: Editorial Revolución, 1986. citadas por Vidaurrázaga Aránguiz. Op. Cit., p, 14.

⁹⁰ Ibíd. P, 13.

⁹¹ Ibíd. P, 20.

⁹² Más adelante ampliaremos un poco a cerca de los orígenes de estos grupos guerrilleros.

desempeño rural de su trayectoria militar, las primeras mujeres tuvieron desempeños enmarcados en las posiciones machistas propias de la cultura dominante y en una proporción mucho menor respecto a los hombres.

Con el pasar de los años, ya en décadas posteriores, años 70, 80 y 90 el incremento de participación femenina fue mayor, incluso para el año del 2013, desde la página de las FARC, se afirma que cerca del 30 y 40% de sus militantes son mujeres⁹³, similar situación presentaron el ELN y otros grupo que fueron apareciendo en estos decenios (M-19, Movimiento Quintín Lame, y EPL). A pesar de que fue minoritaria la participación de las mujeres en los movimientos guerrilleros en la primera mitad del siglo XX, es una constante que no solo en Colombia, sino en Latinoamérica a partir de los años 60 la participación en estos escenarios políticos militares de las mujeres, se dio un incremento.

El M-19 fue un grupo guerrillero en donde hubo una participación más concurrente de las mujeres respecto a otros contemporáneos, la presencia femenina en sus filas estuvieron desde su fundación hasta su desmovilización; su participación fue diversa y activa a lo largo y ancho de su estructura jerárquica, esta fue una de las razones que nos incentivó a iniciar con este estudio, nos inquietaba conocer las razones que posibilitaron la participación masiva de estas mujeres en este grupo político militar, el cual planteaba tanto en accionar como en propuestas, un modelo totalmente diferente a los que habían hecho aparición hasta ese momento.

Una de las explicaciones que brinda Ibarra Melo para la aceptación y la participación de las mujeres en este grupo guerrillero lo asienta en el componente universitario de sus militantes, el cual propició un ambiente diverso y flexible frente a expresiones y pensamientos de las personas que lo integraron, independiente de su sexo, condición social, etnia o línea política, “En el caso del M-19, el asunto es específico: el grupo no impulsó la creación de un tipo de militante orgánico, homogeneizado por una ideología y una política. En las condiciones históricas particulares de Colombia, como indicaremos, fue abierto y flexible, hecho que va a suponer relaciones diversas entre sus militantes y la acción colectiva buscada”⁹⁴ este planteamiento del Sociólogo Mario Luna, nos permite enfrentar un análisis para abordar el problema de estudio que nos hemos planteado y que desarrollaremos a lo largo de este trabajo.

⁹³ Ibarra Melo. Op. Cit., p 60.

⁹⁴ Benítez Luna, Op. Cit., 2007.

De esta manera, como hemos podido apreciar en los anteriores apartados, algunas mujeres han sido partícipes –en nuestro caso de estudio- de estos escenarios de guerra, política y movilización social, de tal manera que, para nosotros es muy importante este trabajo que pretende aportar en el análisis de la historiografía a las mujeres en espacios tan vedados como estos: su participación en la guerrilla y como sujetas políticas, centrándonos en el caso específico de las mujeres en el M-19, teniendo claro primero que, su participación en las guerrillas posibilitó que ellas lograran trasgredir los roles estereotipados establecidos y de alguna manera esto les ayudó a consolidarse dentro de la organización como sujetas políticas en el escenario público, así como lo platea Jutta Marx

Se ha señalado que el accionar político de las mujeres se ha visto históricamente limitado a las tareas vinculadas con lo social y asistencial, que suponen el “estar” donde algo falta, determinando que las mujeres mismas refuercen el estereotipo de sus “cualidades femeninas” autoexcluyéndose de los espacios de toma de decisiones, reputados como masculinos.⁹⁵

No obstante, tal situación no ha imposibilitado el desarrollo de las mujeres como sujetas políticas, tal como será demostrado en las siguientes 10 historias de vida de las mujeres ex militantes del M-19 que se presentarán en el siguiente capítulo.

⁹⁵ Marx, Jutta. Mujeres, participación política y poder. En: MAFFÍA, Diana y Clara Kuschnir. 1994. Capacitación política para mujeres. Géneros y cambio social en la Argentina actual. Feminaria. Buenos Aires. Citada por Garrido y Schwartz. Op. Cit., p, 7.

CAPÍTULO II

LAS VOCES DE LAS MUJERES: PENSAMIENTOS E HISTORIAS EN SU PASO POR EL M-19

En un intento por presentar las historias de vida de 10 mujeres que dan cuenta a través de sus voces de una parte de la historia del Movimiento 19 de Abril se expondrá en este capítulo sus experiencias que nos permitirán acercarnos al desarrollo de su pensamiento político en cada uno de los procesos del M-19. En este sentido, se pretende rastrear la configuración de las mujeres como sujetas políticas a partir de la irrupción de los espacios en los que cada una se encontraba al interior del grupo, el cual se caracterizó por ser un movimiento amplio y heterogéneo razón por la cual, los individuos (en este caso, las mujeres) lograron irrumpir en los espacios políticos, de esta contribuyeron en el desarrollo de las acciones colectivas políticas-militares del Movimiento. En este capítulo, se pretende además que el o la lectora pueda apreciar estas experiencias de manera particular y colectiva de tal manera que le permita acercarse al pensamiento político que acompañó a estas mujeres y les permitió irrumpir a su vez, en la transformación del escenario político colombiano.

En este sentido, este capítulo está dividido en 6 secciones; en la primera sección se abordará la conformación del Movimiento 19 de Abril a través de la historia de vida de Adíela Osorio (una de las mujeres fundadoras). En la segunda sección, encontraremos el primer esquema de trabajo del M-19, partiendo de las historias concretas de “Sara Lucía” y “La Tía”, resaltando su papel político desde sus campos de acción, es decir, las ciudades. En la tercera parte, desde la historia de Fanny Gómez y “María” se pretende mostrar cómo se transformó el accionar del grupo tras la acción del robo de las armas del Cantón Norte en respuesta a la arremetida gubernamental. En la cuarta parte, desde la historia de “Juana” se mostrará la transición del M-19 a las zonas rurales, es decir, se mostrará la importancia y desarrollo de las mujeres en este nuevo campo de acción y su desempeño en las “fuerzas especiales”⁹⁶.

En la quinta parte, desde el testimonio de “Micaela” y “Sara” se desarrollará una parte de la historia del M-19 desconocida para algunos (que en parte de la

⁹⁶ Las fuerzas especiales dentro del movimiento hacía alusión un grupo de individuos (hombres y mujeres) que contaban con una preparación militar especializada para efectuar operaciones de alto nivel.

historiografía no se ha abordado) sobre el trabajo en Antioquia junto a otra fuerza militar que era el EPL. Por último, desde la historia de vida de “Moño”, Patricia y “Rocío” se pretende analizar la participación de estas mujeres que ingresaron desde niñas a militar en el grupo, su incidencia radica en que ellas a diferencia de las mujeres que se mencionaron anteriormente, no tenían una preparación académica superior, pero a pesar de ello, lograron desempeñar actividades como mandos en las cuadrillas que operaban en el sector rural.

2.1 De comadrona a madre asistida: el parto de un movimiento político y militar.

Adiela Osorio Duque nos cuenta que en el transcurso de su vida tuvo una experiencia muy linda en el Chocó en la década de los 60 por El Cañón de las Garrapatas, en este lugar participó en la colonización de un pueblo en compañía de unos compañeros de la Universidad Santiago de Cali; su acompañamiento a la población era de diversas formas: cultivar especies híbridas del cacao para lograr una mejor producción, como enfermera, ayudaba en la solución de los problemas de la comunidad y una experiencia que recuerda con especial cariño, fue haber sido comadrona. La comadrona es una persona encargada de tratar los partos de manera tradicional, hoy en día se usa mucho en poblaciones alejadas de las urbes, regularmente a aquellas que no cuentan con acceso al servicio médico. En su regreso a su ciudad natal en Pereira, ya tenía un campo amplio en este oficio a pesar de su corta edad, por eso no negaba ni un momento su ayuda a quien lo necesitara, ya que la situación económica y el desarrollo social en Colombia iba decreciendo.

Y es que no era para menos, el Frente Nacional en sus políticas había asumido otros retos que dejaban a un lado el desarrollo social de la población; evidencia de esto lo encontramos por ejemplo en el sector rural que seguía a la espera de una reforma agraria que permitiera a los campesinos acceder a la tierra, detonante que estaba pendiente desde principios del siglo XX y punto central durante la “violencia” de mitad de siglo. Esta situación problemática, junto a otros factores como la represión de las protestas y los reclamos de diversos sectores de la sociedad sirvió como impulso en la creación de grupos armados fuera del orden legal como las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias, Ejército del Pueblo)

que surgen en 1964⁹⁷ a partir de una serie de reivindicaciones de orden agrario con una línea ideológica marxista-leninista y un accionar eminentemente rural⁹⁸; en respuesta a un ataque en Marquetalia, donde se hallaban concentrados aún como Autodefensas Campesinas:

Su origen era netamente campesino, eran propietarios agrarios, propietarios de fincas, de parcelas, dueños de ganados, de cultivos, es decir, pequeños productores campesinos liberales en su inmensa mayoría, hicieron suyas las luchas por la conquista y defensa de la tierra. Luchaban por la titulación de sus fundos, por el derecho al trabajo. Por allá estuvieron comisiones del Instituto de Reforma Agraria, pero al fin y al cabo nada se concretó⁹⁹

Más adelante, en el año de 1965 se creó el ELN (Ejército Nacional de Liberación), inspirado profundamente en el éxito de la Revolución Cubana un conjunto de jóvenes universitarios decidieron seguir el ejemplo de los “Barbudos”¹⁰⁰ e instalarse de manera estratégica en el departamento de Santander, el cual tenía una marcada historia de lucha sindical, guerrilla liberal y reivindicaciones políticas frente a empresas extranjeras petroleras que explotaban el crudo en nuestro país. Bajo una línea ideológica Guevarista, políticamente desligada del Partido Comunista, con miras a la toma del poder por la vía armada, irrumpió en el escenario militar y político este grupo alzado en armas.

En este mismo sentido, en 1967, surgió el EPL (Ejército Popular de Liberación), bajo las reivindicaciones campesinas por el acceso a la tierra en zonas del Alto San Jorge y Bajo Cauca. Con una orientación Maoísta a la que se unieron estudiantes que por esta vía armada en un espacio rural, pretendían acceder al poder “bajo una vertiente ideológica marxista-leninista-maoísta, de línea ideológica pro-china”¹⁰¹. Este escenario de formaciones de grupos alzados en armas no es ajeno a las políticas gubernamentales, reiteramos que, estas giraban hacia otras expectativas que no dieron solución a problemáticas como la agraria, que llevaba más de medio siglo pretendiendo soluciones contundentes.

⁹⁷ Arenas Jacobo. Cese al Fuego, una historia política de las FARC. Bogotá: Editorial Oveja Negra, Abril 1985, 2 edición, p, 88.

⁹⁸ Narváez Jaimes, Janeth Esmeralda. La guerra Revolucionaria del M-19 (1974-1989). Tesis para optar el título de Magister en Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia, 2012, 31 p.

⁹⁹ Arenas Jacobo. Las FARC: La Resistencia de Marquetalia. citado por Behar, Olga. Las Guerras de la Paz. Bogotá: Editorial Planeta, 1985, p, 68 - 73.

¹⁰⁰ Nombre con el que se le conocía popularmente al grupo de guerrilleros Cubanos que en cabeza de Fidel Castro, logran tomarse el poder por la fuerza en Cuba en el año de 1959.

¹⁰¹ Narváez Jaimes. Op. Cit., p 31.

La “violencia” generó desplazamientos masivos en las ciudades, que tuvieron un fuerte crecimiento urbano a partir de 1960, urbes que acogieron sin mayor planificación esa masiva migración a lo largo y ancho del territorio nacional: “En Colombia se ha vivido en los últimos decenios un precipitado fenómeno de urbanización, hasta el punto de que si a finales de los cincuenta más de la mitad de la población vivía en el Campo, hoy esta proporción se reduce a un treinta por ciento”¹⁰² la cual incrementó la problemática social y económica de la población, aumentando la brecha de la desigualdad que no se apaciguó en el periodo del Frente Nacional, contrario a esto, se pudo observar que las cifras demostraron que la pobreza y la miseria económica era uno de los principales problemas de la sociedad Colombiana, la cual azotaba tanto a las urbes como al campo, pero de manera más notoria a este último. Respecto a esto, el economista Jesús Antonio Bejarano, escribió:

...En términos de nivel de vida, mientras que en 1964 el 25% del total de la fuerza de trabajo, el 25% del total de la fuerza de trabajo, el 24,6% de la fuerza de trabajo urbana y el 25,4% de la rural, estaban por debajo de la línea de extrema pobreza, porque éramos un país subdesarrollado; ahora que somos un país de mediano desarrollo, estos porcentajes se han elevado para 1973 a 50.7%, 43.4% y 67.5 respectivamente. Calcúlese que para 1975, el 43% de la población no alcanzaba el mínimo de subsistencia y que el 30.6% de la población total era considerada francamente indigente. Este porcentaje equivale a 11.133.000 personas que estaban padeciendo hambre física. En 1975 Colombia estaba en el grupo de países que ostentan la desigualdad más alta en la distribución del ingreso, a tal punto que sólo somos superados por 8 países en la concentración del ingreso.¹⁰³

Lo que nos deja en el plano económico y social un panorama desalentador de la época, en el cual el Frente Nacional no tuvo como propósito superarlos, y la respuesta ante las demandas de la población se tradujeron en una represión estatal tan fuerte que radicalizó la crisis en la que se encontraba el control político de Colombia, desaprovechando este acuerdo nacional para ejecutar grandes reformas que “hubieran impedido que la lucha social se trasladara a las armas”¹⁰⁴, como lo mencionamos en el anterior capítulo, sus preocupaciones se concentraban principalmente en mantener el control político y evitar a toda costa el acceso al poder de otro nuevo sector político, fuera cual sea su posición, y esto quedó demostrado con las elecciones de 1970.

¹⁰² Tirado Mejía, Álvaro. Del Frente Nacional al momento actual: diagnóstico de una crisis. En: Nueva Historia de Colombia. Tomo II. Bogotá: Edición Planeta, 1989, p, 402.

¹⁰³ Bejarano, Jesús Antonio. La economía Colombiana en la década del 70. Bogotá: Fondo Editorial Cerec, 1984, p, 21. Citado por Tirado mejía. *Ibíd.* P, 400.

¹⁰⁴ *Ibíd.*

Y en medio de este contexto, a fines de la década de los 60, Adíela accede a acompañar como comadrona el parto de una familiar suya, ya que por la situación económica en la que vivía junto a su compañero (estudiante de la universidad de Pereira) no podían atenderlo en un centro médico, cuando de repente, en medio del parto irrumpió un amigo de él:

Y empezó a preguntar: -¿quién está atendiendo a tu compañera?; el muchacho le respondió -una pariente muy lejana de ella- inmediatamente el extraño visitante empezó a cuestionar mi trabajo insistiendo a su amigo que era muy irresponsable el dejar en manos de una “culicagada” la vida de su esposa e hijo; la verdad sus comentarios me molestaron mucho, pues él no me conocía y me estaba juzgando sin conocer mi trabajo. Afortunadamente todo salió bien y cuando terminamos, ese visitante quedó ¡de una sola pieza!, asombrado porque me desenvolví muy bien en el parto; ese extraño era Iván Marino Ospina, luego Comandante del M-19.¹⁰⁵

Este encuentro con este joven (Iván Marino Ospina) dejó muy molesta a Adíela, ella no quería saber nada más de este sujeto que la había cuestionado y juzgado aun sin conocer su experiencia y legado en esta labor, por lo contrario, a él lo llenó de curiosidad la labor de esta mujer y su insistencia lo llevó a querer conocerla más a fondo, empezó frecuentando los espacios a los que ella asistía para poder entablar conversaciones con ella, motivo que la disgustaba profundamente, pero que fue cambiando al tratar asuntos políticos, porque sobre esto Adíela si asumía posición y le encantaba discutir sobre ellos:

Cuando empezó a hablarme de política, la cosa empezó a cambiar, me preguntaba sobre qué pensaba de la situación del país y cómo veía el asunto; le expresé sobre lo que me gustaba, que este país debía cambiar, que no me gustaba tanta injusticia, el desorden en la política bipartidista, de la que ya estaba “mamada”, del sectarismo de la izquierda que no llegaba a ninguna parte, mejor dicho...pero él de una vez estuvo de acuerdo conmigo y me dijo: Precisamente a ese punto quería llegar; me preguntó ¿estarías dispuesta a formar algo que reuniera toda esa izquierda y cambiara al país? De una le dije que sí, pues en esos días andaba como una “paloma de aquí para allá sin rumbo fijo.”¹⁰⁶

Adíela nos cuenta que para esta época Iván Marino todavía estaba militando en las FARC, incluso muchas veces llevó compañeros a su residencia para que le ayudara con curaciones, compañeros que con el tiempo, se dio cuenta eran también militantes de este grupo guerrillero. Al poco tiempo conoció a Jaime

¹⁰⁵ Fragmento entrevista a Adíela Osorio.

¹⁰⁶ *Ibíd.*

Bateman Cayón, Gustavo Arias (Boris) y Lucho Otero¹⁰⁷, con los que iniciaron operaciones para la recuperación de armas y dinero para una naciente organización que pretendía reunir a la izquierda colombiana y cambiar el panorama social, económico y político nacional:

Al poco tiempo conocí a Boris (Gustavo Arias), después a Lucho Otero y a Jaime Bateman y conformamos una red, no éramos organización, sino un grupo de sujetos inconformes de tanto sectarismo, con la idea de reunir la mayor cantidad de gente y formar una organización que fuera una sola voz para cambiar este país. En Pereira con Iván, empecé a hacer operativos para conseguir dinero, porque teníamos la firme convicción de que debíamos armarnos para poder seguir con ese sueño de cambio, y claro está, nos tocó andar con gente que manejaba armas, que sabía robar, manejar explosivos y cosas de este tipo a la que no estábamos acostumbrados; nos tocó aprender de todo un poco, hasta teatro, porque en el trabajo clandestino tienes que ser muchos personajes, a hacer maquillaje de manera rudimentaria, prácticamente con lo que había a la mano para seguir con el proceso...en Pereira la cosa se estaba volviendo complicada para él, pues ya estaba expulsado de las FARC e intentaron matarlo, así que nos trasladamos a la ciudad de Bogotá.¹⁰⁸

Cabe resaltar que para este momento esa “red” como la llama Adíela, todavía no era un grupo o movimiento que actuara bajo un nombre en particular, estaban en la búsqueda por crear algo que les permitiera irrumpir en el escenario político validados por las armas, porque Bateman tenía como proyecto -aun cuando estaba en las FARC- traer la guerrilla a las ciudades¹⁰⁹ ya que hacía falta atacar desde este frente porque las guerrillas hasta el momento conformadas se hallaban concentradas en las periferias, tenía como propósito unificar todas esas alternativas de lucha para consolidar el propósito del cambio en la política nacional: “Integrar todas esas fuerzas sociales y políticas en un solo esfuerzo, unitariamente, para golpear en una misma dirección, para definir el sentido principal del golpe hacia la oligarquía y el imperialismo sin que esos problemas de orden interno y de sectarismo siguieran como se estaban dando”¹¹⁰.

De esta manera, y al seguir acercando a este proyecto político-militar otras personas como María Eugenia Vásquez, Álvaro Fayad, Yamel Riaño, Germán

¹⁰⁷ Que pasarían a ser parte del estado mayor del Movimiento 19 de Abril; el primero fue su máximo dirigente, Oriundo de Santa Marta y militante de la Juco y posteriormente de las FARC, Luis Otero de la ciudad de Cali y Gustavo Arias, todos provenientes de la guerrilla de las FARC.

¹⁰⁸ Fragmento entrevista a Adíela Osorio Duque.

¹⁰⁹¹⁰⁹ Vásquez Perdomo. Op. Cit., p 86.

¹¹⁰ Behar. Op. Cit., p79, 1985.

Rojas Niño (Raulito) Helmer Marín, Arjaid Artunduaga, Slendy Puentes¹¹¹, Omar Vesga junto a los ya mencionados se configuró el primer grupo que se llamó “Comuneros”, el cual se regía por una política que trataba tres aspectos fundamentales: antiimperialismo, anti oligárquica, y anti sectaria. Adicionalmente el nombre también pretendía reivindicar aspectos nacionales que lograran identificar a la gente con un pasado histórico que los uniera con el grupo e implementar adiestramiento en el manejo y uso de las armas¹¹² En esa reunión asistieron tres mujeres: Adíela, María Eugenia (la negra) y Eslendi¹¹³, que al igual que los hombres participaron activamente de los operativos que dieron origen al M-19. Adíela Osorio, por ejemplo, realizó muchos de los operativos para poder conseguir las primeras armas que llegaron al Movimiento, en compañía de Jaime Bateman e Iván Marino Ospina, algunos de ellos descritos por María Eugenia Vásquez ¹¹⁴ en donde aparece con su seudónimo de Ana María. Con el tiempo los y las comuneras se dieron cuenta que su grupo tenía un aparato militar pero no político, lo que generó un aislamiento del mismo de las masas populares, lo que claramente evidenció que necesitan replantear esa lucha que estaban gestando hasta el momento:

Llegó el momento en el que el grupo no tenía fuerza en la gente, concluimos que era hora que la organización tuviese más presencia en el país, de tener un nombre de peso, un trabajo de masas. Para esas fechas se dio la coyuntura del fraude electoral de Misael Pastrana con Rojas Pinilla y empezamos a unir nuestros intereses con ese momento en el que vivía el país: defender las decisiones del pueblo sería nuestra base en el accionar político del país, porque hasta el momento éramos sólo aparato militar. Nosotros teníamos algunos contactos con la ANAPO y fueron apareciendo así personajes como Israel Santa María, Carlos Toledo Plata, Andrés Almarales, entre otros compañeros, e hicimos una división en el grupo para manejar los lados políticos y militares, yo me quedé en el aparato militar. De esta manera, en una de las reuniones de la dirección entre todos empezamos a dar opciones de nombre para nuestra organización, entre las cuales se destacó el propuesto por Álvaro Fayad de Movimiento 19 de abril, en donde podíamos recoger el suceso político nacional (de fraude electoral) y en defensa del pueblo, acorde con nuestra nueva forma de trabajo político y militar. Ya de ahí en

¹¹¹ Hija del Senador anapista Milton Puentes, aparece como fundadora del Movimiento 19 de Abril en el libro: Bateman. Keilland, Peggy y Romero. Op. Cit., p, 274.

¹¹² Vásquez Perdomo. Op. Cit., 113. También se puede revisar el texto de Grave. Op. Cit., p, 53 - 55.

¹¹³ *Ibíd.* Página 112. Adíela Osorio Duque confirma esta información en la entrevista.

¹¹⁴ *Ibíd.*, p, 89 - 127.

adelante empezamos a trabajar en pro de esta nueva dinámica y a realizar toda la actividad propagandística que ya todo el mundo conoce.¹¹⁵

Y es así como el nombre M-19 le da un nuevo sentido a la organización, uno en donde fuera primordial el accionar político más que el militar, era defender la participación política de la sociedad colombiana, lograr una armonía entre estos dos aspectos que permitió el respecto de la voluntad de las masas, era parte de ese discurso de unidad: “Con el pueblo, con las armas al poder, porque considerábamos que no era suficiente tener las armas, no podíamos meternos en la selva a sobrevivir... y tampoco el pueblo sin armas, esa era la experiencia histórica del 19 de abril de 1970, cuando el pueblo ganó las elecciones pero no tuvo el poder y no tuvo la estructura militar que le permitiera defender su desarrollo político”¹¹⁶

De esta manera, Adíela se convirtió en una de las mujeres fundadoras de este grupo político-militar a inicios de la década de los 70, su pensamiento sobre la necesidad del abandono del sectarismo de la izquierda,¹¹⁷ la superación de las desigualdades sociales y la necesidad de irrumpir de manera urgente en la transformación de un escenario político fueron parte fundamental en el desarrollo de esta organización que transformó el escenario político y militar de la época, se planteó objetivos y acciones que hasta el momento no se habían dado en estos escenarios –los cuales desarrollaremos más adelante- esta mujer pasó a ser una madre en la incipiente organización, porque para ella el M—19 fue como un hijo que cambiaría su vida y la vida política del país.

2.2 ¡Macondo Noticias! Aparece una guerrilla urbana

Llegué al barrio Petecuy aproximadamente en el año de 1982, había escuchado que en ese lugar habían unos muchachos que estaban ayudando a las personas que no tenían casa para asentarlas en ese lugar, ya que habían presionado al

¹¹⁵ Fragmento entrevista a Adíela.

¹¹⁶ “Behar. Op. Cit., p, 82.

¹¹⁷ Entrevista a Adíela Osorio. Ella cuenta que uno de las primeras desilusiones sobre la izquierda se la lleva al ingresar a la Universidad Santiago de Cali, en donde el sectarismo de los diferentes grupos (Maoístas, Comunistas, Marxistas, entre otros, la llevaba a ese análisis sobre el fracaso de la izquierda en Colombia, además de su rechazo a la desigualdad social Nacional de la que fue testigo en varias situaciones de su vida, sobre todo en su experiencia en la colonización de una población en el Chocó.

gerente de INFICALI en esa época que era Iván Escobar Mellizo¹¹⁸ para que cediera unos lotes que tenían para engorde; hablé con mi esposo para movilizarnos a este lugar, pues tenía 4 hijos y no me querían arrendar, estaba cansada de esta búsqueda y decidida me quedé en Petecuy. Al llegar me encontré que esos muchachos eran los del grupo M-19, de una me acogieron con mi familia, me dieron un lugar pasajero para vivir mientras me construían una casa en ladrillo, preocupada les dije que no tenía un peso para esa construcción pero su respuesta fue que nadie estaba pidiéndonos plata, que ellos estaban ahí para ayudar a la gente como nosotros y que nos iban a colaborar en cualquier cosa que necesitáramos, porque ellos luchaban por la democracia y por una justicia social.¹¹⁹

Este fragmento pertenece al testimonio de una mujer de 68 años que vivió en el Barrio Petecuy y que la conoceremos como “la tía”, seudónimo con el que la conocían el comando del M-19 que estaba asentado en la parte del jarillón¹²⁰ del barrio de Petecuy en la ciudad de Santiago de Cali. En su relato se puede apreciar un discurso muy emotivo cuando habla sobre esta parte de la historia de su vida que se había visto afectada por una situación económica difícil propia de la época, pero amortiguada en este barrio tras su contacto con el M-19:

... A mí me gustaba mucho la mentalidad de ellos, porque habían abandonado sus familias, las comodidades de sus casas, el estudio, para luchar por un ideal y ayudar a la gente, eso era muy bonito, son épocas que no volverán, la verdad sino hubiese tenido mis hijos yo había seguido con ellos porque a mí me encantaba lo que ellos hacían por nosotros, por ejemplo, una vez tenía a mi hijo con una infección intestinal, ya llevaba más de cuatro días muy enfermo, en el hospital no me lo quisieron atender porque tenía que pagar 10.000 pesos para que me lo hidrataran y no los tenía, andaba ya desesperada y no sabía qué hacer, uno de los muchachos se dio cuenta de esto y de una se fueron con mi hijo al hospital de López, allá obligaron a esos doctores a atender a mi hijo y a entregarle la medicina

¹¹⁸ Vargas, Carlos Alberto. Petecuy más allá de un estigma. Cali viejo. Blog spot. [En línea] <http://cronicasdebarrio-caliviejo.blogspot.com.co/2015/02/historia-barrio-petecuy.html>. [Citado 15, junio, 2015] dice que no es Iván mellizo sino, Renán Trujillo.

¹¹⁹ Testimonio oral. Entrevista a “La Tía”. 30 de mayo del 2015. Simpatizante del M-19 a principios de los años 80 en el barrio Petecuy.

¹²⁰ Aunque la palabra jarillón no está aceptada en el Diccionario de la Real Academia Española, con esto se pretende designar el crestón o parte de un filón que sobresale del suelo. En el diccionario aparece referida como tal la palabra farillón, pero en Cali esa palabra se ha transformado en jarillón para hacer referencia a la barrera que construyó la CVC en la década de los años sesenta para evitar que el río Cauca siguiera generando inundaciones en la ciudad: Diario El País. ¿Qué es el jarillón? Cali 1 de septiembre del 2014 [En línea] <http://historico.elpais.com.co/paisonline/calionline/notas/Junio052005/HECHO1.html> [Consultado 5 abr. 2017].

correspondiente, yo en la casa en mi radio pendiente cuando empezó la noticia “Radio eco, eco, la noticia del momento, comando del M-19 se tomó el hospital de López” cuando llegó la policía al hospital yo ya estaba con mi hijo contenta y agradecida porque siempre estuvieron muy pendientes de mí y mi familia. Ellos arriesgaban su vida por la causa de la comunidad. Otras veces cuando andábamos mal de remesa ellos conseguían a través de las empresas como Puracé, primero hablaban con los gerentes y si ellos no querían aportar voluntariamente ellos intervenían algún camión de entrega y nos repartían a todos en el barrio. Otros recuerdos que tengo es que a veces llegaban los muchachos y me decían “tía, hoy usted no hace nada” y me ayudaban con el aseo, la cocinada, mejor dicho todo lo de la casa, era muy lindo eso.

Ese agradecimiento que sentía “La Tía” por el M-19, responde a que de alguna manera se sintió apoyada por un grupo de jóvenes que estaban dispuestos a escuchar e intervenir en sectores vulnerables de la población que el gobierno –con el alza en los precios de productos de consumo básico, la falta de vivienda, acceso a servicios básicos, entre otros- no habían sido suplidos¹²¹, adicionalmente, esto respondía al desarrollo de una estructura y accionar que había asumido el M-19 que proponía la combinación de un accionar político-militar.

Jaime Bateman recalca que era primordial atacar al gobierno por todos los frentes posibles, para él y sus compañeros que venían de ese tipo de guerra tradicional –como Iván Marino Ospina- era indispensable considerar a la ciudad como un escenario importante en donde se podía desarrollar acciones de gran magnitud que les permitieran la toma del poder, en la medida de que las urbes eran un punto de masiva concentración de población y vital en el desarrollo de las políticas económicas y sociales de la nación. Estratégicamente en las zonas rurales existía la participación de grupos armados como las FARC, el ELN y el EPL, pero en las ciudades la lucha guerrillera no había tenido una participación.

¹²¹ “Se destaca que a finales de los setenta, en Cali se presencia una fuerte invasión en sectores como el Distrito de Agua Blanca donde fueron invadidas de 300 hectáreas, a pesar de que desde el gobierno en a partir de la ley 61 de 1978 se había establecido adoptar planes de desarrollo urbanístico y re direccionar presupuestos para las zonas más deprimidas de las ciudades, pero aun así los planes se quedaron cortos frente a las necesidades reales de estas poblaciones “a pesar de la gran actividad del ITC e InVicali en el impulso de proyectos urbanizadores, muchos de ellos levantados sobre terrenos inadecuados y con un alto grado de especulación con los precios de la tierra, el panorama del acceso a vivienda y servicios públicos básicos para los pobladores urbanos de las fronteras de Cali seguía siendo limitado” Holguín Pedroza y Reyes Sanabria. Op. Cit., p, 194 - 195.

Su modelo inicialmente de guerrilla urbana los llevó a conformar células que operaron en las principales ciudades de Colombia, especialmente en Bogotá, Manizales, Pereira, Medellín, Barrancabermeja, Bucaramanga y Cali¹²² donde tenían una presencia fuerte. Su estructura se organizaba en lo que ellos llamaban OPM¹²³ (Organización Política Militar) en donde promulgaban realizar operaciones que tuvieran contenidos políticos pero respaldados a través de la fuerza armada, esbozando a través de ella su nivel organizativo que quedó plasmado en la Quinta Conferencia Nacional en 1977, Holguín y Reyes en su tesis logran teorizar esa forma de organización y brindan un análisis de la misma que nos ayudan a comprenderla mejor; establecen que el desarrollo de la OPM se dio de manera desigual en las diferentes regiones en donde tuvo acción el M-19, pero estaban enmarcadas en tres puntos esenciales en la que fue diseñada: 1) Construcción de partido, en donde se refleja el abandono del Anapismo como plataforma política y se propone la edificación de una propia. 2) Creación de un partido de vanguardia pluralista en donde participen todos los sectores subalternos de la sociedad y 3) "Frente amplio de masas" nombre que se le daba a todos los sectores que estuvieran en una situación de explotación por parte de un sector económico o político que controlaba el estado Colombiano, ampliando su campo de acción política y la búsqueda de nuevos cuadros políticos que no se limitaran en lo obrero o estudiantil. Propone –como lo habíamos mencionado anteriormente- priorizar el carácter político de sus acciones, lo que permitió consolidarlo como una alternativa de poder.¹²⁴

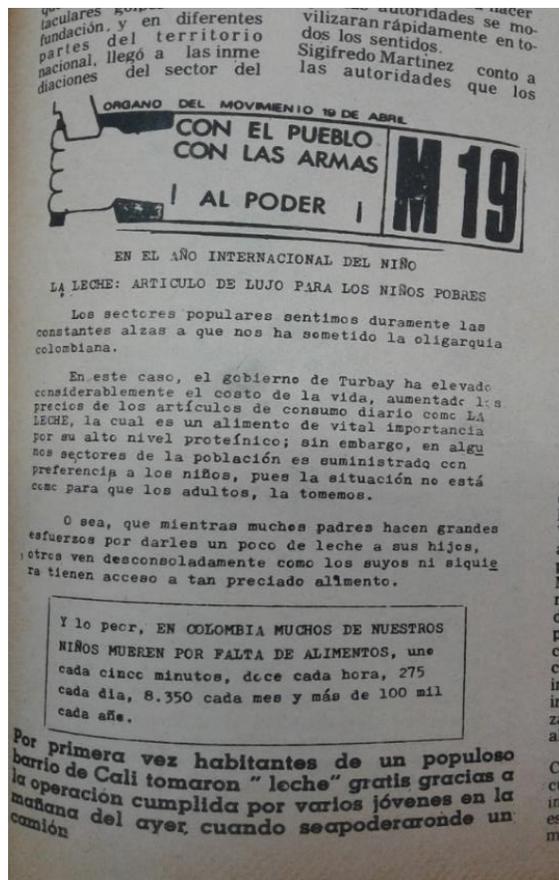
Como se mencionó anteriormente, a pesar de que, en cada región y/o ciudad se desarrolló la OPM de manera diferente –según su contexto- Cali fue un fuerte referente de acciones políticas y militares del M-19, muchas de ellas viven aún en los recuerdos de personas que tuvieron contacto directo con la agrupación, especialmente en los sectores más vulnerables de la ciudad como las laderas y el Oriente de la ciudad que, para la época apenas estaba comenzando a poblar. En estos escenarios el M-19 no sólo tuvo nuevos cuadros políticos, lograron ganar una gran acogida en la población, en parte por su forma de acción que pretendía insertarse en la solución a coyunturas que afectaban directamente a esas comunidades:

¹²² *Ibíd.* Página 124.

¹²³ Sobre este tipo de estructura militar nos habló Adíela Osorio, Micaela, Martha Lucía Pérez, Jaime Perea en las entrevistas realizadas.

¹²⁴ " Holguín Pedroza y Reyes Sanabria. *Op. Cit.*, p, 118 a 124.

para las poblaciones más vulnerables, las acciones políticas-militares del M-19 iban acompañadas de comunicados que ellos elaboraban, como se puede apreciar en este caso, en la parte inferior izquierda de la publicación de El Caleño:



128

En estos comunicados pretendían justificar su accionar enlazándolos con las problemáticas nacionales, es decir, no era solamente el repartir leche o carne, sino visibilizar el abuso de los monopolios económicos aliados con el gobierno nacional que afectaban directamente a las comunidades más vulnerables, era el planteamiento directo de políticas alternativas que –reiteramos- los catapultan a convertirse en una fuerza política –uno de los objetivos de la OPM- hay que resaltar sobre este tipo de acciones que, no fueron las únicas que se realizaron en las ciudades como Cali, se vieron también acciones propagandísticas, de apoyo a los sectores obreros (toma de buses, intervenciones en asambleas, apoyo en sus luchas¹²⁹), retenciones de personas como Raquel Mercado¹³⁰ y Hugo Ferreira

¹²⁸ Comunicado del M-19 en donde se adjudican y justifican la acción del asalto al camión de leche de la empresa Puracé publicado en la prensa El caleño. Ibíd.

¹²⁹ Holguín Pedroza y Reyes Sanabria. Op. Cit., p, 187.

Neira¹³¹ también hicieron parte del desarrollo de sus acciones, apoyar la lucha de la gente –como lo proponen Holguín y Reyes- era parte de la consolidación del “espacio político amplio”¹³² que se convirtió en un importante polo de desarrollo de la actividad política—militar del M-19.

En este mismo campo de acción se desarrolló la militancia de Sara Lucía¹³³, una mujer oriunda de Cali, proveniente de una familia económicamente acomodada (estrato 4) que se vinculó al M-19 en el año de 1978 bajo la estructura de la OPM, sus actividades se centraron principalmente en barrios de Cali como Siloé, Terrón Colorado y el Distrito de Agua Blanca, sus funciones eran diversas, al principio colaboraba con la producción de periódicos de la organización, transcripción de notas, estenciles, alfabetización de los niños, colaboración en la organización de la comunidad y más adelante en una muy particular en donde se encargaba de la transmisión clandestina de la emisora del M-19 que se llamaba “Macondo Noticias”¹³⁴. A pesar de posición económica, nos narra que el amor y el trabajo

¹³⁰ Retenido y posteriormente asesinado en el años de 1976, en una acción que su comandante máximo Jaime Bateman calificó de juicio al dirigente sindical por “traición a la patria y a la clase obrera y enemigo del pueblo. Centro de Memoria Histórica. José Raquel Mercado, un crimen para la historia de la infamia. 21, abril del 2016. [En línea] <http://centromemoria.gov.co/jose-raquel-mercado-un-crimen-para-la-historia-de-la-infamia/> [Citado 16 mar. 2017]

¹³¹ Gerente de Indupalma retenido por el M-19 en el año de 1977 para presionar las negociaciones con el sindicato que se había levantado en huelga en el marco del paro nacional que se presentó en ese mismo año bajo el gobierno de Alfonso López Michelsen.

¹³² Holguín Pedroza y Reyes Sanabria. Op. Cit., p, 188.

¹³³ Testimonio oral. Entrevista realizada a “Sara Lucía”. 29, Marzo, 2016.

¹³⁴ Macondo noticias era la emisora del M-19 por medio de la se entregaban mensajes a los ciudadanos por arte de los comandantes del M-19, manteniéndolos al tanto de su accionar y de la realidad política del país. Sara Lucía fue la encargada en la ciudad de Cali de la transmisión de estos mensajes, respecto a esto nos cuenta: Un tiempo realicé el trabajo de comunicación del “M” con una antena que usábamos para interferir la transmisión de radio y mandar mensajes a la gente de la organización. Recuerdo que me tocaba andar con unas faldas larguísimas para esconder la antena entre las piernas, e iban con migo personas que me cuidaban, aunque muchas veces ni siquiera les vi el rostro. “Era una antenita, un triangulito con tres huequitos, en una basecita en donde se ponía, y esas antenas tenían un alcance ni el tenaz... había una grabadora, porque en esa época era con casetito (casete) y estaba el amplificador... tomábamos un sitio referencial en cualquiera de las casas de las familias, en Terrón, Siloé o el distrito; se ponía la antenita y prendíamos los equipos. Alrededor teníamos la avanzada que eran los que estaban cuidándonos a nosotros –los que teníamos que hacer el operativo- ... teníamos un campo de acción para para llegar y bloquear una emisora que se llamaba Bienvenida estéreo 88.5 Fundación Carvajal y lo primero que poníamos era la canción típica de nosotros, -la que nos une, digo yo- Soy Colombiano, y no más sonaba la gente ya sabía ¡el M va a hablar! Y no apagaban el radio, escuchaban los mensajes, cuando llegaba ¡Macondo Noticias! Porque así se llamaba la emisora, y poníamos mensajes de Pizarro, Afranio, Iván Marino, Bateman, Carlos Toledo... todo el Comando Superior, para poder estar actualizándonos políticamente, que era lo que estaba pasando con la situación del país, que era una forma de capacitar, yo diría que era una alfabetización cultural de la que se

con la gente fue la que la impulsó a trabajar con el M-19 hasta el punto de abandonar su estilo de vida:

...Como tenía bonita letra, mis primeras acciones se enmarcaban en la realización de estenciles, elaboración de panfletos, cartillitas (muchas veces a mano, cuando había con que, en máquina), realizar dibujos y como en esta parte de la elaboración de información para la gente; era muy raro porque nos tocaba aprender a transcribir ciertos comunicados sin leer; esto hacía parte de una preparación para la compartimentación, conocer información sin necesidad era ponerse en riesgo, todo lo que se hacía era en la clandestinidad. Esta parte para mí fue muy complicada, aprender a no reconocerse y no reconocer al otro –yo que he sido tan amiguera-, a no visibilizarme, fue muy verriondo”; pero estaba “¡en lo mío!”; sobre todo cuando empecé a trabajar directamente con la comunidad, en Terrón Colorado, Siloé y Distrito de Agua Blanca, en esos lugares alfabetizábamos con los niños, jugábamos y era muy lindo; “saber que muchas veces uno no había comido nada y tener quien te diera, quien te abrigara, sentir esa parte tan humana, tener quien te quisiera sin saber quién era uno, poner a los niños al pie de uno, de su familia...

En la reflexión que ella misma hace de su accionar menciona que el trabajo para ella en el Movimiento fue muy flexible, era la forma en la que ella –como individuo- podía proponer y realizar actividades que transformaran el entorno político, social y cultural de nuestro país “en el M no te obligaban a nada, uno hacía lo que quería y podía, así se daban cuenta de las capacidades de cada persona, se sentía esa fraternidad y ese compañerismos; la hermandad entre nosotros continua, así no nos conozcamos todos” de igual manera el aporte que cada uno realizara –así no fuera desde la acción armada- era de vital importancia para el logro de esos objetivos planteados como organización: “Para mí todas las acciones del M-19 fueron muy importantes, desde recoger comida, medicamentos, ir a una casa a hacer las “cacorras”¹³⁵, mover un balde con agua, enseñar a los niños a leer, a construir cuentos... ¡todo, realmente todo! Era importante e indispensable para que el M funcionara”.

El aporte de estas mujeres fue de vital importancia para el desarrollo del accionar político-militar del M-19 desde la OPM, cada una logró llevar a cabo propuestas que les permitiera transformar su entorno cotidiano, de las cuales dieron una resonancia nacional, el conjunto de acciones –por pequeñas que parecieran como

habla hoy, nosotros ya la hacíamos en esa época, creo que fuimos los primeros gestores de paz y los primeros educadores populares que tuvo Colombia”.

¹³⁵ Así se le llamaba en el grupo al alimento realizado a base de harina de trigo, el cual se le conocen culturalmente como hojaldras.

el repartir alimento o la alfabetización de un grupo de niños- tenían una dirección política, que más adelante va a propiciar un reconocimiento de la organización a nivel nacional e internacional:

En el M se manejaba cierta libertad, creo que por eso amamos esto, todavía la gente habla de esto con pasión. Uno se metía con los ojos cerrados, con ganas de entregarlo todo por esos ideales, todo era hasta la vida misma, porque sabíamos que habían muchos riesgos; pero “si uno no hubiese visto esas semillitas que cada uno aportaba, no nos habíamos metido en esto, porque debíamos aportar una transformación; la cual se dio, no como quisiéramos, pero uno de esos es la constitución política Colombiana” de 1991.¹³⁶

En este sentido, la participación de estas mujeres de manera directa (Sara Lucía como militante) o indirecta (La Tía como simpatizante) demuestra algunos de esos elementos que Touraine expone como propio de un sujeto político, por un lado la identificación propia como individuo en el caso de Sara Lucía que reconoce su accionar colectivo que parte desde una iniciativa individual, que abandona sus roles impuestos y “se libera de las normas sociales del deber del estado”¹³⁷ a través de su participación como militante de un Movimiento alzado en armas de carácter ilegal, dónde sintió la necesidad de transformar su entorno, ese escenario social y político que, de manera particular esta evidenciado por la desigualdad, la injusticia, la pobreza, entre otras características que ellas identifican como propias de esta época, a su vez esa transformación se ve ligada al reconocimiento de otros sujetos que las acompañan para ejercer esa lucha contra la dominación que se ejerce desde el gobierno en contra de las poblaciones que consideran más vulnerables y los mantienen al margen de cualquier política pública o social.

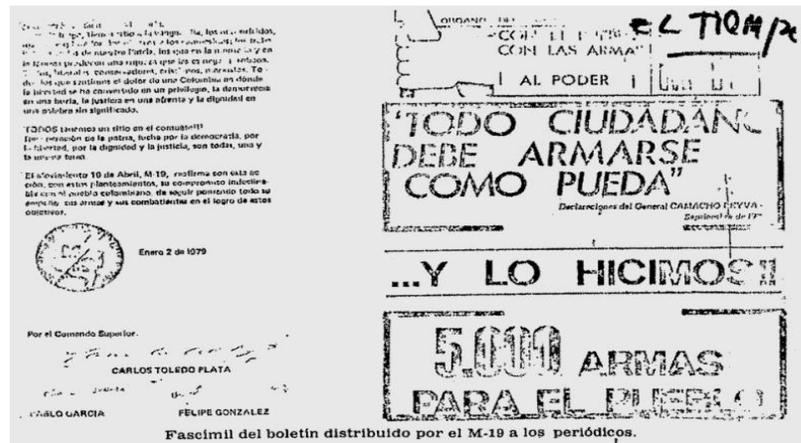
Así desde mujeres como “la tía” que afirma “la verdad sino hubiese tenido mis hijos yo había seguido con ellos porque a mí me encantaba lo que ellos hacían por nosotros” o Sara Lucía que en contraste con “la tía” venía de una clase social diferente, se arriesgaron a participar de una transformación política y social, con esto no queremos entrar a evaluar si era la forma correcta o no de hacerlo, sino resaltar que desde sus diferentes posiciones y formas de expresiones políticas, cada una desempeñó actividades enfocadas a dar otro panorama al contexto en el que vivían, se dieron la tarea de participar –a pesar del riesgo- en la construcción de lo que ellas entendían como una Colombia nueva.

¹³⁶ Fragmento entrevista a “Sara lucía”

¹³⁷ Touraine. Op. Cit., p, 182 - 183

2.3 ¡Todo ciudadano debe armarse como pueda! Y nosotros lo hicimos¹³⁸

El inicio del año de 1979 en Colombia, estaba inundado de un gran sin sabor para las autoridades nacionales: Las noticias anunciaban el robo de alrededor de 5000 armas de los propios arsenales del ejército, hecho de gran impacto que fue protagonizado por un comando del M-19 que había designado este operativo bajo el nombre de “Operación Colombia”¹³⁹, con el propósito de sustraer las armas del Cantón Norte en la ciudad de Bogotá:



140

Este hecho ubicó al grupo en el escenario nacional, la sustracción de las armas del Cantón Norte marcó un nuevo rumbo para el Movimiento en los planos militar y político, de renombre nacional e internacional que indicó una transformación en su accionar, en palabras de Micaela “Después de esto pasamos de ser los Robín Hood al Ché Guevara” con esta frase quiso indicar el cambio que se dio: Las condiciones y las consecuencias de la guerra que estaban librando frente al gobierno ya no eran de la misma dimensión, al respecto, en los relatos de las ex militantes que estuvieron en el grupo antes de esta acción, nos pudimos percatar que concordaban en esta versión, las situación cambió y se transformó el escenario de la guerra, incluso, muchas debieron elegir si estaban dispuestas a continuar, la guerra se vislumbraba de manera más cruenta.

¹³⁸ Parte del eslogan que usa en su comunicado el M-19 para adjudicarse la sustracción de las armas del Cantón norte en 1978. El Tiempo. Bogotá. 3, enero, 1979. No. 23.532, p, 6^a.

¹³⁹ Morris Holman. Operación Ballena Azul, las armas del Cantón Norte. Colombia: Editorial Intermedio, p, 101. [En línea] http://www.cedema.org/uploads/Operacion_Ballena_Azul.pdf [Citado 3 ene. 2017]

¹⁴⁰ Ibid.

En efecto, el impacto que generó a nivel nacional el Movimiento, fue de que su estructura guerrillera podía ejecutar operaciones de gran impacto bélico y con un toque táctico, lo que le proporcionó una posición fuerte como grupo alzado en armas, a su vez, para el Movimiento, las armas que habían conseguido estaban fijadas en la conquista de un objetivo mayor, consolidar la formación de un “ejército de liberación nacional”¹⁴¹ que fuese capaz de hacer frente no sólo político sino también militar al nuevo gobierno encabezado por Turbay Ayala (presidente de Colombia entre 1978-1982)¹⁴² posicionaba su poder en el estamento militar, el cual había adquirido fuerzas extraordinarias y habían asumido gran autonomía del manejo del control público bajo la implementación del estado de sitio¹⁴³ y de nombramientos de algunos militares en alcaldías¹⁴⁴ desde el gobierno López Michelsen (1974-1978).

En el plano nacional, esta acción posicionó al grupo guerrillero en el ámbito militar, quienes habían desafiado de manera directa a las fuerzas militares y al gobierno nacional con un zarpazo imperdonable, la operación puso en jaque la credibilidad de la seguridad nacional que había sido vulnerada en uno de sus puntos más fuertes –el Ejército Nacional– como muestra el diario El Caleño refiriéndose a esta acción: “El M-19 dejó de ser un movimiento fantasma como había logrado mantenerse desde su aparición hace 5 años”¹⁴⁵ frente a esto, la respuesta del gobierno se tradujo en una oleada de detenciones masivas¹⁴⁶, denuncias de torturas, allanamientos¹⁴⁷, y desapariciones forzadas como formas de represión estatal que buscaba posicionarse nuevamente como la autoridad nacional.

¹⁴¹ V Conferencia Nacional. Villamizar Darío.). Aquel 19 será. Una historia del M-19, de sus hombres y sus gestas. Un relato entre la guerra, la negociación y la paz. Bogotá: Planeta, 1995, p, 93 citado por Holguín Pedroza y Reyes Sanabria. Op. Cit., p, 127.

¹⁴² Periodo presidencial

¹⁴³ Ibíd. P, 124 - 125

¹⁴⁴ Molano Camargo, Frank. El Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977 en Bogotá, Las clases subalternas contra el modelo hegemónico de ciudad. En: Revista Ciudad Paz-ando. Bogotá. Segundo semestre, 2010. Vol. 3, No. 2, 118p. [En línea] <http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/cpaz/article/view/7356/9076> [Citado 4 mar. 2017]

¹⁴⁵ El Caleño. Cali. 5, enero, 1979. No. 835, p, 5.

¹⁴⁶ Sobre algunas de estas detenciones se puede consultar: “Retenidos dirigentes Anapistas”. En: El País. Bogotá. 5, enero, 1979. No. 23.534, p, 12A

¹⁴⁷ Sobre estos operativos se pueden consultar: “Allanada clínica en otro operativo militar”. En: El Caleño. Cali. 16, enero, 1979. No. 843, p, 7. “En Bogotá recuperan arsenal: 3mil armas fueron localizadas en distintos operativos. El M-19 en desgracia”. En: El Caleño. Cali. 17, enero, 1979. No.844, p, 6 - 7. “En las dos cárceles del pueblo armas de todos los calibre más de 200 suman, con máscaras y uniformes militar”. En: El Caleño. Cali. 16, enero, 1979. No. 843, p, 4 -7. “Como un regalo las armas llegaron a Cali”. El Caleño. Cali. 19, enero, 1979. N 846. P, 1, 8-9. “Dos golpes al M-19: en túnel de casa campestre”. El Caleño. Cali. 16, enero, 1979. No. 845, p, 10 y 11. “Casa de Villa Carmelo: cuartel de los golpes. El Caleño. Cali. 17, enero, 1970, p, 12 – 13.

Casi a diario, en las páginas principales de los periódicos nacionales se anunciaban con gran fervor las detenciones masivas de supuestos militantes del M-19, cada golpe propinado era merecedor de la primera página “Ejército recupera sus armas”¹⁴⁸ “El estado defendiendo los derechos que tiene”¹⁴⁹, “Caen 200 armas y cárcel del pueblo”¹⁵⁰ “por fin... Así fue la toma de la cárcel del pueblo”¹⁵¹ “Gran concejo de guerra contra M-19, 223 presos juzgan”¹⁵², entre otros, en los que el gobierno de alguna manera pretendía restablecer en el imaginario colectivo de que tenían el control de la situación y más aún cuando se había desafiado uno de sus estamentos principales, el militar.

Fanny Gómez¹⁵³, ex militante del M-19, participó la mayor parte del tiempo en el área urbana, su camino en el Movimiento inició a principios los años 70; a muy temprana edad hizo parte de la JUCO (Juventudes Comunistas de Colombia) desde ese espacio –junto a sus compañeros- luchaban por un país que lograra dar más posibilidades a los jóvenes para salir adelante y construir un país donde se pudiera participar más abiertamente en la política; resalta que su postura crítica frente a la injusticia, a las políticas sectarias que se ofrecían desde los gobiernos bipartidistas de la época y la persecución hacia otros sectores políticos, la motivó para estar involucrada en estos escenarios, los cuales le ofrecían –en ese momento de la historia- una posibilidad de transformación.

Su padre fue el encargado de su crianza junto a sus dos hermanos debido a que, su madre había fallecido siendo ella una niña, él a su vez era un militante activo del partido Comunista de Colombia como miembro del comité central, la precariedad de la situación económica en la que su familia se encontraba propició que la sede política del partido fuese su hogar, creció entre los ideales del partido que para la época eran revolucionarias, orientadas por los principios del marxismo y el leninismo, bastiones de ese partido político. Frente a este tipo de expresiones los gobiernos bipartidistas tomaron represiones, es decir, hubo persecución política hacia planteamientos diferentes a los liberales y los conservadores, recordemos que los gobiernos del siglo XX en Colombia no fueron ajenos a las políticas estadounidenses en las que intervenían directamente en los gobiernos Latinoamericanos no sólo en asuntos económicos sino también políticos, en donde había una clara persecución a cualquier forma de expresión comunista.

¹⁴⁸ El Tiempo. Bogotá. 17, enero, 1979. No. 23.546, p, 1.

¹⁴⁹ *Ibíd.* Página 8ª.

¹⁵⁰ El Caleño. Cali. 16, enero, 1979. No. 843, p, 1

¹⁵¹ El Caleño. Cali. 7, enero, 1979. No. 837, p, 1.

¹⁵² El Caleño. Cali. 21, noviembre, 1979. No. 1095, p, 8 - 9.

¹⁵³ Testimonio oral. Entrevista realizada a Fanny Gómez. 31, Marzo, 2016.

Ese escenario fue parte de la cotidianidad de Fanny, quien enfrentó la persecución política a muy temprana edad desde la experiencia directa de su padre quien estuvo detenido en varias ocasiones, fue torturado, su casa -que era la misma sede del partido- era frecuentemente allanada, razón por la cual muchas veces no pudo estar cerca a sus hijos:

En mi niñez vi muchas veces al SIC¹⁵⁴... allanando mi casa, [iban] a ver si teníamos armas, vi a mi papá 15 veces en la cárcel por sus ideas... [Él estuvo], unas veces en la cárcel, otras veces huyendo, y los tres hijos quedamos mirando qué lo que va a pasar, ¿cuándo es que va a parecer? Porque de pronto un día aparece y viene una novecita y después se vuelve a ir. Pero eso no quiere decir que, por ejemplo, no hubiéramos tenido de parte de él toda la atención que requeríamos, porque cuando uno nace en ese hogar, uno sabe y tiene la conciencia de que el papá está luchando por otras cosas, estaba luchando por todos y especialmente por sus hijos, sabíamos que estábamos sacrificados [porque] lo veíamos muy poco, a veces [en] a la cárcel, pero teníamos por dentro mucho orgullo porque ese hombre estuviera allá porque él estaba en una lucha, eso siempre nos hizo sentir a los hijos muy orgullosos.¹⁵⁵

Su juventud se desarrolló en Pereira en donde siguió militando en la JUCO, en ese espacio conoció y trabajó con varios compañeros con los que más adelante se fundaría el Movimiento 19 de abril, entre ellos estaban Jaime Bateman, Iván Marino Ospina y Luis Otero con los que a través de la militancia y las actividades que desarrollaron en el partido se fueron formando lazos de amistad muy grandes que fueron fundamentales para la formación más adelante del grupo guerrillero.

Para la década de los 70, década en la que se dio la fundación del movimiento ella se encontraba casada y tenía dos niños pequeños, a pesar de ello estuvo en permanente colaboración con las actividades del Movimiento, para Fanny fueron tiempos difíciles, porque además del agite propias del desarrollo de sus actividades políticas-militares en el grupo, tenía que desempeñar labores como madre y atender a su padre que estaba a punto de iniciar un Concejo de Guerra en el municipio de Cartago, localizado en el Departamento del Valle del Cauca.

Su militancia fue principalmente urbana, ella colaboraba con acciones de logística para el desarrollo de encuentros u operativos que fueran a darse en la Ciudad de Cali, ella no tenía un mando directo, colaboraba con lo que podía en medio de la situación en la que vivía, por ejemplo, se encargaba de conseguir alimentos, medicinas, hacer inteligencias a sitios que fueran útiles para reuniones entre otros.

¹⁵⁴ Servicio de Inteligencia Colombiana, que funcionó desde 1953 hasta 1960, en el que fue denominado como DAS (Departamento Administrativo de Seguridad)

¹⁵⁵ Fragmento entrevista a Fanny Gómez.

Tras la acción de la sustracción de las armas del Cantón Norte el país vivió un momento de conmoción, la cacería de brujas había iniciado, y cualquier persona podía ser sospechosa de ser un militante activo del M-19; situación a la que no fue ajena

El Robo de las armas fue en un Diciembre del año 78- y en enero del 79 fue que todo el mundo se dio cuenta que se habían robado las armas y se desató toda esa violencia del gobierno a coger a toda la gente, en esas nos retuvieron con mi compañero, él trato salir de donde estaba con ayuda mía y de los niños se fugó de ahí pero cuando vieron que no lo encontraron pidieron refuerzos (los militares) y empezaron a revisar casa por casa –él se había pasado a una casa (vecina)- la señora (de la casa donde se había metido él) le dio mucho susto cuando lo vio ahí metido, llamó al ejército y lo entregó.¹⁵⁶

Su compañero también era militante y hacía parte de la Dirección Nacional del Movimiento, por eso la detención de él fue un duro golpe emocional y militar; los militares fueron muy duros con él, ella y sus hijos a quienes se les desconocieron cualquier tipo de derecho:

Lo echaron a rodar desde la escalera del segundo piso a patadas, esposado de un brazo y un pie hasta llevarlo a la calle, estando fuera gritó, dijo quién era, cómo se llamaba para que todo el mundo se diera cuenta porque si uno no hacía bulla lo desaparecían y desaparecido quedaba; la gente se asomó a las ventanas miró lo que estaba pasando y no lo volví a ver porque a mí me dejaron detenida en la casa con mi tres hijos. Pasaron 25 días en los cuales me sacaban (de la casa) por ejemplo de lunes hasta el viernes y me metían a un calabozo en la Brigada o en el batallón, el fin de semana me llamaban a pasar el fin de semana con los hijos. Tras pasar esos 25 días me hicieron auto detención y me pasaron a la cárcel del Buen Pastor en Cali donde estuve detenida un año.¹⁵⁷

A su compañero lo torturaron como medio para sacarle información acerca de la ubicación de las armas, sobre la identidad y militancia de otros compañeros, y es que, para esa época los militares mediante la figura del estado de Sitio lograron tener gran poder judicial, era legal detener a cualquier persona durante diez días antes de poderla presentar a un juicio legal¹⁵⁸ tiempo en él se le aplicaba al

¹⁵⁶ *Ibíd.*

¹⁵⁷ *Ibíd.*

¹⁵⁸ Artículo 28 de la Constitución Política Colombiana de 1886: “Aun en tiempo de guerra nadie podrá ser penado ex-post-facto sino con arreglo a la ley, orden o decreto con que previamente se haya prohibido el hecho y determinándose la pena correspondiente. Esta disposición no impide que aun en tiempo de paz, pero habiendo graves motivos para temer perturbación del orden público, sean aprehendidas y retenidas, de orden del Gobierno y previo dictamen de los ministros, las personas contra quienes haya graves indicios de que atentan contra la paz pública” bajo el decreto de 1981 número 3642 que en el tercer inciso proclamó: “El gobierno podrá liberar a los

detenido todo tipo de torturas para sacar información, entre ellas se volvió común la violación a las mujeres, choques eléctricos, ahogamientos, entre otras barbaridades que hasta el momento pasaban desapercibidas por la sociedad en general ya que esas denuncias hacia la violación de derechos humanos eran ignoradas; muchas de las mujeres entrevistadas explicaron la sensación de alivio que para ellas significó la llegada a las cárceles porque las torturas eran tenaces e inimaginables, las desapariciones eran comunes por eso usaban como técnica de prevención en el momento de la detención hacer bastante algarabía al gritar sus nombres completos, de esta manera quedaban testigos por si nunca volvían aparecer.

Por su parte, los organismos de seguridad del Estado amparados en el artículo 28 de la constitución que les permitía retener hasta por diez días cualquier sospechoso de alterar el orden público, efectuaron numerosos operativos policiales en diferentes ciudades del país. Fueron arrestados varios militantes de organizaciones políticas, se presentaron denuncias por abuso de fuerza, torturas y asesinatos extrajudiciales. Así, la administración Turbay se inauguró con un intenso periodo de confrontación entre las organizaciones insurgentes, los partidos políticos de oposición y las Fuerzas Armadas del Estado.¹⁵⁹

Las desapariciones fueron pan de cada día, no solo con personas que estaban involucradas en movimientos armados, bastaba mostrar simpatía con cualquier forma de lucha social y apoyo a la defensa de derechos humanos, en este sentido, uno de los primeros casos registrados como desaparición forzada en Colombia fue el de Omaira Montoya Henao y Mauricio Trujillo Uribe, quienes fueron detenidos arbitrariamente, torturados y posteriormente desaparecidos por agentes de F2¹⁶⁰ presuntamente desde el 9 de septiembre de 1977 en la ciudad de Barranquilla¹⁶¹ de los cuales, hasta la actualidad no se tiene conocimiento acerca de lo que fue su posterior destino, sobre estos hechos, el Centro de Memoria Histórica Nacional señala que solo hasta la Constitución de 1991 estableció el derecho a no ser

retenidos o ponerlos a disposición del juez competente, si hubiere lugar a ello, aun antes de vencidos los diez (10) días a que se refiere el artículo 28 de la Constitución Nacional. En ningún caso la retención podrá sobrepasar el término de diez (10) días, contados a partir del momento de la aprehensión, sin que el retenido sea liberado o puesto a disposición de los jueces competentes junto con las pruebas allegadas.” [En línea] <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=7153> [Citado 4, febrero, 2017].

¹⁵⁹ Holguín Pedroza y Reyes Sanabria. Op. Cit., p, 126.

¹⁶⁰ Servicio de Inteligencia (Sipec)

¹⁶¹ Centro Nacional de Memoria Histórica. Normas y dimensiones de la desaparición forzada en Colombia. Bogotá: Imprenta Nacional, 2014. Tomo I, p, 77 [En línea] <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2014/desaparicion-forzada/Tomo-I.pdf> [Citado 2 ene. 2017]

desaparecido¹⁶² y sólo hasta el año 2000 el código penal¹⁶³ colombiano tipificó como delito esta conducta que, hasta aquel entonces había sido investigada como modalidad de secuestro, sin serlo. En relación a esto, las mujeres entrevistadas que pasaron por estos hechos de tortura y detenciones arbitrarias manifestaron que, sentían un gran alivio y alegría al llegar a la cárcel porque esto significaba que habían ganado una partida a la vida y a la guerra que seguían enfrentado, a pesar de que sus cuerpos eran testigo de las humillaciones a las que se enfrentaron por soñar un país distinto y desafiar los órdenes establecidos.

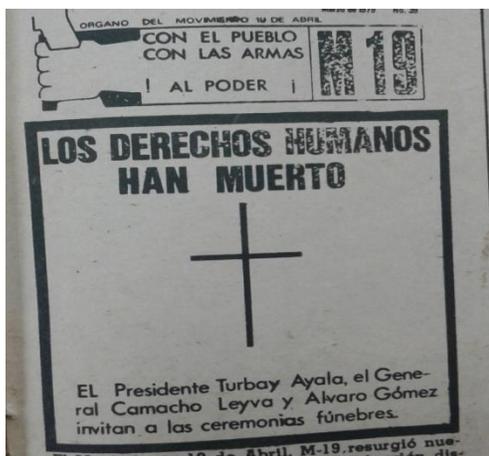
Para el Movimiento, que era testigo de esos vejámenes a los que se enfrentaron muchas personas en ese momento de la historia, fue de vital importancia establecer denuncias claras que evidenciaran la complicidad del estado en la violación de derechos humanos, por eso en las ciudades donde tenían presencia se iniciaron campañas para denunciar públicamente lo que estaba sucediendo al interior de país y que para la mayoría de ciudadanos era aún desconocido.

Frente a estas acciones de denuncia, el 17 de enero de 1979 el ministro de defensa Camacho Leyva expresó a la prensa: “Lo que pasa es que las denuncias de tortura –ya lo hemos dicho- son un sofisma de distracción con el objeto de esconder los aspectos principales de las investigaciones”¹⁶⁴ para el M-19 estas declaraciones eran insolentes ya que escondían una realidad que están viviendo por lo cual, seguir denunciando y colocando en el lastre público estos hechos se convirtieron en arte fundamental de su accionar político más que militar:

¹⁶² Artículo 12 de la Constitución Política Nacional de 1991: Nadie será sometido a desaparición forzada, a torturas ni a tratos o penas crueles, inhumanas o degradantes. [En línea] <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=4125> [Citado 5, febrero, 2017]

¹⁶³ Artículo 165, Código Penal o Ley 599 de 2000. [En línea] <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=6388> [Citado 6, febrero, 2017]

¹⁶⁴ “El estado está defendiendo los derechos que tiene”. El Tiempo. Bogotá. 17, enero, 1979. No. 23.546, p, 8 A.



165



166

Las dos primeras imágenes hacen parte de un boletín que repartió el M-19 a la prensa local publicado por el periódico El Caleño, en este boletín el M-19 denunciaba las torturas y las violaciones a los Derechos Humanos que se estaban cometiendo por parte del Gobierno Nacional, el cual estaba firmado por Carlos Toledo Plata que hasta ese momento era uno de los sindicatos de ser la figura principal del Movimiento, el comunicado iba acompañado de estas dos caricaturas que hacían mofa de la situación que estuvo aconteciendo en nuestro país.

La segunda imagen fue publicada en el mismo periódico tras una toma que efectuó un comando del grupo guerrillero en las instalaciones del Caleño en la Ciudad de Cali, en la cual tuvo como objetivo principal denunciar por ese medio de

¹⁶⁵ Boletín del M-19. En: El Caleño. Cali. 3, marzo, 1979, p, 5. Sobre esta referencia obtenida de la Hemeroteca de la Biblioteca Departamental de la ciudad de Cali en el Departamento del Valle del Cauca cabe anotar que, no aparece la primera página de esta edición de la prensa, aparece en el mes abril de ese año que es el número 908.

¹⁶⁶ El Caleño. Cali. 17, abril, 1979. No. 921, p, 1.

comunicación las políticas del entonces actual gobierno de Turbay Ayala, la imagen representa al presidente Turbay y a su ministro de defensa Camacho Leyva en un solo personaje que desechaban los derechos humanos al negar todas estas denuncias

María¹⁶⁷ fue una militante del M-19 que participó en la toma del periódico el Caleño; es oriunda del departamento del Cauca pero se traslada a la ciudad de Cali al unirse con un muchacho con el que tuvo 3 hijos. Su unión con este joven no duró mucho tiempo, la corta edad con la que tomó estas decisiones, junto a una acumulación de problemas que fueron presentándose a nivel personal fueron detonantes para que se diera su separación, por este motivo continuó trabajando, estudiando y respondiendo por sus hijos de cuenta propia.

En la universidad su espíritu revolucionario floreció, le encantaba perderse en las lecturas marxistas, que la forma en un aspecto muy radical en cuanto a lo que debe ser un verdadero revolucionario; a la par trabajaba en una escuela del sector privado. Su encuentro con el Movimiento se dio en medio de su desempeño como estudiante, aunque manifiesta que tuvo muchos problemas de adaptación porque no compartía esa flexibilidad que se presentaba al interior del grupo, para ella, como marxista radical era contradictorio el concepto que manejaban de democracia en donde todo el mundo cabía en la lucha: ricos, pobres, campesinos, entre otros, para ella debía ser más estricto y firme respecto al desarrollo de sus acciones e ingreso de militantes.

Su concepción era una: la lucha de clases, esa que tenía un enemigo común claro, la clase burguesa, la dueña de los medios de producción, en este sentido, ninguna de las dos (clases) se podía mezclar, y en el Movimiento se percató que no importaba la condición de clase, etnia, género o creencia, cualquiera que tuviera la disposición podía convertirse en un militante. En este sentido, con base a lo que expone Luna, podemos rectificar en los relatos de estas mujeres que la configuración de los militantes fue heterogénea, no se consolidó un tipo de militante, y es precisamente estos espacios urbanos o rurales que algunas de las mujeres militantes lograron penetrar para incidir con su pensamiento y accionar al interior del grupo, que a su vez tuvo una dimensión política nacional a través del accionar colectivo.

Con el tiempo a través de su trabajo en el Movimiento fue modificando su forma de pensar, y expandió su ideal político, afirmando que comprendió la importancia del planteamiento del grupo que plasmó un ideal político que se amoldaba a la

¹⁶⁷ Testimonio oral. Entrevista realizada a "María". 16, mayo, 2016

realidad nacional “el sancocho nacional”, que era la forma en la que Jaime Bateman explicaba la importancia de que en Colombia era necesario que se desarrollara una democracia real, es decir, una en la que abarcaran la diversidad de pensamientos y expresiones culturales que aquí se presentaban:

Lo más revolucionario hoy en Colombia es la democracia. Y cuando decía (Bateman) que lo más revolucionario en Colombia era la democracia, estaba abriendo una tronera inmensa a todas las posiciones marxistas leninistas, porque estaba diciendo que la democracia, la misma que de alguna manera proclamaba la burguesía colombiana y sectores de dirigencia del país, nos identificaba. Pero él aclaraba: La democracia burguesa es exactamente la antítesis de la democracia, porque es una democracia para poquitos, una democracia para los dirigentes, no es una democracia para el pueblo. El pueblo no tiene que excluir a los burgueses, sino involucrarlos en el proceso democrático, pero también tiene que incluirse él como pueblo, como campesino, como obrero, como estudiante. El sancocho era volver todo y hacer un proyecto político capaz de sacar adelante el país. Pensábamos eso.¹⁶⁸

Para ella una de las operaciones que más recuerda, en la que tuvo participación fue la “toma del Caleño”, la cual hacía parte de un conjunto de acciones que pretendía denunciar las violaciones de los derechos humanos por parte del gobierno, y mostrar que el Movimiento seguía vigente en su accionar político a pesar de las detenciones arbitrarias que había asumido tras la recuperación del arsenal del Cantón Norte:

¹⁶⁸ Jaramillo Panesso. Op. Cit., p, 118



169

María fue detenida al poco tiempo de haber participado en esta acción –alrededor de un mes- su casa fue allanada por la policía, inicialmente no lograron encontrar nada que la vinculara como miembro del Movimiento, pero en medio de sus documentos conservaba como un tesoro uno de los periódicos que se imprimieron el día de la toma del Caleño, finalmente esta fue su caída, las autoridades consideraron que esta era una prueba irrefutable que la involucraba con esta acción.

En su detención fue testigo directa de los hechos que con anterioridad había denunciado, la tortura cobró vida en carne propia, esas historias de las dictaduras en el Cono Sur se trasladaban a la habitación donde esperaba en silencio el látigo fuerte de su verdugo, en la cual ella se convertía en Pedro¹⁷⁰, y conocía de antemano las escenas de sufrimiento a que la habían designado, entendió que la

¹⁶⁹El caleño. Cali. 20, abril, 1971. No. 921, p. 1. La imagen muestra a una de las cinco mujeres que participaron en esta toma.

¹⁷⁰ Benedetti Mario, Pedro y el capitán. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. 89, p. [En línea] <http://laprensadelazonaoeste.com/LIBROS/Benedetti,%20Mario%20-%20Pedro%20y%20el%20capitan.pdf> [consultado 31 mar. 2016] Esta historia era uno de los textos obligados para los militantes del M-19 que buscaba prepararlos a través de la lectura a una posible tortura.

realidad supera cualquier cueto de ficción, es más tenaz, es más cruel... su encuentro con la muerte estuvo cerca, finalizó al llegar a la Picota en la ciudad de Bogotá, lugar a donde fueron trasladados la mayoría de detenidos sindicados de ser militantes del M-19.

Al llegar a este lugar se encontró que sus compañeras la recibían entre cantos que enarbolaban su reencuentro con la vida, estaba viva y esa era una ganancia frente a la batalla que aún no se acababa. La experiencia en la Picota fue a nivel general una ganancia política para el Movimiento, contrario a lo que planeó el gobierno para desgarrarlos física y moralmente a través de la tortura y el encierro, Micaela, compañera de celda de María y ex militante del M-19 nos narra su experiencia en la Picota de la siguiente manera:

Cuando llegamos habían como 300 compañeros de nosotros ahí metidos –incluso los que eran colaboradores, simpatizantes, gente que no tenía que ver, mejor dicho, había de todo- pero como estaba gente del Comando Superior la primera orden fue: “nada de ponerse a decir nada de nada, el rendir cuentas será después, en este momento debemos olvidarnos de eso, ahora vamos a estar unidos. Somos una sola fuerza, y vamos aquí a hacer política, a luchar realmente por el país desde la cárcel” de esta forma, la cárcel se nos convirtió en la mejor escuela política. Creo que es en ese momento donde empezó el M-19 a hacer política en grande.¹⁷¹

De esta manera, para las mujeres que fueron detenidas en esta época, la cárcel se convirtió en una escuela política en donde llegaron a asumir y transformar los espacios que ofrecían estos centros que iban en pro de la denigración y la pérdida de la moral de quienes llegaban ahí, ellas, por lo contrario, implementaron un gran nivel de organización que les permitió realizar actividades para convertir estos escenarios y aprovecharlos para ser una ventana política de la Organización, a través de las visitas, por ejemplo, que realizan simpatizantes lograron transmitir los ideales de la luchan que encaminaban.¹⁷²

Así, la organización que tuvo el Movimiento en este punto álgido fue fundamental para aprovecharse políticamente de esta situación junto a otras acciones que se dieron a nivel nacional como la “toma de la Embajada Dominicana” fueron cruciales para que se ubicara en el debate público la problemática social del país, tema que se evidenció a nivel internacional, a través del trabajo conjunto con grupos de derechos humanos que lograron reconocerlos como presos políticos y exponer su proyecto de país ante las comunidad nacional e internacional.

¹⁷¹ Fragmento entrevista a Ruth Amparo Erazo.

2.4 Del Robín Hood al Che Guevara, la guerra contra la oligarquía

Juana¹⁷³, ex militante del M-19 fue una mujer que tuvo su accionar en una nueva fuerza que se planteó el M-19 en la década de los 80; esta mujer originaria del municipio de Palmira en el Valle del Cauca creció en medio de los cañaduzales que hacen parte del cotidiano paisaje del Valle del Cauca desde un poco más de un siglo. Su padre trabajaba en el Ingenio Manuelita como uno de los encargados de la supervisión del proceso, en la elaboración del azúcar, por esta razón, ellos residían en este lugar.

Ella hace una evaluación acerca de las situaciones que la llevaron a configurar su pensamiento político el cual fue propicio para su vinculación con el movimiento, entre estos, resalta la importancia que fue su desarrollo personal en este ambiente dentro de los ingenios, en el cual, por primera vez presencio la desigualdad y las injusticias sociales:

Aprendí a notar las diferencias sociales que crean injusticia entre la gente, porque entre las familias que vivíamos allá se apreciaba una especie de separación o apartheid según el rango de desempeño laboral que ofrecían al ingenio. En el “pueblo” –así le decíamos- habían una casitas sencillas que contaban con unas “pozetas”¹⁷⁴ y unas palancas que eran usadas por varias familias para tomar agua y satisfacer esta necesidad, una de esas imágenes que recuerdo era la gente alrededor tomando agua y niños bañándose ahí. Nosotros vivíamos por decirlo así en un sector “medio”, mi padre era supervisor, y aunque no estudió sino hasta 3ro o 4to de primaria, tenía mucho saber en ese proceso del azúcar... teníamos una casa también muy sencilla, pero contábamos con los servicios básicos al interior de nuestro hogar... Los “altos mandos” compartían muy de cerca el sitio donde nosotros estábamos ubicados, pero sus viviendas eran “señoras casas” ¡grandísimas!, eran unas mansiones, pero uno no podía arrimarse por esos lugares.¹⁷⁵

Para ella, esta situación era muy compleja, se imponía una clara estratificación social dentro de un mismo territorio, el cual no comprendía inicialmente el por qué, pero que fue detonante de una reflexión profunda que la acompañó durante mucho tiempo, en su camino por el colegio se topó con un grupo de jóvenes universitarios que realizaban unos talleres de formación, en ese espacio por

¹⁷³ Testimonio oral. Entrevista a “Juana”. Realizada el 29, marzo, 2016.

¹⁷⁴ Pozo

¹⁷⁵ *Ibíd.*

primera vez se encontró frente a las realidades latinoamericanas que visitaban a través de la lectura y los debates en los que todos participaban, entre ellas estaba tan vigente todo el boom de la revolución cubana que los inspiró profundamente, la situación del país entre otros temas. Para Juana este grupo estudiantil fue muy importante, todas sus actividades le ayudaron a destacar posiciones propias más allá de lo político y social, este espacio estudiantil le ayudó a escalar escenarios de transgresión en su familia y en el plano social.

El deporte es un elemento que para ella fue fundamental en el transcurso de su vida, siempre estuvo ligada a actividades físicas desde su infancia, la competencia sana y los juegos fueron parte de su cotidianidad, gusto que compartió con sus compañeros en el grupo de estudio, con el que solían además de los debates entrenar baloncesto; la dinámica de buscar espacios y actividades alternativas fueron parte de su ganancia en esta parte de su vida “todo eso fue creando una personalidad en torno a que pudiéramos los dos (hombres y mujeres) en un mismo plano, compartiendo el deporte y la actividad política; aunque no se hablara de feminismo, te iba mostrando un camino diferente al que de pronto tu madre, tus tías y los viejos habían tenido que asumir” Para ella era evidente que su forma de ver el mundo era contrario al que muchas mujeres de su entorno cercano habían experimentado, pero no fue algo que con más fervor la impulsó a seguir adelante.

En el año de 1979 ingresa a la Universidad del Valle la cual vivía un fervor estudiantil impresionante, en él pudo ser parte de esos fuertes debates políticos entre las diferentes posiciones que en ella se encontraban, su vida estudiantil se dividía entre su activismo estudiantil, los debates políticos, su ingreso a la FEUV¹⁷⁶ como representante estudiantil y el desarrollo académico.

Trascurría el año de 1980 y en la Universidad era furor la noticia de la toma de la Embajada de República Dominicana por parte del M-19 en la ciudad de Bogotá, el debate acerca de los presos políticos detenidos en su mayoría en la cárcel de la Picota, el seguimiento nacional e internacional del suceso en los medios masivos de comunicación eran parte del diálogo casual con sus compañeros; en esos días un compañero empezó a hablarle enfáticamente del M-19, cada vez aprovechaba la oportunidad para conversar de lo que había acontecido con este grupo a nivel nacional, finalmente le lanzó la propuesta para que ella se involucrara como militante, que la aceptó de inmediato, “porque yo estaba que me metía en lo que fuera” afirma, pero quería participar en algún grupo que tuviera una estructura fuerte, más allá de lo que hacía en la universidad.

¹⁷⁶ Federación de Estudiantes de la Universidad del Valle.

De esta manera, operó inicialmente bajo la estructura de la OPM, en una célula en la que operaba junto a tres compañeros también estudiantes de la universidad, cada uno encargado de la parte militar, otro de la política y ella se encargaba de las masas” afirma, entre esas actividades estaban en buscar otras personas que pudieran ser militantes, repartir propaganda, cualificarse junto a otros compañeros políticamente, entre otras; con el pasar del tiempo sus responsabilidades fueron creciendo hasta el momento de llegar a ocuparse de la dirección de una estructura cuando el modelo de la OPM cambió; inicialmente Juana no se sentía con la preparación suficiente para asumir este nuevo cargo, pero de igual manera asumió esta nueva responsabilidad, porque para ella era muy importante la acción del Movimiento ya que “era un momento en el que sentíamos que íbamos a hacer la revolución ¡ya! y estábamos para las que fuera e íbamos para las que fuera, era como una carrera contra tiempo, la consigna de la organización era: “guerra a la oligarquía” y se entregaba hasta la vida misma” de esta manera, fue desligándose de la Universidad y el activismo estudiantil para poder continuar con bajo perfil en su actividad política-militar en el grupo.

Para el año de 1982, fue detenida junto a otros compañeros tras haber ejecutado una acción en el Valle que pretendió sabotear los comicios electorales que se estaban presentando, aunque el ejército no les encontró nada sospechoso fueron detenidos porque un compañero estaba herido y eso para ello fue indicio de sospecha de haber sido los autores materiales del hecho. Aún bajo el Gobierno de Turbay Ayala, fue torturada durante tres días, en los cuales vivió un miedo latente de engrosar el número en la lista de desaparecidos, “en nuestra formación como militantes, sabíamos que en cualquier momento podíamos caer detenidos, que nos podían desaparecer, caer preso o nos mataban, esas eran las opciones” y en ese sentido ellos enfrentaron esa situación con la firme convicción de no desfallecer ni dejarse doblegar del enemigo, así el cuerpo flaqueara, los ideales debieron seguir fuertes.

Pasados esos tres días fue presentada para que le rindieran declaratoria, gracias a la rápida acción de los estudiantes de la Universidad del Valle que junto a su hermana mayor marcharon y presionaron al gobierno para que aparecieran; de esta manera fue recluida por unos meses hasta el momento de la firma de la amnistía con el gobierno de Belisario Betancur. Juana salió amnistiada junto a sus compañeros con quienes siguieron su vida normal, en medio de las labores académicas y propias de la militancia, pero poco a poco se percataron que sus pasos siempre estaban acompañados, nunca estaban solos porque en todo momento eran perseguidos, al percatarse de esta realidad Juana, por temor a que

su familia estuviera en peligro decide pasar al anonimato, y es así como pasa de esta estructura urbana a la rural.

El Movimiento había adquirido una nueva estrategia en el desarrollo de su política armada la cual había empezado a moldearse desde la VI Conferencia (Marzo de 1978) en donde planteó la necesidad de consolidar la OPM a la par del desarrollo de “guerrillas móviles en distintas regiones del país, como una forma de avanzar a la construcción de un “verdadero ejército”¹⁷⁷ posteriormente se realizó la acción de la sustracción de las armas del Cantón, tras la cual se agudizó la represión gubernamental a los movimientos sociales, especialmente a cualquiera que estuviera relacionado con el M-19, esto desencadenó una verdadera batalla que cambió totalmente la forma en la el grupo venía trabajando hasta el momento, y ese accionar se vio relegado en los ataques directos que se dieron hacia la fuerza pública, ya era definitivo:

Nosotros empezamos ya a hacer operaciones aquí para joder a la fuerza pública directamente / entonces montamos varias operaciones e incorporamos (...) el uso de explosivos/ el uso de algunos elementos artesanales como las Kleimor (...) las granadas de fusil (...)“Miples” (...) (teníamos) un equipo de explosivistas especializado (...) entonces ya los enfrentamientos eran a otro nivel / pero ellos también ya empiezan a incorporar a SICALI / las motorizadas / incorporan las Mini Uzi / fusiles de asalto urbano / las comunicaciones / la inteligencia y la infiltración / ese es el cambio que da la fuerza pública en respuesta a nosotros.

Entonces ya cambia a nivel urbano (...) aquí a nivel de la región / la confrontación / porque ellos ya ven que se enfrentan a una capacidad militar urbana diferente a la del período anterior que era más de propaganda armada / de un enfrentamiento ocasional con la Policía (...) de los enfrentamientos en un asalto bancario o en plena actividad de finanzas / pero ya cambian las cosas porque ya es la iniciativa de la guerrilla en atacar a la fuerza pública (...) eso es a partir del 80 / 81 aquí en Cali y en el Valle (Entrevista a *Alvear*, 14. Ene. 2012).¹⁷⁸

De esta manera la década de los 80 transforma el accionar con el que estaba trabajando el M-19 hasta el momento de carácter propagandístico y de incidencia urbana, dimensionándolo a un espacio combinado con lo rural, en donde se pudo desarrollar la implementación de un ejército para hacer frente real al gobierno. Articulando a este nuevo panorama, en el año de 1982 se realizó la VIII conferencia realizada en Departamento del Putumayo cerca de la frontera con el

¹⁷⁷ Holguín Pedroza y Reyes Sanabria. Op. Cit., p, 56.”

¹⁷⁸ Entrevista a *Alvear*, 14, enero, 2013. Holguín Pedroza y Reyes Sanabria. Op. Cit., p, 197.

Ecuador¹⁷⁹, en donde claramente Jaime Bateman como máximo comandante de la Organización planteó la necesidad “construir un ejército”¹⁸⁰

La democracia en Colombia sólo será posible cuando la base del poderío de la antidemocracia, el ejército, sea minada completamente en su voluntad y capacidad de combate. La democracia para el pueblo será la derrota política y militar de la oligarquía y su ejército (...) Construir el ejército del pueblo es, pues, la única garantía del triunfo de la democracia .¹⁸¹

Con esta nueva tarea, su comandante máximo buscaba que el M-19 trascendiera de ser una guerrilla a un ejército que lograra respaldar el proyecto de democracia de manera estratégica que lograra defender los acuerdos de paz que se intentaron pactar con el presidente Belisario Betancur que se posicionó en ese mismo año, el escenario rural era un nuevo frente que se consolidó tras esta Conferencia, incluso, ya se habían hecho algunas actividades exploratorias con las “móviles del Caquetá” en donde muchos militantes urbanos empezaron a prepararse a este campo con compañeros que habían recibido instrucción militar en el exterior.

Otro de los temas que se debatieron en esta oportunidad fue la posición de las mujeres en este “ejército del pueblo” que proponía Bateman, debate suscitado bajo una opinión que el mismo expresó en el transcurso de la reunión, frente a esta situación Vera Grave relata lo siguiente:

En el 82, en la Octava Conferencia, cuando se estaba planteando la construcción de un ejército, surgió la discusión de la participación de la mujer. El Flaco argumentó: ‘En ese ejército no debe haber mujeres porque eso crea demasiados problemas. Mujeres en los ejércitos no hay, ni siquiera en el ejército soviético’. Citó otros ejemplos y por supuesto se armó la gajaperera más horrorosa porque las mujeres dijimos ‘Estamos aquí, ¿nos van a echar o qué? ¿Qué van a hacer con nosotras? ¿Cómo vamos a vincularnos?’ La reacción de las mujeres fue lindísima: nos agrupamos y citamos al comandante Bateman. Éramos veinte mujeres emplazándolo... Eso sirvió para plantear los problemas específicos de las mujeres: compañeras a las que les pegaban los compañeros, otras a las que ponían a lavar ropa, y el embarazo como una dificultad para los guerrilleros. Hablamos de las expresiones de machismo que se estaban dando al interior del M-19. Entonces el Flaco se vio obligado a cambiar su posición y de allí surgió una ordenanza que

¹⁷⁹ Grave. Op. Cit., p, 166.

¹⁸⁰ Patiño Hormanza, Otty, Grabe Loewenherz, Vera y García-Durán, Mauricio. El camino del M-19 de la lucha armada a la democracia: una búsqueda de cómo hacer política en sintonía con el país En: García-Durán (editor). De la insurgencia a la democracia. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP. agosto, 2009, p, 56.

¹⁸¹ Holguín Pedroza y Reyes Sanabria. Op. Cit., p, 151.

escandalizó a muchos. Incluía: no al maltrato, sí al aborto, sí al derecho al control natal, igualdad de trato, educación para las mujeres que se vinculaban a la guerrilla.¹⁸²

Y es que como hemos venido reiterando en esta investigación, el M-19 fue uno de los primeros grupos guerrilleros que tuvieron por primera vez una participación femenina concurrida respecto a otras guerrillas de la época, no obstante, no se ha podido determinar con exactitud el total de las mujeres que fueron partícipes de este proyecto armado se estimó que –por lo menos en el momento de la entrega de armas tras los acuerdos de paz de finales de los 80- cerca del 30%¹⁸³ del total de sus militante eran mujeres, ellas a lo largo de su militancia transgredieron los espacios a los que se había configurado culturalmente mujeres y de esta forma dentro del Movimiento hicieron respetar sus posiciones y acciones como militantes, tal como lo vimos en el ejemplo de la VIII conferencia, donde asentaron sus posturas como mujeres militante y crearon espacios para el desarrollo de su pensamiento y accionar en el Movimiento, en donde paulatinamente fueron posicionándose como sujetas políticas dentro de una estructura política-militar, espacio que se consolida gracias a que el M-19 por su composición heterogénea y flexible les permitió esa configuración e irrumpir de esta manera en el escenario político como Movimiento.

Retomando este claro ejemplo de este posicionamiento de las mujeres en la estructura rural que se propuso en esta conferencia, lograron que el comandante general Bateman Cayón en resultado de su debate ordenara:

1. “La obligación de promover en la fuerza militar una formación que pusiera énfasis en el *aporte de la mujer*, en su formación política y militar, en capacitarla como mando, en hablar de un nuevo tipo de relaciones entre hombres y mujeres, que superaran el machismo.
2. La no discriminación de las combatientes en promoción, rango, tareas y responsabilidades; el reconocimiento de sus derechos y deberes;
3. Que ningún combatiente puede agredir física o moralmente a su compañera o hija; ningún mando o combatiente puede abusar de su autoridad, presionar o chantajear a una combatiente para mantener relaciones afectivas o satisfacer necesidades personales;

¹⁸²Grave, Vera. Citada por Madariaga. Op. Cit., p, 127. Este fragmento aparece también en Villamizar Herrera (comp.). Op. Cit., p, 270-271

¹⁸³ Madariaga Op. Cit., p, 125.

4. La única limitación para la combatiente es no tener hijos mientras esté en la fuerza militar; tiene derecho a anticonceptivos bajo supervisión médica, y si hay embarazo por razón imprevista el derecho voluntario al aborto en los dos primeros meses de embarazo.
5. El derecho de todo y toda combatiente a la vida íntima, si no interfiere en el desarrollo político y militar y no crea problemas al colectivo; el derecho de la y el combatiente a escoger su compañero (a) para vivir, casarse o no, exigir el divorcio, exponiendo sus razones ante asamblea de combatientes”¹⁸⁴

Adicionalmente se asciende al Comando Superior a Vera grave y Nelly Vivas, las únicas mujeres que estuvieron en esta instancia que era la máxima autoridad de la estructura junto a 10 hombres, es decir, las mujeres ganaron reconocimientos por su desempeño como militantes que fueron reconocidos en las promociones a rangos que exigían gran responsabilidad y dirección en el grupo, sin embargo, en comparación con la cantidad de compañeros en esos mismos espacios fue menor. Otro momento en el que se vio mayor presencia femenina en una instancia superior de la estructura fue en la Novena conferencia¹⁸⁵ donde se posicionaron en la Dirección Nacional 7 mujeres: “Amaranta, Alix (María Salazar), Silvia, Gladys, la Negra (María Eugenia Vásquez), Micaela y Pinina”¹⁸⁶.

Respecto a esto, Juana también hace una reflexión desde su experiencia como mujer en el Movimiento, ella reconoce que debido a que fue una estructura abierta fue que ellas lograron participar y posicionarse dentro de la estructura y que algunos compañeros reconociera su liderazgo al interior del mismo, porque a pesar de la diversidad de sus militantes, cada uno y cada una se generaba una identidad respecto al objetivo común que les permitió accionar de manera colectiva:

Generalmente en las estructuras del Eme habíamos mujeres, y más en la estudiantil, para nosotras era un reto asumir una militancia de una organización política – militar; uno soñaba con que este país fuera diferente: que hubiese justicia social, que fuera democrático, que no tuviéramos que ver las cosas que apreciábamos todos los días, problemas en la salud, la educación, las desapariciones, muertes de sindicalistas, de los líderes sociales... todo este tipo de cosas. Para nosotras era sentirse parte de la historia, que estábamos construyendo parte de la historia de este país, y queríamos construirla con un

¹⁸⁴ Grave. Op. Cit., p, 167.

¹⁸⁵ Realizada en el corregimiento de Yarumales, Municipio de Padilla en el departamento del Cauca, 1982.

¹⁸⁶ *Ibíd.* Página 236.

futuro de armonía, nosotras creíamos en ese cuento del hombre nuevo, -el feminismo apenas venía escalando posiciones- y no se hablaba del hombre y la mujer nueva, pero ya habían algunas cosas que nosotras por estar en ese medio asumíamos, como que éramos capaces de hacerlas. Así no tuviéramos un discurso feminista, les decíamos a los compañeros no, ¡es que yo puedo!, por ejemplo, me acuerdo mucho de un compañero que en medio de la discusión me decía: compañerita, ¡huy! Eso para mí era molesto ¡yo lo veía chiquitico! Yo le decía compañera, sin el diminutivo. Nosotras nos hacíamos respetar, porque en ese espacio no éramos hombres y mujeres, éramos militantes y estábamos todos en la capacidad de hacer las labores necesarias, el hecho del género no tenía implicaciones. Pero estamos de acuerdo en que había compañeros que comprendían esta dinámica, pero no quiero decir con esto de que el Eme no existían compañeros que tenían actitudes machistas, pero puedo afirmar que poco a poco, nosotras como mujeres, nos fuimos ganando el espacio.¹⁸⁷

En este sentido, podemos observar que en los casos estudiados, por ejemplo en el caso concreto de Juana o las mujeres que participaron en la VIII Conferencia generaron espacios de participación que les permitió incidir en los asuntos propios del grupo, se hicieron visibles defendiendo sus pensamientos y posiciones referentes a las decisiones que se asumían o se aportaban, por ejemplo, en los idearios que cada una tenía de país así como lo menciona Juana, y es preciso en este grupo político militar donde ellas lograron trabajar en pro de esos proyectos políticos, que fueron el escenario de acción que tuvieron estas mujeres para lograr esas metas.¹⁸⁸

El trabajo que ellas defendieron aún frente a posiciones machistas que se dieron al interior de grupo, fue las que permitieron que se siguiera valorando su trabajo dentro y fuera del Movimiento, porque en los diferentes espacios de jerarquía y de campos de acción dieron el debate defendiendo sus posturas políticas, militares o sociales; Juana por ejemplo a pesar de la incomodidad que sintió al enfrentarse al nuevo escenario rural, logró posicionarse y seguir trabajando al interior del grupo:

Mi vida como militante en este nuevo espacio continua, haciendo frente a estas nuevas experiencias y aprendizajes que iban apareciendo, para mí era muy importante “operar” yo quería hacer cosas que salieran en la prensa, que fueran de gran importancia para la organización, y en este afán por participar de “cosas grandes” ingresé a una nueva estructura militar que era muy exigente: por esos días se hizo una escuela con personas de determinadas características físicas,

¹⁸⁷ Fragmento entrevista a Juana. Op. Cit. 2016.

éramos hombres y mujeres que nos entrenaron para hacer “cosas especiales”, para dar golpes de mano al enemigo.¹⁸⁹

De esta manera, Juana pudo desempeñar labores en las que se sentía cómoda, estaba en un espacio al cual quería pertenecer, ella hizo parte de un grupo selecto al que denominaba “Fuerzas Especiales” un comando al que le designaron tareas y trabajos específicos de gran importancia militar, afirma que en este escenario no tuvo problemas desde su posición como mujer, siempre demostró ser capaz de enfrentar retos y asumir diferentes responsabilidades que le permitió seguir posicionándose al interior del grupo, a pesar de que en el espacio rural las condiciones cambiaron rotundamente en la forma de accionar y en el desarrollo de la militancia, afrontó por ejemplo los prejuicios iniciales sobre su procedencia citadina, con su caso pudimos observar el cambio de la estrategia militar del grupo, cambio que significó reestructuraciones al interior del mismo, vimos a algunas mujeres que lograron posicionarse dentro del grupo haciendo valer sus posiciones dentro del mismo, a su vez, estas posiciones posibilitaron que mujeres como Juana lograran desempeñarse en la lucha rural, asumiendo nuevos retos, haciéndose valer y reconocerse frente al resto de sus compañeros como militante -independientemente de su género- aún en cargos que exigían un gran esfuerzo físico y de inteligencia estratégica desde las Fuerzas Especiales.

2.5 Con los fierros al hombro tras un sueño de paz truncados: la nueva fuerza de Antioquia primer intento de la unidad guerrillera.

Micaela es el nombre con el que Ruth Amparo¹⁹⁰ ha decidido ser reconocida hasta que—para ella- en este país realmente halla una democracia real, un país libre de injusticias y sectarismos; ella ha estado decidida a edificar ese sueño que compartió con sus compañeros del Movimiento, esa la razón por la que decidió ser militante, y aunque ahora no tenga su fusil en el hombro, está convencida que desde su quehacer diario ha de seguir luchando para seguir caminado esa utopía que persiguió desde muy joven.

Su origen natal es nariñense, pero en sus venas recorre la calentura de una ciudad que la recibió desde muy pequeña cuando su padre, un rebelde Gaitanista huyó de la violencia partidista de mitad de siglo que mandaba la muerte a buscarlo. De su niñez recuerda que fue muy especial, recorriendo cada uno de los

¹⁸⁹ *Ibíd.*

¹⁹⁰ Testimonio oral. Entrevista a Ruth Amparo Erazo. 11, mayo, 2016.

ríos que baña a esta ciudad de Cali que acogió a toda su familia en un momento crucial, debatido entre la muerte acechante y el inicio de una nueva vida junto a sus seis hermanos.

Recuerda que siempre ha sido una mujer muy crítica, desde muy pequeña se cuestionaba acerca de las cosas a las que no le hallaba sentido y expresaba estas cuestiones en caso de ser necesario, aún en el colegio de carácter católico manejado por monjas ella era una de las que planteaba el debate cuando sus profesoras imponían el origen de la vida a través del Génesis y dejaban a un lado la historia geológica, la evolución y las eras que se explican desde la ciencia. Su rebeldía era heredada, para ella la valentía y tenacidad de su padre fue vital para el desarrollo de su pensamiento.

La primera escuela política que ella reconoce fue la Universidad del Valle, su ingreso se da en el año de 1966, una época que recuerda por su gran efervescencia revolucionaria: “Los 60 y 70 fue época de las grandes revoluciones, la revolución cubana, Vietnam, el problema del cono Sur, que es una cosa tremenda, nosotros estudiamos mucho el problema de los países del cono Sur con esas dictaduras militares y eso nos fue formando llevándonos a la conclusión de que debíamos hacer algo”, por eso fue importante esa época para ella, se nutrió del debate, la crítica y las lecturas marxistas, leninistas, de la china de Mao Tse Tung y las realidades Latinoamericanas.

Si bien participó como activista estudiantil, en el desarrollo de “las pedreas” como ella llama a las protestas que hacían los estudiantes enfrentándose a la policía, y de las tomas que se realizaban en las universidades no participó como militante de ningún grupo estudiantil; no le generaba empatía el sectarismo que se vivía en la izquierda nacional que hacía eco en ese entorno universitario, que a su vez era un pequeño reflejo del escenario nacional e internacional: jóvenes canalizando sus fuerzas para lograr el triunfo de la anhelada revolución que ya había hecho su arribo a puerto Cubano, esa que parecía cercana, y se intentaba materializar en sus luchas. Algunos grupos estudiantiles le coquetearon para que fuera partícipe desde sus filas, pero menciona que no se sentía a gusto en ninguno, el sectarismo que dividía a la izquierda no le parecía coherente si la meta era la misma.

Se graduó como ingeniera sanitaria y en búsqueda de su independencia se traslada a la ciudad de Bogotá a trabajar en el Ministerio de salud en donde se enfocaba en la parte ambiental; inicialmente hubo un choque cultural entre las personas que trabajaban en ese lugar, las cuales vestían de manera muy elegante, siempre con sacos, gabardinas muy formales... ella con el look heredado de la universidad un poco hippie: de chaquiras, blue jeans y pulseras.

Pero su encuentro con una mujer que la impregno de dinamismo y una energía especial fue la bienvenida que cambió su vida hasta ese momento:

Cuando metió la cabeza (a la oficina) una mujer con unos ojos pícaros y dijo: -¿tú eres la nueva ingeniera? entro de una y me hecho carreta a la lata -esa mujer era Adíela Osorio Duque- y hablamos largo rato, me sentí muy a gusto porque era una persona con la que poder tener mucha empatía y compartir muchas cosas -desde esa época somos como hermanas¹⁹¹

De ahí en adelante Adíela Osorio se convirtió en su amiga inseparable, corría el año de 1973 juntas participaban de grupos de estudio, realizaban debates políticos y sobre la situación del país, también fue el espacio para pasarla bien, hacer deporte y rumbear. Sin imaginarlo, esos nuevos amigos con los que estaba compartiendo eran los que estaban conspirando la llegada de un nuevo grupo armado que irrumpió en la escena política militar de Colombia.

Un día en su trabajo estaba leyendo la prensa, transcurría el mes de enero de 1974, en las noticias se anunciaba el robo de la Espada de Simón Bolívar de un museo en la ciudad de Bogotá, Adíela quien la acompañaba esperaba con curiosidad la reacción de su amiga frente a este hecho: “-¿qué piensas de eso? - le dije mira: ellos no son Anapistas... eso tienen algo más allá, pero ese cuento me encanta, rescatar a Bolívar, hablar de nacionalismo, de la unidad guerrillera... Supremamente audaces...-¿quieres conocer a alguien? Le die: sí,”.

Sin ninguna clase de iniciación, de la manera más casual empezó a encaminarse en este proyecto; su primer comando era conformado por un joven al que llamaban Proaño, Lucho Otero y ella, las primeras acciones se enmarcaron en realizar entrenamiento militar, discusiones acerca del planteamiento del grupo y pequeñas operaciones que iban en torno a realizar recuperaciones de objetos que ayudaban en la consolidación del Movimiento.

Poco a poco fue escalando rangos, su primer ascenso lo realizó cuanto trabajó con Vera Grave, en donde fue nombrada como oficial 2do, en donde operaba como responsable de tres comandos, en este sentido ella resalta que cada rango obtenido en su transcurso por el Movimiento fue en reconocimiento a la efectividad de su trabajo, la responsabilidad y disciplina que ella tenía con la Organización, porque para ser promovido de rango se debía pasar por una evaluación. Esta etapa de trabajo urbano, el cual desarrolló principalmente en la ciudad de Bogotá

¹⁹¹ Fragmento entrevista a Ruth Amparo Erazo.

se daba en medio del desarrollo de su vida diaria, era Marta¹⁹² y Ruth, una doble vida que compartieron muchos de sus compañeros.

Esta forma de vida se reconfiguró en el años de 1968, tras la acción del Cantón, fue perseguida junto a su primer compañero y esposo, los allanamientos a su casa, los interrogatorios a familiares y a amigos la obligó a “clandestinizarse” es decir a dejar un lado su vida como Rut y esconderse de las autoridades. Estuvo viviendo en Bogotá participando de un comando junto a Vera Grave, este se encargaba de la realización de documentos falsos como cédulas y pasaportes para los miembros de la Organización, así transcurrieron varios meses, hasta que dio a luz a su primer hijo en septiembre de 1979.

El 26 de octubre espera en su casa a la mona¹⁹³ -la única que conocía su paradero- había quedado de encontrarse con ella para preparar un sancocho en celebración del nacimiento de su hijo y su cumpleaños¹⁹⁴, pero el tiempo pasó y nunca apreció, este hecho le generó muchas dudas y empezó a destruir los documentos y la información que la relacionara con el Movimiento. Una noche pasó lo inevitable, el GOES (Grupo de Operaciones Especiales en Colombia) irrumpió violentamente en su casa y se la llevaron detenida junto a su bebé.

Estuvo en interrogatorios junto a su hijo hasta que fue trasladada a la cárcel del Buen Pastor en Bogotá, en donde inició una lucha constante para que sus familiares consiguieran llevarse al niño porque las condiciones en las que estaba no eran apropiadas para él. En ese lugar estuvo recluida un año, luego la trasladaron a La Escuela de Artillería junto a otras 19 mujeres acusadas de ser militantes del M-19:

...Nosotras nos convertimos en una familia, hicimos un montón de cosas chéveres, nos tenían que cambiar la guardia porque cada rato los convencíamos a los soldados (acerca de su lucha por el pueblo y la democracia), el ejército llegó a decirle a esos soldaditos que iban a donde un montón de prostitutas y lesbianas miserables, que tuvieran mucho cuidado porque si se acercaban, nosotras les íbamos a cortar la cara unas barbaridades; nosotras en cambio llegábamos –y por los huequitos del galpón en donde nos tenían- les pasábamos dulcecitos, comida, de lo que nos hubiera llevado la familia, y le echábamos la carreta sobre nuestra lucha¹⁹⁵

¹⁹² Fue el primer seudónimo que acogió Ruth Amparo Erazo para el desarrollo de sus primeros años como militante.

¹⁹³ Se refiere a Vera Grave

¹⁹⁴ Grave. Op. Cit., p, 98.

¹⁹⁵ Fragmento entrevista a Ruth Amparo Erazo.

Fue trasladada posteriormente a la Picota donde fue la responsable (al mando) del pabellón de las mujeres, haciendo puente entre las directivas de la cárcel y sus compañeras, en asuntos relacionados con las luchas que realizaron al interior de la misma en donde buscaron garantizarse las cosas básicas en su estancia por este lugar. Cuando regresa a la libertad, retoma su trabajo militar, esta vez se desempeña a nivel internacional en el país de Nicaragua, junto Vera Grave y a Jaime Bateman donde desencadenaron un trabajo basado en lo político y en la diplomacia realizando enlaces para el Movimiento con otros jefes de estado, explicando el trabajo que tenían en Colombia como proyecto político, adicionalmente participó de entrenamientos militares fuertes con otros ejércitos.

Al llegar a Colombia, se encuentra en la Novena Conferencia en los Robles en el año de 1985 donde fue propuesta para asumir un cargo en La Dirección Nacional, tras varias evaluaciones y debates asume esta nueva posición y es encargada junto a otros compañeros como Vera Grave, Rosemberg Pabón, Ardila, Israel Santa María y Germán rojas Niño de conformar una nueva fuerza militar en la Regional de Antioquia que como lo expresa Grave¹⁹⁶era “Tierra de pioneros”, porque en este lugar debieron empezar desde cero el trabajo político y militar, sobre esto Micaela recuerda que:

Fue una experiencia dura y bonita -que algún día tendré que contar en mi libro- en donde teníamos el ejército encima todo el tiempo; esa fuerza se dividía en dos partes: teníamos una estructura en la urbana en la que estaba una persona que era de allá y otra era la estructura militar que por cuestiones de seguridad separábamos, entre mi funciones como responsable logística, debía hacer el enlace entre esas estructuras...pero la tarea era alimentar la fuerza militar rural sin descuidar el trabajo político en las dos estructuras, en los pueblos donde teníamos presencia y las comunas de la urbe, un trabajo que duró alrededor de 3 años donde se lograron cosas interesantes¹⁹⁷

A pesar de que se buscaba fortalecer una fuerza militar, en sus planteamientos se recalca que no podía descuidarse el proceso político, por eso era importante el trabajo con las comunidades de Medellín y pueblos de Antioquia, labor que estaba dirigida por una estructura urbana donde se hacían escuela con jóvenes que habían sido parte de las pandillas, en el consumo de drogas o habían participado como sicarios, un escenario triste que se daba en esta tierra propio de una nueva era que había nacido en la década de los 80 con la inmersión del narcotráfico, Medellín era la sede de uno de los narcotraficantes más temidos en la historia

¹⁹⁶ Grave. Op. Cit., p, 243.

¹⁹⁷ Fragmento entrevista a Ruth Amparo Erazo.

nacional que era Pablo Escobar¹⁹⁸, las comunas en las que ellos trabajaban no eran ajenas a esta cultura.

En el escenario rural se consolidaba con mayor fuerza la parte militar, esa fuerza que pretendieron fortalecer en un trabajo conjunto con el EPL, que se convirtió en el primer intento del desarrollo de la Coordinadora Nacional Guerrillera¹⁹⁹, un esfuerzo por conformar la unidad de fuerzas guerrilleras colombianas en su lucha contra el gobierno, el cual centró su accionar en algunos pueblos de Antioquia.

En esta misma fuerza militó Sara²⁰⁰, esta mujer es oriunda de la ciudad de Cali proveniente de una familia humilde y muy trabajadora, a pesar de que no tenían muchas comodidades, en su casa nunca faltó lo esencial; desde muy pequeñas fueron un poco sobreprotegidas por parte de su padre, piensa que esto tuvo relación con el hecho de que en su mayoría eran mujeres, pues solo tenían un hermano varón, y era prohibido salir a jugar en la calle, pero como eran varios se entretenían entre todos en los juegos que realizaban en el antejardín de su hogar. El colegio fue una parte fundamental para ella en el desarrollo de su pensamiento político, estudiaba en el INEM (Instituto de Educación Media Diversificada) que funcionaba con un currículo un poco flexible, recuerda que, por ejemplo a diferencia de otras instituciones de la época las clases se daban muy similar a las Universidades, en donde el estudiante rotaban de salón a medida que los horarios de clase cambiaban.

Ella y sus hermanas que también estudiaban en este colegio hacían parte de los movimientos estudiantiles de la época, desde ese espacio fueron teniendo acercamientos con compañeros que militaban en el M-19 que funcionaron como medios para su vinculación. Ellas desconocían que a la par estaban vinculadas a este grupo porque las reuniones eran compartimentadas, es decir que, entre los miembros que asistían ocultaban su rostro por medio de capuchas y sus nombres con seudónimos, era una de las reglas que se implantaron por motivos de seguridad ya que, eran comandos urbanos vulnerables y si alguien era detenido por las fuerzas gubernamentales no podía dar información de sus compañeros porque la desconocían. En medio de una de estas reuniones se percató que una de sus hermanas estaba presente porque reconoció sus zapatos, como parte de la norma, nunca le informó nada a nadie, así cada una de las hermanas continuó su militancia desde comandos diferentes.

¹⁹⁸ *Ibíd.* Página 247.

¹⁹⁹ Coordinadora Nacional Guerrillera (integrada por las organizaciones del ELN, EPL, M-19, ADO, FRF, PRT, MAQL, MIR-PL) militancia y accionar página 221.

²⁰⁰ Testimonio oral. Entrevista realizada a “Sara” 3, abril, 2016.

Como parte de la rutina de la militancia de su comando urbano salían a hacer deporte, entre esas rutinas un día llegó la noticia que iban a seleccionar a algunos compañeros de su comando para que se fueran al monte, es decir, para que realizaran trabajo rural; un anhelo que ella había tenido desde que inició su militancia; en medio de la efervescencia juvenil siempre soñó con ser una guerrillera rural pues hasta el momento su accionar urbano no había participado en actividades grandes sino que se marcó mucho en el entrenamiento y labor social desde el sector estudiantil, así que se preparó para poder ser seleccionada.

Finalmente cuando llegó el momento su entrenamiento había dado fruto, fue escogida para dar un paso más en su militancia ahora desde otro escenario, inicialmente la trasladaron al Cauca donde realizó una escuela guerrillera militar donde aprendió entre otras cosas, el manejo de armas, de esta manera tras la Novena Conferencia del M-19, fue asignada para hacer acompañamiento en el surgimiento de la nueva fuerza de Antioquia, lugar donde conoció a Micaela y a Rizel, con el que estableció una relación amorosa que se mantuvo hasta su desmovilización.

Micaela, Sara y Vera Grave²⁰¹ en sus testimonios recuerdan que en su desarrollo de fuerza conjunta con el EPL lo más difícil fue la convivencia entre los dos grupos, ambos presentaban diferencias conceptuales muy marcadas que dieron pie para su posterior separación “mientras nosotros cantábamos el himno Nacional –lo cual nos criticaban- ellos cantaban la “Lora proletaria” –está bien que cada quien cante lo que quiera- pero que no nos criticáramos”²⁰² por su parte Vera lo narra de esta manera:

Ellos eran comunistas, marxistas y nosotros los <<socialdemócratas>>, pero en lo hechos nos parecía que éramos más comunistas nosotros. En el EPL la jerarquías eran más notorias...los jefes comían distinto a la tropa y tenían compañeros que les cargaban en el equipo la comida y las garrafas de tapetusa (un trago fuerte fabricado en alambiques caseros, para espantar el frío mañanero)... En el Eme los jefes comían lo mismo que la tropa, hacían la misma cola para recibir la comida a menos que estuvieran ocupados, cargaban equipo igual que todos; salvo enfermedad, herida o alguna tarea, no había diferencias...en su mayoría la gente del EPL no era creyente, como decía una compa <<a ellos los obligan a entenderse con Marx y todos esos>> mientras que en el Eme podíamos ser creyentes o no. Nosotros les parecíamos poco rigurosos, gente sin formación ideológica, mucho lumpen por un lado, y demasiada pequeña burguesía, por el otro...para nosotros ellos eran demasiado protocolarios y complicados; para ellos,

²⁰¹ Grave, Op. Cit. P, 250 – 251.

²⁰² Entrevista a Micaela.

no observar las normas generaba desorden y atentaba contra la voluntad revolucionaria, y nosotros éramos demasiado promiscuos e informales.²⁰³

Para evitar problemas asignaron dirigentes de cada una de las organizaciones que funcionó por un tiempo, pero con el devenir de los días las diferencias que cada uno de ellos tenía iban tomando fuerza para su posterior separación. Mientras Micaela y Sara continuaban en Antioquia, les llegaron las noticias de lo acontecido en el Palacio de justicia en 1985, todos y todas, incluyendo a los altos mandos de esta fuerza desconocían los detalles de esta acción, sabían que había algo grande por acontecer porque estaban seleccionando los mejores hombres y mujeres para algo especial, pero la realidad surgida fue ajena hasta ese momento, los detalles los fueron conociendo por los informes que escuchaban radialmente, respecto esto, las discusiones y señalamiento no se hicieron esperar, todos daban su opinión respecto al hecho, pero ante eso, el dolor fue más fuerte al recordar que muchos de los que dieron su vida en esta misión eran hombres y mujeres muy valiosos con los que habían compartido más que un sueño.

Otra noticia dolorosa que llegó a la regional de Antioquia fue la muerte del que en ese momento era su máximo dirigente Álvaro Fayad el 13 de marzo de 1986²⁰⁴, quien había sido asesinado en la ciudad de Bogotá cuando estaba estableciendo contactos políticos, fortaleciendo esa idea que había emprendido de la unidad guerrillera, tras este suceso asume la comandancia general Carlos Pizarro y se da la orden a este grupo de salir de Antioquia y regresar al Cauca, Micaela organizó toda la logística para emprender el viaje porque los recursos económicos eran escasos, por otro lado, el ejército fue cercando a parte de este grupo y murió en combate otro de sus comandantes que era Israel Santa María.

Micaela resalta la importancia que tuvo esta fuerza en el desarrollo rural del M-19, menciona que esta experiencia fue olvidada en la historia porque muchos compañeros ni siquiera la recuerdan “La historia de nosotros en Antioquia da para escribir otro libro, y si hablas con alguien de la organización, nadie la menciona, que hicimos un trabajo, conformamos una fuerza militar, que esa fuerza la inventó la gente del Cauca con gente muy buena, nosotros nos llevamos para este lugar una fuerza considerable en número, pero eso se perdió en la historia” como ella misma relata, es un episodio el cual poco se menciona, a pesar de que tuvo que ser desmontada fue la que nutrió el trabajo rural del Cauca no solo en número sino en la cualificación y la experiencia que habían adquirido en esta estructura

²⁰³ Grave, Op. Cit. P, 250 – 251.

²⁰⁴ *Ibíd.* P, 268. Ver también: “La policía colombiana siega la vida de Álvaro Fayad, máximo dirigente del grupo guerrillero M-19”. *El país*. Bogotá. 15, marzo, 1986. [En línea] http://elpais.com/diario/1986/03/15/internacional/511225205_850215.html [citado 9, feb. 2017].

adicionalmente fue el espacio donde se pudo consolidar por primera vez el trabajo en equipo con otras organizaciones guerrilleras, un trabajo que se consolidó posteriormente en lo que se conoció como La Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSM) que tuvo eco político y militar a fines de la década de los 80.

2.6 “–Hola compañera, usted ¿Qué piensa de la paz?– ¿paz? y eso ¿qué es?”²⁰⁵

Tristemente en los conflictos armados es natural presenciar situaciones donde los niños hacen parte activa del escenario de guerra, Colombia al igual que otros países Latinoamericanos no fue ajeno a este hecho, nuestra historia se ha visto retratada de una larga lista de conflictos (Guerras civiles, independencias, guerra de gúerillas, etc.) en donde la presencia de niños y niñas -especialmente de las zonas rurales- han sido partícipes de los conflictos armados desde el siglo XIX²⁰⁶

En la historia del conflicto armado nacional es preciso encontrar niños y niñas que han participado directamente en la guerra como guerrilleros, se ha evidenciado que su participación a estado en los diferentes grupos alzados en armas que han sido parte del escenario nacional, el M-19 no fue ajeno a esta realidad, junto al desarrollo del trabajo rural a partir de la década de los 80 el ejército realizó denuncias a cerca de la participación de niños en las filas de esta guerrilla, en esta última sección navegaremos en la historia de tres mujeres que ingresaron al Movimiento siendo niñas, sus historias giran alrededor de los últimos años de acción militar del grupo, las tres hacen entregas de armas tras los acuerdos de paz en Santo Domingo en 1990.

Patricia²⁰⁷ es una mujer de origen campesino del Departamento del Huila, proveniente de una familia numerosa y humilde, es una de la menores, la número nueve de diez hermanos; los pocos recursos con los que contaba su familia la

²⁰⁵ Diálogo de la niña Rocío con Pizarro. Testimonio oral. Entrevista a “Rocío”. 5, abril, 2016.

²⁰⁶ Betancourt Marín Jennifer. Poder, prestigio y privilegio: elementos asociados a la vinculación de menores en grupos armados guerrilleros del departamento del Cauca. Trabajo de grado maestría en Sociología. Cali: Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, 2015. 20 p. En este primer capítulo se realiza un panorama general del tratamiento que se le ha dado a la participación de los niños en los conflictos armados, por ejemplo se hace un análisis a conceptos como *infancia* los cuales hacen parte de la historia reciente, propios del siglo XX, en donde no se marcaba el tránsito hacia la adultez y todas esas etapas de desarrollo que explican por qué muchas veces encontramos que eran tratados como “adultos pequeños” en los pasados siglos, sobre todo en el campo donde era “normalizado” que realizaran desde muy pequeños trabajos para el sustento de sus familias, entre otros ejemplos.

²⁰⁷ Testimonio oral. Entrevista realizada a “Patricia”. 26, marzo, 2016.

motivó inicialmente a su ingreso a la guerrilla, en este momento había cursado hasta segundo de primaria en la escuelita que había cerca a la vereda dónde vivía.

Transcurría el año de 1984 y el Huila era uno de los escenarios para las firmas de las treguas entre algunos grupos guerrilleros y el gobierno de Belisario Betancur, entre ellos el M-19, de quien ya había escuchado hablar, junto a una amiga planearon presentarse para ser parte del movimiento, ellas habían escuchado que no recibían niños y por eso mintieron acerca de la edad que tenían realmente. Las primeras charlas que recibieron fueron sobre la seguridad que cada uno de los militantes debía tener en el grupo, resaltaban la importancia de lo que ellos llamaban “compartimentación”, que se refería a no dar información respecto a la vida personal a nadie, ni siquiera a los comandantes –comenta- y acto seguido pasaban a escoger su nueva identidad, es ahí cuando ella decide convertirse en Patricia, sobre su motivación al ingresar al grupo ella comenta:

Mi primera motivación al entrar al grupo fue mejorar mi condición de vida económicamente, pues en mi familia existían muchas incomodidades por la pobreza en que vivíamos, pero con el tiempo, fui aprendiendo sobre los ideales del “M” la importancia de la toma del poder por parte del pueblo y la democracia²⁰⁸

La educación era parte de las actividades en los campamentos, por eso fue una de las primeras actividades a las que asistió, le enseñaron a leer y a escribir, tenían charlas sobre métodos de planificación familiar, aseo personal, primeros auxilios e instrucción familiar, estas escuelas eran dirigidas por personas profesionales que hacían parte de la estructura, recuerda por ejemplo que habían médicos y profesores; sobre este aspecto recalca que casi no le gustaba asistir a estas escuelas, le interesaba más la participación en el ámbito militar.

Toda su militancia fue rural, sus acciones se centraron en los departamentos del Valle, Cauca y Quindío, en donde se destacó entre otros compañeros por su capacidad en el manejo de personas, la organización y por ser buena militante debido a esto a la edad de 16 años fue ascendida al rango de teniente, figura que el resto de sus compañeros y compañeras respetaron, comenta que, nunca tuvo problemas en el desarrollo en sus propuestas en los rangos que ocupó como guerrillera:

Nosotros teníamos un lema que decía: “las órdenes se cumplen y después se discuten” de esta manera se respetaban los mandos y los militantes, sin importar

²⁰⁸ Ibíd. Fragmento.

su condición, es decir, no importaba si eras hombre o mujer, sino que todos valíamos por nuestras acciones. De igual manera se establecían sanciones si alguien no acataba el reglamento, ante todo éramos militares, y algunas de ellas se basaban en poner ejercicios, doblar el trabajo o actividades encomendadas.²⁰⁹

A pesar de que la consigna era “la orden se cumple y después se discute” hace la aclaración de que ellos como militantes, sin importar el rango en que se encontraban, edad, sexo, religión o etnia tenían la posibilidad de expresar su inconformismo si tenían algún inconveniente con un mando o alguna actividad dada, este espacio se daba en las reuniones generales que se daban cada 8 días en los campamentos, esto da pie a concebir la posibilidad de que en el grupo era posible el debate y el diálogo de sus militantes, esa flexibilidad permitió que algunas mujeres hicieran uso de esos espacios que fueron convertidos en posibilidades para ser partícipes directas del proyecto político que estaban desarrollando, desde sus individualidades cada una generó un lugar político para su incidencia en el movimiento, como lo vimos en un caso anterior, en la VIII Conferencia.

No podemos negar que el grupo se configuraron tendencias machistas no sólo en el caso de los hombres sino también de algunas mujeres que reproducían los patrones culturales impuestos sobre los roles de las mujeres y los hombres, algunas de las mujeres entrevistadas como es el caso de Ana María, Juana, Micaela o los testimonios de Vera²¹⁰ y María Eugenia²¹¹ reconocen que estos elementos se presentaron en el grupo, especialmente en la zona rural donde la mayoría de combatientes tenían orígenes campesinos, pero algunas aprovecharon la flexibilidad del grupo para apoderarse de espacios en los que lograron demostrar la importancia de cada una de ellas, sus pensamientos en la construcción de un sueño compartido que los motivaba en su accionar.

En su intento por asegurar estos espacios muchas intentaron mostrar actitudes que se enmarcaban en lo que son propias de los hombres, el exagerar su fuerza, su voz de mando era una forma en la que de alguna manera sentían posicionarse en esos dominios tradicionalmente masculinizados de la guerra, en este sentido Patricia nos cuenta:

²⁰⁹ *Ibíd.*

²¹⁰ Grave. Op. Cit., p, 88, 237.

²¹¹ Vásquez Perdomo. Op. Cit., p,146

Me sentía más a gusto con los hombres, eso me hacía sentir más “macha”²¹², pero con las mujeres que estuve no tuve inconvenientes, aunque tenía fama de ser “tirriosa”²¹³ por mi temperamento fuerte y de mando”²¹⁴

La escuadra que estaba a su mando estaba compuesta por 3 mujeres y 9 hombres y como se puede apreciar en su relato prefería trabajar con ellos porque la sensación de poder era aún mayor. En su experiencia como mando además resalta que, son posiciones que requieren de mucha responsabilidad, debían responder por las acciones que se les encomendaban y velar por la seguridad de su gente”.

Una de las acciones que más recuerda fue la recuperación que hizo su compañía de una ametralladora M60 y un fusil Galil que obtuvieron tras derrumbar un helicóptero del ejército colombiano, relata que era la primera acción de este tipo que se daba en el M-19, en reconocimiento los bautizaron como La Compañía Mariscal Sucre, porque hasta ese momento no tenía nombre; a nivel nacional se recuerda a esta Compañía por la toma que realizaron en Génova Quindío²¹⁵, esta toma estaba en el marco del rompimiento de la tregua pactada por varios grupos guerrilleros con el gobierno de Belisario Betancur fue la antesala de una serie de choque entre las fuerzas militares y el M-19 quien realizó otras operaciones de corte militar a nivel nacional, tal es el caso del ataque de las Fuerzas Especiales al Batallón Cisneros de Armenia y el intento de secuestro al Comandante del ejército, general Rafael Zamudio Molina²¹⁶.

Rocío también hizo parte de La Compañía mariscal Sucre al mando de Patricia, ella ingresa al Movimiento a la edad de 12 años y medio, es Oriunda de Túquerres Nariño, pero vivió casi toda su vida en Caldono Cauca, de origen campesino y humilde, junto a su madre, abuela y seis hermanos, de los cuales recalca quedan tres vivos, por cuestiones de la violencia y la situación del país han muerto, uno de ellos figura como desaparecido presuntamente por grupos paramilitares.

Rocío no ingresó por motivaciones políticas al Movimiento, la situación en su casa de permanente conflicto con su madre la llevó a la decisión de abandonar su

²¹² Con más autoridad

²¹³ Se refiere a ser de temperamento fuerte.

²¹⁴ Hacer aclaración conceptual a cerca ese pensamiento de macha que plantea en con documento q habla la necesidad en las mujeres rurales de resaltar esa imagen de hombre

²¹⁵ Holocausto del Palacio comenzó en el Quindío I parte. En: Crónica del Quindío. 17, noviembre, 2015. [En línea] http://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-titulo-holocausto_del_palacio_comenz_en_el_quindo_i_parte-seccion-la_general-nota-93807.htm [Citado 4, feb. 2017.]

²¹⁶ Holguín Pedroza y Reyes Sanabria. Op. Cit., p, 171. Ver también Grave. Op. Cit., p, 248.

hogar y buscar refugio en otro lado: “Entro al M-19 entro no por conocimientos políticos ni nada de eso entro porque conocí a una muchacha que tenía un hermano allá y entonces una tarde mi mamá me había dado una cueriza y entonces dije me voy de la casa, pero no tanto por la cueriza sino por otras cosas...” el plan que tenía en medio de la inocencia propia de su edad era ingresar a la “policía”, idea que se había llevado tras una charla que había sostenido con una pareja que había conocido en el pueblo de Pueblo Nuevo en el Cauca que le habían dicho que eran policías y que cuando quisiera convertirse en uno de ellos podía ir a buscarlos en ese mismo lugar, Rocío recalca que a pesar de su corta edad, era bien robusta, lo que la hacía parecer una muchacha joven y esta cualidad la usó para poder ingresar.

Tras una última discusión con su madre tomó la decisión de embarcarse a ese rumbo desconocido para ella, así que alistó una biblia y se arregló lo mejor que pudo, mini falda color amarillo, el cabello bien peinado y unos zapatos altos que se llevó de su madre, al llegar a Pueblo Nuevo, buscó por todos lados a esa pareja, preguntó por ellos en todos lados pero nadie le daba razón, se sintió extrañada porque veía gente con ropas militares y otros con ropa normal pero ninguno con pinta de policía, así que se acercó a una muchacha que vio muy bonita que estaba en ese lugar a la que llamaban Fercha, una Bogotana que la atendió, inmediatamente le explicó las cosas como eran, que era el M-19, no la policía y que ellos no recibían niños, Rocío le dijo que ella no era una niña, que ella ya tenía 17 años y la rola continuó indagando a cerca de ella, sobre el año escolar que cursaba, y otras cosas a las que Rocío contestó con mentiras.

Fercha le pasó una “gacha”²¹⁷ un pantalón, camiseta y botas, la ropa le quedo muy grande y dice que así parecía de 20 años, esa misma noche llegaron a recogerlos en unas chivas los dejaron en una vereda donde iniciaron unas caminatas de más de 4 días, estos primeros meses fueron duros, el trato que le daban era el de a una militante cualquiera, tenía un equipo pesado y le asignaban las mismas tareas que al resto, a pesar de que las condiciones eran fuertes afirma no haber dicho nada porque le daba vergüenza regresar a su casa, pero al ver que las otras muchachas que la acompañaban eran muy fuertes y verracas y eso le daba ánimo para continuar, con ellas también compartía el “cambuche”²¹⁸ lo que la hacía sentir más tranquila.

²¹⁷ Era el término que usaban en la guerrilla para designar a un recipiente en donde comían, como una paila o sartén.

²¹⁸ Vivienda precaria y construida rudimentariamente.



219

A pesar que inicialmente le tocó hacer grandes esfuerzos físicos para continuar en el grupo, ella tiene muchos recuerdos de la fantasía y los juegos que ella sola se inventaba tras su paso por esas trochas y esa vida de guerrera; le encantaba contemplar la hermosura de la naturaleza, se quedaba perpleja admirando los colores de las flores, el rocío de la mañana y el corretear en miedo de la neblina que intentaba en vano atrapar, disfrutar del agua cristalina que retenían los musgos... para ella cada cosa era un juego, incluso la vez que les tocó levantar un campamento cuando llegó a formar parte de la Compañía Mariscal Sucre:

Empezamos a hacer un campamento, nos tocó empezar a echar pica, echar azadón, hacer de todo, a trabajar y empezar a hacer como un pueblito, eso sí me parecía hermoso, porque era como lo que uno hacía de niña, me gustaba hacer la

²¹⁹ LA imagen de la niña que se ve marchando delante de los dos jóvenes es Rocío, en los campamentos de paz. Imagen tomada del video: Video Arjaid. Centro de Documentación para la Paz. Canal de You Tube minuto 3:18. [En línea] <https://www.youtube.com/watch?v=-Uh2sW1KCKU&t=242s> [Citado 7 abr. 2017]

casita, hacerle el caminito y acá el baño y eso ahí se estaba haciendo real, tu veías la casa acá en madera, los cambuches, las trincheras y me metía en ellas pero en la cabecita mía eso era como un juego, era como si estuviera jugando²²⁰

Para ella era un juego, para los otros compañeros estaban en la revolución, por eso estuvo mucho tiempo sancionada porque no hacía las cosas como sus compañeros esperaban, recuerda por ejemplo que una vez los hizo perder en medio de una caminata nocturna, o que en el momento de recorrer los “filos” como llama Rocío a las montañas muy empinadas, le gustaba resbalarse sobre el plástico que a cada uno le daban, dejaba mohosear el fusil cuando lo deba fuera del cambuche o las instrucciones de izquierda o derecha las contraponía., en conclusión ella vivía una historia totalmente diferente.

La escuela que más le gustó fue la que hizo fuera de la Mariscal, esta estaba a cargo de un Capitán llamado Andrés en ella le enseñaron a defenderse, a realizar emboscadas, a abrir camino en medio de la selva a realizar avanzadas, rodillos etc., pero una de las cosas que más le gustó fue que el Capitán descubrió su gran secreto y ya no le tocaba comportarse como una mujer adulta:

Él era muy observador y se daba cuenta que yo estaba era en otro mundo... yo le conté la verdad de que no tenía todos esos años que había dicho, sino que tenía (en ese momento) 13 años y le conté mi historia...Cuando yo lo veía a mí me palpitaba el corazón porque era el que me defendía, ya no ponía hacer las mismas cosas que hacían los demás, fue una escuela muy chévere porque para mí era como un sueño.²²¹

Rocío huye de su casa y se involucra en el Movimiento sin entender las dimensiones que en este entorno estaban sucediendo, su pensamiento en ese momento era el de una niña que solo quería jugar y disfrutar cada momento que le regalaba la vida, su inocencia la acompañó en todo este ciclo como guerrillera; recuerda con cierta pena una pequeña conversación que tuvo con Carlos Pizarro que nos muestra un poco ese aspecto:

Cierto día que yo estaba por allá sentada, llego, ese hombre alto, guapo, y me preguntó –Hola compañera, y usted ¿Qué piensa de la paz? Y yo le respondí – y eso ¿qué es? Y me quedó mirando y le dio risa, pasó y no me dijo nada más. Yo creo q él pensaba que yo le iba a decir un discurso... pero yo no supe responder²²²

²²⁰ Fragmento entrevista a “Rocío”

²²¹ Fragmento entrevista “Rocío”.

²²² *Ibíd.*

En ese momento de su militancia, la inocencia era marcada y la situación política, económica o social de país no eran parte de su imaginario en ese momento, sin embargo expresa que desde muy pequeña siempre trataba de ayudar a alguien que estuviera en una situación más complicada que la de ella en ese momento no hacía parte de su imaginario; tras la desmovilización ha realizado reflexiones sobre este aspecto de su vida, y ha trabajado con el Colectivo de Mujeres Excombatientes que le ha ayudado a comprender las dimensiones políticas y sociales de la situación:

De mi vivencia con el Eme puedo decir que a pesar de lo duro fue muy bonita, ellos eran personas muy solidarias, cuando uno necesita algo le ayudan, le daban a uno muchos consejos, yo allá terminé de estudiar, porque a mí no me gustaba leer mucho y ellos me enseñaron...²²³

Aunque no le faltaron coqueteos de compañeros que la enamoraron, su decisión de permanecer sola siempre fue respetada, para ella lo más tenaz fue después de la entrega de armas porque quedó –como muchos de sus compañeros- sin dirección, solo hasta ese momento se planteó la preocupación de lo que iba a pasar con su vida, y fue otro camino que tuvo que emprender tras su paso por el M-19.

Por otro lado, tenemos la historia de Moño²²⁴, que a diferencia de Patricia y Rocío tiene un origen rural, es oriunda del municipio de Jamundí en el Valle del Cauca, de su niñez recuerda que fueron frecuentes los problemas y la desunión, ella vivía con sus hermanos, su mamá y su padrastro, no terminó la escuela, la problemática en su casa aumentó así que al cumplir la edad de 9 años su madre la sacó de su casa en medio de los celos que le generaba el pensar que su hija le fuese a arrebatar su marido. De esta manera, Moño empieza a vivir de la caridad de la gente en diferentes sitios, deambulando de un lugar a otro en la hostilidad que representaba para una niña la calle. A la edad de 13 años empieza a trabajar con una organización en pro de las personas que no tenían casa “de destechados” aquí conoció gente que estaba militando en el M-19, estos muchachos le parecían a ella muy solidarios y cariñosos y se sentía tranquila en el trabajo comunal con ellos.

Entre las primeras acciones que desarrollaron en un sector vulnerable de Jamundí fue la alfabetización, formando campamentos y escuelas comunitarias, para su ingreso al Movimiento no hubo invitación, por el contrario, sintió rechazos de los compañeros que no querían aceptar por su corta edad, pero ella no prestaba

²²³ *Ibíd.*

²²⁴ Testimonio oral. Entrevista a “Moño.22, marzo, 2016.

atención a esos comentarios, y seguía junto a ellos, incluso en el momento en el que acorralan los campamentos en Jamundí poco a poco los militantes fueron partiendo, y ella los perseguía para que no la fueran a dejar, de esta manera llega a Siloé un sector vulnerable de la ciudad de Cali que se ubica en la parte de la ladera hacia el occidente de la ciudad; el trabajo que se dispusieron a realizar era muy similar al de Jamundí, trabajo con la comunidad, escuelas y los campamentos, recalca que la única diferencia era que en este lugar mantenían frecuentemente en enfrentamientos armados con la policía “Llegamos a Siloé a armar campamentos y continuar con el trabajo social, en ese lugar estuvimos mucho tiempo, fue una experiencia única; hacíamos muchas escuelas y prácticas de todo, porque permanecíamos en combates, allá sepa o no sepa, diario permanecíamos en combates, manteníamos de fiesta, porque eso era para nosotros el combate, una fiesta”.²²⁵

Los frecuentes enfrentamientos militares en este sector imposibilitó la continuación de los campamentos, la persecución fue incrementando y muchos de los compañeros de ese comando cayeron en combate, entre ellos un joven de 21 años que era el responsable de ellos, para Moño esta experiencia fue traumática, ella tenía compartía con él una relación amorosa y ese sentimiento de perder ese cariño y afecto generó en ella inestabilidad emocional que casi la lleva a entregarse a las autoridades:

En Siloé conocí mi primer amor, era mi mando, lo quería mucho, él era una fuerza para mí, un apoyo incondicional; su muerte fue algo traumático para mí, al tal punto que no estuve con nadie más hasta los 21 años. Cuando lo vi “ahí tirado me iba a entregar” pensaba: “¡ya lo mataron a él, mátenme a mí! ¿Qué más hago yo?” pensaba en que me iba a quedar sola y no encontraba sentido a mi vida. Una de las mujeres colaboradoras era la que trataba de hacerme caer en razón, me gritaba “¿usted es que es boba? ¡No se va a entregar!” Me haló y me llevó a esconderme. Realmente quedé como una loca, no sabía qué hacer, para mí él fue una persona muy importante en mi vida, era mi apoyo, todo, pero bueno, finalmente me mandaron para una finca a protegerme.²²⁶

La situación estaba muy álgida así que en el año de 1985 se fue para el monte, decisión que tomó porque los otros 22 compañeros (hombres) de su comando prefirieron quedarse en la ciudad. Al llegar a la estructura rural, sintió de nuevo el rechazo de los militantes que se encontraban allá, en este momento ella tenía 14 años, pero la terquedad estuvo presente en ella y se quedó; al pasar el tiempo fueron aceptándola, de ellos dice recibió mucho cariño y protección:

²²⁵ *Ibíd.*

²²⁶ *Ibíd.*

Me cuidaban mucho, para ellos era la niña, la niña por aquí, y la niña por allá, por eso me cuidaban mucho, me consentían bastante, y tenían consideración para mandarme a hacer tareas de la militancia, eso sí, me respetaron mucho y nunca me obligaron a hacer algo que no quisiera.²²⁷

El grupo se convirtió para ella en una familia, esa que le negaron desde muy pequeña; al pasar el tiempo se cansó de ser tratada como “la niña” y de los tratos especiales, dice que un día les explicó que ella quería ser tratada como una militante más y asumir las mismas tareas que tenían sus compañeros

Un día me les enojé y dije que no quería que me consistieran más y me propuse ser igual que los demás, quería desempeñarme y hacer las labores que todos hacían, mis compañeros accedieron, y así me convertí en una militante más, igual a todos, porque en los campamentos todos valíamos por igual, hacíamos las mismas funciones, sin importar si eras hombre o mujer, el trato era equitativo para todos.²²⁸

Así inauguró para ella su adultez como militante, asumió las tareas de rutina propias de esas estructuras, por ejemplo: hacer “guardia”²²⁹, hacer el “rancho”²³⁰ traer leña, y traer madera, algo que si no podía faltar en la noche era escuchar noticias, ella cuenta que les insistían que siempre debían estar enterados de lo que acontecía en el país, era el espacio para el debate nacional. Recuerda que en orden de rangos la estructura se organizaba de mayor a menor entre tenientes, subtenientes y capitanes, el compromiso que había adquirido con la organización, el desempeño que tenía, la capacidad y voz de mando proporcionó que fuera nombrada Subteniente, en este cargo debía responder por una escuadra con la que cumplía las funciones que venían de sus superiores. De este modo las noticias sobre los diálogos de paz que se entablaron entre el gobierno de Virgilio Barco y el M-19 se fue haciendo realidad, Pizarro fue uno de los encargados de hablar con ello sobre la importancia que tenía para todos ellos los acuerdos:

Nosotros como grupo pensábamos que íbamos a lograr los objetivos propuestos: un pueblo justo, igualdad, una Colombia diferente, pero se empezaban a cuestionar estos logros si seguíamos en el monte. Una vez antes de entrar a los diálogos, nos reunieron a todos y nos empezaron a explicar la idea de los diálogos, el encargado de esa función era Pizarro, muchos no estuvimos de acuerdo, pero la paz estaba ya muy encarrilada y el “eme” se estaba comprometiendo, yo le decía a Pizarro: “papá ¿por qué vamos a hacer esto?, yo ¡no quiero!” Pero él siempre comprensivo me decía: es lo mejor, ya acá en el monte no tenemos por quien

²²⁷ Ibíd.

²²⁸ Ibíd..

²²⁹ Turnos para vigilar

²³⁰ Elaboración de las comidas diarias de los militantes

pelear, vamos a pelear de otra forma, ya no con armas... así fue el inicio de los diálogos para la paz con nosotros.²³¹

Para ella este fue el segundo momento más traumático en su paso por el Movimiento, emocionalmente ella estaba muy ligada al Movimiento, no obstante ella dice que compartía los ideales de un país diferente, democrático y en contra de las injusticias, pero su vinculación inicial se da bajo un momento muy difícil en su vida, donde el grupo entró a llenar el vacío de familia que tenía, la convivencia con sus compañeros y el trato que se daba entre ellos la aferró más a ese sentimiento:

Para esa época ya estaba en embarazo, y a hora del desarme si iba acercando, era a lo que más le temía; para mí la ciudad era un territorio desconocido, no tenía relación con nadie, no tenía nada en la ciudad, pensaba que me iban a discriminar y hacer el feo, por eso no quería salir del campamento. Pero la hora llegó, por mi estado de preñez fui una de las primeras en salir; esa era la orden, debía apoyar a un grupo político, en donde iba mi compañero para hacer campaña para Pizarro, eso fue como en el año de 1990 o 91...me explicaban que no me podía quedar en el campamento porque debía apoyar a mi compañero, pero no entendía razones, solo repetía: ¡yo no me quiero ir, yo lucho sola con mi muchacho acá, yo me quedo trabajando con la comunidad indígena, no tengo nada que hacer en la ciudad, yo no me voy! –a pesar de que toda mi familia estaba en la ciudad, yo no quería irme, a mí lo que pensara mi familia me tenía sin cuidado, porque ellos me odiaban. Pero la orden llegó y me tocó cumplir, tenía ya entre 4 y 5 meses de embarazo, yo lloraba, hice pataleta, y a la fuerza me sacaron.²³²

Tenía 21 años cuando le tocó desarraigarse del movimiento, recalca que fue la única cosa que la obligaron a hacer continuó realizando en la vida civil trabajo comunitario con niños que se encontraban en la misma situación en la que llegó al Movimiento “sin techo, sin familia, sin educación”; no obstante enfrentar esta nueva forma de vida fue un desafío en el que continúa luchando, dando lo mejor de sí para la gente que la rodea.

Con estos relatos nos acercamos un poco a las historias de vida de estas mujeres que se involucraron en la lucha armada del M-19 desde niñas, recordemos que la UNICEF²³³ declara que un niño soldado es “es toda persona menor de 18 años de edad que forma parte de cualquier fuerza armada regular o irregular en la capacidad que sea” de esta manera ellas se involucraron en el Movimiento por

²³¹ *Ibíd.*

²³² *Ibíd.*

²³³ Siglas en inglés: United Nations International Children's Emergency Fund. Organización encargada de la defensa y promoción de los derechos de los niños y las niñas a nivel internacional.

diferentes razones: no tenían hogar, existían agresiones físicas y situaciones económicas difíciles.

El hecho de la presencia de niños y niñas en las filas del M-19 no fue un secreto para nadie, las autoridades nacionales y los mandos de la organización se percataron del asunto, sobre esta situación en el periódico El Tiempo en el año de 1985 señala que “los niños son reclutados en los barrios de Cali, se les ofrecen \$15.000 de sueldo y se le enseña a manejar toda clase de armas”²³⁴ haciendo énfasis a que se atraían a las filas del Movimiento a través de engaños y sin ninguna clase de escrúpulo, también relata los casos de algunos jóvenes que en medio de la captura gritaban arengas o hacían algún tipo de defensa hacia al movimiento a quienes llaman “niños alienados”.

Frente a estas acusaciones que se hicieron presentes en la época Vera Grave relata: “El ejército decía que reclutábamos niños, pero lo cierto es que llegaban niños, huérfanos o volados de su casa, huyendo de otra violencia, la interna y silenciosa que atraviesa la familia Colombiana”²³⁵

Reflexión que surge de su contacto con un niño que estuvo con ella en la regional de Antioquia, un niño de quince años que provenía de las barriadas de Medellín. Ella hace alusión de que la presencia de estos niños en el grupo era parte de la realidad que se afrontaba en el país, esa a la que no era ajena el grupo que era una radiografía y una consecuencia de la inequidad, la violencia y la precariedad económica de la mayoría de sus habitantes.

María Eugenia Vázquez también hace referencia a esta situación²³⁶ a la que se enfrentó por primera vez en la Novena Conferencia que tuvo lugar en Los Robles donde se encontró con 12 niños guerrilleros, niños que afirma “devolvían por su edad pero regresaban para quedarse” muy similar a la historia de Moño, que insistió hasta el cansancio para quedarse en el Movimiento, en el texto de Vázquez también concuerda con la narración de Moño y Rocío al afirmar que como niños tenían ciertos privilegios en la guerrilla como ser los primeros en comer y recibían educación. Con esto no resalta que fuera un lugar ideal para ellos, todo lo contrario, esta situación a ella la entristeció mucho y la llevó a formularse una pregunta “¿cómo estaría de mal el país que la guerrilla resulta alternativa para un niño pobre?”

²³⁴ Los niños de la guerrilla. El Tiempo. Bogotá, 9, julio, 1985. No. 25.883, p, 8 A

²³⁵ Grave, Op. Cit., p, 267.

²³⁶ Vázquez Perdomo. Op. Cit., p, 363 – 366.

Y es que estas historias nos llevan a la conclusión de que en los casos estudiados, de alguna manera, el movimiento resultó ser un refugio para estas niñas a las que el Estado, la familia y la sociedad habían excluido, las situación de pobreza y miseria de las familias, la falta de amor, la desprotección el maltrato físico y psicológico fueron parte del escenario que empujaron a los niños y niñas a la militancia. Esto no quiere decir que el Movimiento fue un escenario ideal para el desarrollo de estas niñas, las guerras y los conflictos armados son las peores atmósferas para el desarrollo de la infancia.

CONCLUSIÓN

A través de las historias de vida de grandes mujeres que fueron partícipes de la construcción de una nueva historia, hemos dado un acercamiento a esas luchas sociales y armadas que les permitieron irrumpir en escenarios a los que habían sido excluidas legal y socialmente. En el primer capítulo, logramos acercarnos a un contexto social, político y económico de las mujeres en Colombia a lo largo de la primera mitad del siglo XX, en el cual, bajo un proyecto modernizador lograron trascender de la esfera privada a la esfera pública; en este sentido, a través de su incursión como mano de obra en las nacientes industrias, las mujeres lograron permeare la economía a través de las labores desempeñadas, a pesar de este nuevo escenario donde incursionaron, la sociedad tenía una gran influencia moral de la iglesia católica que continuaban su lucha por relegarlas a la figura del “bello sexo” enmarcándolas en roles que la definían como mujer delicada, dedicada a su hogar y sin posibilidad de asumir por criterio propio, si siquiera sobre su propio destino.

De esta manera, poco a poco las mujeres fueron ganando batallas legales que les permitieron ir accediendo a algunos derechos reservados a los caballeros, ejemplo de ello fue la Ley 28 de 1932 tras el cual podían asumir criterios propios respecto al manejo de sus recursos económicos y más adelante en 1954, el derecho a decidir por medio del voto en las cuestiones políticas del país; pero estos nuevos logros conquistados se vieron nublados en medio de la situación tan tenaz de violencia que fue muy marcada como característica propia de nuestra historia, esa intolerancia política replegó familias enteras y generó desplazamientos de las mismas a las urbes, en ese contexto se da el nacimiento de las primeras guerrillas liberales, donde encontramos como partícipes a algunas mujeres, las cuales, mediante el ejercicio de investigación realizado se mostró que tenían unas motivaciones instintivas, motivadas en su mayoría por salvaguardar su ida y la de

sus familias, o incluso por venganza frente a hechos violentos en los que habían figurado como protagonistas; a pesar de esto, estuvieron marcando un nuevo camino en cuanto a los roles estereotipados de las mujeres de la época, incursionaron en espacios masculinizados, comprometiéndolas como sujetas en la transformación de la historia.

Tras el pacto del Frente Nacional que se configuraba bajo una promesa de paz, la situación social y política se agudizó aún más, cada gobierno ejerció su poder bajo intereses particulares que no dieron una articulación entre uno u otro generó un atraso frente a las políticas sociales y económicas que enfrentaba el país, la exclusión a diversos sectores fue más notoria, caso concreto frente a comunidades afro o indígenas a las que no se les reconocían sus derechos ni costumbres; junto al miedo latente de desarraigo del poder de los partidos Liberal y Conservador se promulgó la persecución hacia cualquier expresión política diferente que nubló este escenario nacional.

En consecuencia, en la segunda década del siglo XX fueron apareciendo varios grupos armados los cuales se rebelaron en contra de los gobiernos establecidos e inspirados en procesos revolucionarios de carácter internacional; entre estos, en la década de los 70 permeó el escenario político militar el Movimiento 19 de abril, donde se pudo apreciar la participación de la mujer activamente en desde su fundación hasta su posterior entrega de armas a finales de los 80; este escenario político militar no sólo se dio en Colombia, se pudo apreciar en otros movimientos guerrilleros Latinoamericanos, los cuales debido a las condiciones que cada uno generaron se convirtieron en bastión de expresión política mediante el uso de las armas.

El Movimiento 19 de Abril, al igual que otras guerrillas latinoamericanas se configuraron como un espacio abierto y flexible, muy diferente al caso del ejército o las políticas legalmente establecidas desde los gobiernos, estas condiciones posibilitó que convergieran diferentes sujetos que encontraron una posibilidad de accionar política y/o militar que los impulsaron como opción en este contexto histórico, y es precisamente estas condiciones las que en la década de los 70 favoreció la participación de mujeres en estas agrupaciones, las cuales vislumbraron alternativas de accionar frente a la formalidad del estado, el cual tenía mucha influencia machista heredada desde tiempos coloniales.

Su configuración como sujetas políticas se abordó con base en lo expuesto por Touraine en dónde cada una, en la medida que fueron partícipes de la transformación de los diferentes escenarios donde se encontraban a lo largo de su militancia, espacios que irrumpieron mediante a la flexibilidad del Movimiento

que posibilitó su participación política y militar, esto lo vimos a través de las diferentes historias de vida que se expusieron en el segundo capítulo, ejemplo de ello fueron: cuando enfrentaron el encarcelamiento, para ellas fue indispensable cambiar la dinámica en la que se encontraban, trabajar en conjunto por mejorar la alimentación, el trato hacia sus familiares que iban de visita, las actividades que se realizaban al interior que no fuera degradante como seres humanos, entre otras fueron dando un aporte que las fueron consolidando en un sentido político, ejemplo de ello fue La Picota en Bogotá, en donde se encontraban detenidas la mayoría de hombres y mujeres del Movimiento tras el hecho del Cantón Norte.

Este escenario fue transformado en una ventana política del Movimiento, en donde algunas mujeres encabezaron un activismo que posibilitó comunicar al país el proyecto del M-19 a través de su lucha para que las visitas no se limitaran a sus familiares, sino que tuvieran presencia de otros actores tales como, estudiantes universitarios, periodistas, obreros, entre otros que permitió una conversación constante con esos sectores, proyectando sus pensamientos y metas propuestas como grupo, a su vez tuvo un eco internacional con la ayuda de otras acciones como la toma de la Embajada de la república Dominicana, en la cual tuvieron apoyo de comisiones de Derechos Humanos que los y las reconocían como presos políticos. Las luchas de estas mujeres, bajo la acción colectiva, intervinieron así en el escenario nacional, en donde plantearon en el debate la situación del país, en este caso a cerca de las dinámicas en cuanto a Derechos Humanos.

En este sentido, otro de los espacios que irrumpieron estas mujeres fue el de la VIII Conferencia Nacional del Movimiento, el rechazo que manifestaron frente a la exclusión propuesta desde la Comandancia por Jaime Bateman en el ejército que buscaron consolidar en su paso al escenario rural; su reacción fue contundente, y en ese sentido posicionaron su papel y rol en el grupo, estableciendo nuevas reglas de juego en el que claramente se hacían énfasis a las Mujeres, en el que, entre otras cosas, insistieron en un trato igualitario, la no discriminación en caso de promoción y/o rango, la incidencia en aspectos personales y propios del grupo.

Estas luchas que fueron ganando posibilitó más adelante el trabajo rural de las mujeres que hicieron parte política-militar en este escenario que se consolidaba como nuevo, frente a la combinación de este mismo con la lucha urbana que venían implementando desde su formación; de esta manera, mujeres como Juana colonizaron nuevamente estos espacios masculinizados propios del medio revolucionario de la época, e incidieron en acciones político-militares de magnitud nacional, tal fue el caso del ataque al Batallón Cisneros de Armenia en 1984 en

medio del rompimiento de los primeros diálogos de paz con el gobierno de Belisario Betancur.

La participación de mujeres como Micaela o Sara en la conformación de una nueva fuerza militar desde Antioquia también fue un escenario en el que asumieron una gran labor que fue determinante en el accionar del Movimiento en cuanto que, fueron pioneros dentro del grupo en este escenario geográfico en un momento histórico álgido de este departamento que se veía inmerso en el nacimiento del narcotráfico y todas las consecuencias que este desarrolló en las comunas de Medellín, otro aspecto relevante fue que, iniciaron los primeros acercamientos que planteaban la unidad de las fuerzas guerrilleras, las cuales tuvieron repercusión en las exploraciones de los acuerdos de diálogo de paz en 1984, más adelante, al desintegrarse su accionar en Antioquia, fortalecieron de manera cuantitativa y cualitativa el trabajo militar en el Cauca.

Con la tesis de Mario Luna notamos que esta configuración fue clave en el desarrollo del M-19, la característica que reflejaba como movimiento abierto y flexible que no condicionó un militante homogéneo permitió que las mujeres lograran una mayor participación en el escenario político y militar, en este orden de ideas, logramos observar que en los diferentes escenarios en los que se encontraron aprovecharon para ser partícipes de las discusiones y situaciones que creyeron pertinente según sus propias posturas, en donde plantearon elementos que lograron garantizarles su desarrollo en el movimiento, en ese mismo sentido ocuparon rangos altos y medios en la estructura de la organización como lo pudimos observar a través de cada una de las historias de vida, observamos a 10 mujeres con orígenes, posturas y condiciones sociales totalmente diferentes, aun así, se permitieron efectuar una acción colectiva en la que no sólo transformaron los espacios al interior del grupo, sino que a través de este lograron irrumpir en el escenario político militar del país, en donde marcaron una ruptura frente al ideal guerrillero de la época y en la forma de hacer política.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Fuentes orales

Entrevista a Adíela Osorio Duque - "Ana María". 13, Marzo, 2016. Residencia de la entrevistada. Realizada por la autora. Cali

Entrevista a Fanny Gómez. 31, Marzo, 2016. Residencia de la entrevistada. Realizada por la autora. Cali.

Entrevista a Jaime Perea - "Rizel". 31 de marzo del 2016. Residencia del entrevistado. Entrevista realizada por la autora. Cali.

Entrevista a "Juana". 29 de Marzo del 2016. Plaza de Caicedo. Realizada por la autora. Cali

Entrevista a "La Tía". 30 de mayo del 2015. Residencia de la entrevistada. Realizada por la autora. Cali.

Entrevista a "María". 16, mayo, 2016. Universidad del Valle. Realizada por la autora. Cali

Entrevista a "Moño. 22, marzo, 2016. Residencia de la entrevistada. Realizada por la autora. Cali

Entrevista a "Patricia". 26, marzo, 2016. Universidad Santiago de Cali. Realizada por la autora. Cali

Entrevista a "Rocío". 5, abril, 2016. Residencia de la entrevistada. Realizada por la autora. Cali

Entrevista a Ruth Amparo Erazo - "Micaela". 11, mayo, 2016. Universidad del Valle. Realizada por la autora. Cali

Entrevista a "Sara". 3, abril, 2016. Residencia de la entrevistada. Realizada por la autora. Cali

Entrevista a "Sara Lucía". Realizada el día 29 de Marzo del 2016. Residencia de la entrevistada. Realizada por la autora. Cali.

Hemerográficas:

El Caleño. Cali. 5, enero, 1979. No. 835, p, 5.

El Caleño. Cali. 7, enero, 1979. No. 837, p, 1.

El Caleño. Cali. 16, enero, 1979. No. 845, p, 10 - 11

El Caleño. Cali. 17, enero, 1979. No.844, p, 6 - 7

El Caleño. Cali. 16, enero, 1979. No. 843, p, 1

El Caleño. Cali. 16, enero, 1979. No. 843, p, 7.

El Caleño. Cali. 16, enero, 1979. No. 843, p, 4 -7.

El Caleño. Cali. 17, enero, 1970, p, 12 – 13.

El Caleño. Cali. 3, marzo, 1979, p, 5

El Caleño. Cali. 17, abril, 1979. No. 921, p, 1.

El caleño. Cali. 20, abril, 1971. No. 921, p, 1

El Caleño. Cali. 21, noviembre, 1979. No. 1095, p, 8 - 9.

El Caleño. Cali. 22, septiembre, 1979. No. 1046, p, 7.

En: El País. Bogotá. 5, enero, 1979. No. 23.534, p, 12^a

El país. Bogotá. 15, marzo, 1986. [En línea]
http://elpais.com/diario/1986/03/15/internacional/511225205_850215.html [citado 9, feb. 2017]

El Tiempo. Bogotá, 9, julio, 1985. No. 25.883, p, 8 A

El Tiempo. Bogotá. 3, enero, 1979. No. 23.532, p, 6^a.

El Tiempo. Bogotá. 17, enero, 1979. No. 23.546, p, 1.

El Tiempo. Bogotá. 17, enero, 1979. No. 23.546, p, 8 A.

Otros:

Artículo 28 de la Constitución Política Colombiana de 1886. [En línea]
<http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=7153> [Citado 4, febrero, 2017].

Artículo 12 de la Constitución Política Nacional de 1991: Nadie será sometido a desaparición forzada, a torturas ni a tratos o penas crueles, inhumanas o

degradantes. [En línea]
<http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=4125> [Citado 5, febrero, 2017]

Artículo 165, Código Penal o Ley 599 de 2000. [En línea]
<http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=6388> [Citado 6, febrero, 2017].

Fuentes secundarias:

Acevedo Darío. La Colombia Contemporánea, 1930-1990 En: Velásquez Toro, Magdala (Coord.). Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo II, Mujeres y sociedad. Consejería presidencial para la sociedad. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1995, p, 454 - 479.

Anónimo. Crónica del Quindío. 17, noviembre, 2015. [En línea]
http://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-titulo-holocausto_del_palacio_comenz_en_el_quindo_i_parte-seccion-la_general-nota-93807.htm [Citado 4, feb. 2017.]

Archila, Mauricio. Colombia 1900-1930: La búsqueda de la modernización. En: Velásquez Toro, Magdala (Coord.). Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo II, Mujeres y sociedad. Consejería presidencial para la sociedad. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1995, p, 322 - 358.

Arenas Jacobo. Cese al Fuego, una historia política de las FARC. Bogotá: Editorial Oveja Negra, Abril 1985, 2 edición.

Ariza, Patricia; Keilland, Peggy Ann y Romero Bateman Clara. Bateman, Testimonio múltiple sobre Jaime Bateman Cayón. Político, guerrillero, caminante. Colombia: Editorial Planeta Colombiana S.A, 1992.

Atehortúa Cruz, Adolfo León y Vélez Ramírez, Humberto. ¿Qué pasó en el Palacio de Justicia? 1ed. Cali: Editorial Región, 2005.

Ayala Diago, César Augusto. Las elecciones del 19 de abril de 1970 y sus significaciones. En: El Populismo Atrapado, la memoria y el miedo, el caso de las elecciones de 1970. Medellín: La Carreta Editores, Universidad Nacional de Colombia, p. 201-234. [En línea]
<http://www.bdigital.unal.edu.co/1319/11/09CAPI08.pdf> [Citado 05 mar. 2017]

Baltodano, Mónica. Memorias de la lucha sandinista. Managua: Fundación Roxa Luxemburgo, Tomo III: El camino a la unidad y al triunfo: Chinandega, Frente Sur, Masaya y la toma del Búnker, Primera Edición 2010. [En línea] <https://memoriasdelaluchasandinista.org/media/books/62.stories.pdf> [Citada 10 abr. 2017]

"Behar, Olga. Noches de humo: cómo se planeó y ejecutó la toma del Palacio de Justicia. Bogotá: Planeta. 1988.

"

Benedetti Mario, Pedro y el capitán. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. [En línea] <http://laprensadelazonaoeste.com/LIBROS/Benedetti,%20Mario%20-%20Pedro%20y%20el%20capitan.pdf> [consultado 31 mar. 2016]

Bermúdez, Isabel Cristina, El ángel del hogar: una aplicación de la semántica liberal a las mujeres en el siglo XIX andino. Artículo de desarrollo de la investigación para optar el título de doctor en Historia. Apoyo de COLCIENCIAS. Universidad del Valle, departamento de Historia. [En línea] <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co:8000/handle/10893/1011> [Citado 28 ene. 2017]

Betancourt Marín Jennifer. Poder, prestigio y privilegio: elementos asociados a la vinculación de menores en grupos armados guerrilleros del departamento del Cauca. Trabajo de grado maestría en Sociología. Cali: Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, 2015, capítulo, 1.

Castro Caycedo, Germán. El Karina. Bogotá: Plaza & Janés Editores, 1985.

Castro, Edgar. El estudio de casos como metodología de investigación y su importancia en la dirección y administración de empresas. En: Revista Nacional de Administración, Vol. 1, No 2.

Centro de Memoria Histórica. José Raquel Mercado, un crimen para la historia de la infamia. 21, abril del 2016. [En línea] <http://centromemoria.gov.co/jose-raquel-mercado-un-crimen-para-la-historia-de-la-infamia/> [Citado 16 mar. 2017].

Centro Nacional de Memoria Histórica. Normas y dimensiones de la desaparición forzada en Colombia. Bogotá: Imprenta Nacional, 2014. Tomo I. [En línea] <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2014/desaparicion-forzada/Tomo-I.pdf> [Citado 2 ene. 2017]

Diago, César. Laureano Gómez. En: Revista Credencial Historia. Enero de 1999. No. 109. [En línea] <http://www.banrepcultural.org/node/32497> [Citado 28 ene. 2017]

- El País. ¿Qué es el jarillón? Cali 1 de septiembre del 2014 [En línea]
<http://historico.elpais.com.co/paisonline/calionline/notas/Junio052005/HECHO1.html> [Consultado 5 abr. 2017].
- Garcés Hurtado, Juan David. La mano de obra femenina en la industria de Medellín (1900-1925). En: Revista Pensar Historia. Núm. 3. Julio-Diciembre del 2013, P 28. [En línea]
<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/pensarh/article/viewFile/18387/15814> [citado 20 Ene. 2017]
- Garrido, Beatriz y Schwartz, Giselle. Las mujeres en las organizaciones armadas de los 70: Montoneros. En: Revista del Centro de Estudios Históricos e Interdisciplinario Sobre las Mujeres. Facultad de Filosofía y letras Universidad Nacional de Tucumán. Septiembre de 2005. No 2, [en línea]
http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:t4q9ga04rOoJ:filo.unt.edu.ar/wp-content/uploads/2015/11/t2_web_art_garrido_mujeres_organizaciones_armadas.pdf+&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=co
- Gómez Molina, Paola Marcela. Régimen patrimonial del matrimonio: contexto histórico que rodeó la promulgación de la Ley 28 de 1932. En: Estudios Socio-Jurídicos, 17(1), 2015, 41-76. [En línea].
<https://revistas.urosario.edu.co/index.php/sociojuridicos/article/view/3162/2628> [Citado 4 feb. 2017]
- Gonzáles Arana, Roberto. Nicaragua, dictadura y revolución. En: Memorias. año 6. No. 10. Barranquilla. Uninorte, Julio del 2009, ISSN 1794-8886. [En línea]
<http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:aobakbJvnBAJ:rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/viewArticle/474+&cd=4&hl=es&ct=clnk&gl=co> [Citado 2 abr. 2017]
- Grave Vera, Razones de Vida. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, S.A, Septiembre 2000.
- Holguín Pedroza, Jorge Albeiro y Reyes Sanabria Miguel Ángel. Militancia urbana y accionar colectivo del m-19 en Cali, 1974-1985. Un enfoque teóricamente situado. Tesis de pregrado Licenciatura en Historia. Cali: Universidad del Valle, Cali. Facultad de Humanidades, 2014.
- Jaramillo Castillo, Carlos Eduardo. Las juanas de la revolución. El papel de las mujeres y los niños en la guerra de los mil días. En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, número 15, 1987. [En línea]:

<http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/issue/view/3399>. [Citado 26 mar. 2017]

Jaramillo Castillo, Carlos Eduardo. Mujeres en Guerra. En: Velásquez Toro, Magdala (Coord.). Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo II, Mujeres y sociedad. Consejería presidencial para la sociedad. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1995, p, 359 - 386.

Jaramillo, Ana María. Industria, proletariado, mujeres y religión. Mujeres obreras, empresarios e industrias en la primera mitad del siglo XX en Antioquia. En: Velásquez Toro, Magdala (Coord.). Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo II, Mujeres y sociedad. Consejería presidencial para la sociedad. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1995. p. 387 - 423.

Jaramillo, Jaime. La espada de Bolívar. El M-19 narrado por José Yamel Riaño en conversación con Jaime Jaramillo Panesso. Medellín: ITM, 2007.

Luna, Mario. El M-19 en el contexto de las guerrillas en Colombia. En: Revista sociedad y economía. Número 10, abril de 2006.

Luna Benítez, Mario. El reconocimiento de sí mismo en los militantes del M-19: Centro de Investigaciones -CIDSE- de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle, 2007.

Madariaga, Patricia. 'Yo estaba perdida y en el EME me encontré'. Apuntes sobre comunidad, identidad y género en el M-19. En: Controversia. Diciembre 2006. No. 187, Bogotá. [En línea]

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cinep/20100920093601/art05emeControversia187.pdf> [Citado 20 abr, 2016].

Marulanda Álvarez, Elsy. Mujeres y violencia, años 50. En: Velásquez Toro, Magdala (Coord.). Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo II, Mujeres y cultura. Consejería presidencial para la sociedad. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1995, p, 480 - 501.

Melo Ibarra, Mujeres e Insurrección en Colombia, reconfiguración de la identidad femenina en la guerrilla. Colombia, Santiago de Cali: Pontificia Universidad Javeriana, Departamento de Ciencia Jurídica y Política, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

Molano Camargo, Frank. El Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre de 1977 en Bogotá, Las clases subalternas contra el modelo hegemónico de ciudad. En: Revista Ciudad Paz-ando. Bogotá. Segundo semestre, 2010. Vol. 3, No. 2. [En línea] <http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/cpaz/article/view/7356/9076> [Citado 4 mar. 2017]

Morris Holman. Operación Ballena Azul, las armas del Cantón Norte. Colombia: Editorial Intermedio. [En línea] http://www.cedema.org/uploads/Operacion_Ballena_Azul.pdf [Citado 3 ene. 2017]

Narváez Jaimes, Janeth Esmeralda. La guerra Revolucionaria del M-19 (1974-1989). Tesis para optar el título de Magister en Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia, 2012.

Nercesian, Inés. La política en armas y las armas de la política, Brasil, Chile y Uruguay, 1950 – 1970. Buenos Aires: Instituto de Estudios de América latina y el Caribe, 2013.

Ortega Magda, Zabala, Nadiesda. Documento elaborado para el Diplomado Mujeres, paz y seguridad. Destejiendo la guerra, tejiendo la paz. Escuela de Estudios de Género Universidad nacional-FOKUS, 2011.

Pabón, Rosemberg Así nos tomamos la embajada. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana, S.A, 1985.

Palazón Sáez, Gema D. Antes, durante, después de la revolución...la lucha continúa, movimiento feminista en Nicaragua. En: lectora, No.13, 2007395-1995, 2007. [En línea] <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:RNGIBk9qUtUJ:revistes.ub.edu/index.php/lectora/article/view/7404+&cd=2&hl=es&ct=clnk&gl=co> [Citado 18 abr. 2017].

Patiño Hormanza, Otty, Grabe Loewenherz, Vera y García-Durán, Mauricio. El camino del M-19 de la lucha armada a la democracia: una búsqueda de cómo hacer política en sintonía con el país En: García-Durán (editor). De la insurgencia a la democracia. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP. Agosto, 2009, p, 43 - 106.

Patricia Londoño. El ideal femenino del siglo XIX en Colombia. Velásquez Toro, Magdala (Coord.). Las mujeres en la historia de Colombia. Tomo III, Mujeres y cultura. Consejería presidencial para la sociedad. Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1995, p, 302 - 329.

Pizarro Leongómez, Eduardo. Elementos para una sociología de la guerrilla en Colombia. En: Análisis Político. instituto de estudios políticos y relaciones internacionales (IEPRI) Universidad Nacional de Colombia. Enero- abril, 1991. No. 12. [En línea] biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisis12.pdf [citado 28 oct. 2016]

Pizarro Leongómez, Eduardo. Insurgencia sin Revolución, la guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada. Colombia: TM Editores, 1996,

Pozzi, Pablo. Una mujer en la guerrilla argentina: "Nadie me tenía en cuenta". En: Experimentar en la izquierda: historias de militancia en América Latina, 1950-1990 / Pablo Pozzi... [et.al.]; coordinado por Patricia Pensado Leglise. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2013, p, 21 - 50.

Rivas, Luis Miguel y Rosado Duque, Juan Bernardo. María Cano una voz de mujer les grita. Medellín: Escuela Nacional Sindical, 2007, p, 21.- 29. [En línea] <http://www.bdigital.unal.edu.co/47749/>. [citado en 15 ene. 2017]

Rueda Plata, José Olinto. El campo y la ciudad. Colombia, de país rural a país urbano. En: Revista Credencial Historia. Bogotá, Noviembre de 1999. Núm. 119. [En línea] <http://www.banrepcultural.org/node/32860> [Citado en 23 Ene. 2017]

Tirado Mejía, Álvaro. Del Frente Nacional al momento actual: diagnóstico de una crisis. En: Nueva Historia de Colombia. Tomo II. Bogotá: Edición Planeta, 1989, p, 397 - 407.

Touraine, Alain. ¿Qué es la democracia? México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

Vargas, Carlos Alberto. Petecuy más allá de un estigma. Cali viejo. Blog spot. [En línea] <http://cronicasdebarrio-caliviejo.blogspot.com.co/2015/02/historia-barrio-petecuy.html>. [Citado 15, junio, 2015].

Vásquez, María Eugenia. Escrito para no morir, bitácora de una militancia. Colombia: Ministerio de Cultura, 2000.

Vélez Ramírez, Humberto. El conflicto político armado en Colombia. Negociación o guerra. Santiago de Cali: Editorial Universidad del Valle, mayo de 1998, p, 75 -93.

Vidaurrázaga Aránguiz, Tamara. Subjetividades sexo genéricas en mujeres militantes de organizaciones político-militares de izquierda en el cono sur. En: Revista estudios de género. La Ventana. Enero-junio de 2015. No. 41, p, 14, ISSN 1405-9436. [en línea] <http://biblat.unam.mx/es/revista/la-ventana/articulo/subjetividades-sexo-genericas-en-mujeres-militantes-de->

organizaciones-politico-militares-de-izquierda-en-el-cono-sur [Citado 16 ene. 2017].

Villamizar Darío. Comp. Jaime Bateman: profeta de la paz Bogotá: Centro de Documentación para la Paz, 1995.

Yin, Robert K. Case study research: design and methods, Thousand Oaks, CA: SAGE publications, 1994.

Videos

Centro de Documentación y Cultura para la Paz. Colombia: Canal de You Tube [en línea] https://www.youtube.com/channel/UCb748-C4WAYC6S6UAzcE-YA/videos?view=0&sort=dd&shelf_id=0 [Citado 12 dic. 2016]

Colombia: Canal de You Tube. Los Cañaguateros. La guerrillera [en línea] https://www.youtube.com/watch?v=ihU3_1ncwiE [Citado 03 dic. 2016]

Colombia: Canal de You Tube. Los Betos. La ley del embudo. [en línea] <https://www.youtube.com/watch?v=COOnrQ9STpQ> [Citado 18 nov. 2016]

Colombia: Canal de You Tube. 19983 [en línea] <https://www.youtube.com/watch?v=gcoDPbs-LM0> [Citado 12 mayo. 2016]

Video Arjaid. Centro de Documentación para la Paz. Canal de You Tube minuto 3:18. [En línea] <https://www.youtube.com/watch?v=-Uh2sW1KCKU&t=242s> [Citado 7 abr. 2017]